

Nº 05

Edición
Agosto
Año 2006

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL

En este quinto número de la revista **Diseño Urbano y Paisaje DU&P**, los temas que nos ocupan siguen teniendo como referencia el proceso de desarrollo urbano de la ciudad de Santiago. El punto de vista presenta cierta deriva, aunque los discursos nunca se alejan mucho del concepto lefevbrista de “producción del espacio”.

La preocupación por Santiago está motivada por los hechos de la realidad. A Santiago le está ocurriendo un proceso de transfiguración. Pronto Santiago se tornará irreconocible. En los últimos años su paisaje ha estado mutando vertiginosamente. Aún estamos intentando emprender las lecturas conciliares del espacio de lugares de nuestra ciudad capital, cuando ya las fuerzas del cambio societal comienzan a trazar la impronta de una nueva fase en su paisaje. En brevísimo tiempo el área metropolitana santiaguina ha experimentado transformaciones profundas de gran escala en su contextura. Su trama vial estructural ha sido radicalmente transformada, su red de Metro se ha extendido hacia el sector norte y se apresta a incorporar nuevas grandes áreas generadoras de flujos en los sectores sur oriente. Transantiago, el nuevo sistema de transporte metropolitano se encuentra en vísperas de su puesta en marcha. La actividad inmobiliaria habitacional privada continúa modificando radicalmente el paisaje residencial de vastos fragmentos de la aglomeración y sus mercados muestran signos de creciente vitalidad. Los megaproyectos residencial satelitarios avanzan en sus planes de urbanización anunciando el comienzo irreversible de la “exopolis”. Tras todo estos proceso, se encuentran también los relictos del “viejo artefacto” santiaguino, en parte abandonado, en parte desfalleciente, a veces reinventando tácticamente su sobrevivencia. Son las huellas del Santiago industrialista, desarrollista, con sus abandonados cascarones fabriles y sus persistentes máquinas residenciales de reproducción de la fuerza de trabajo, a las que continúa añadiéndoseles las nuevas áreas habitacionales exurbiales con que se organizan los nuevos distanciamientos sociales entre las multitudes post-proletarias y las auto-segregaciones de la sociedad conspicua.

Hay entonces una tarea inmensa de reconocimiento de huellas y presencias en que transcurre la vida ciudadana, de descubrimiento de escrituras trazadas en las edificaciones de ayer, de relecturas de lugares muertos cuyas vidas ya fueron olvidadas, de presentimiento de potencias que quedaron atrapadas y aún claman por su redención. Lo que logremos dilucidar y conciliar de todo esto, ha de ser la sal con que ha de nutrirse el Santiago edilicio del futuro, si queremos que la insipidez y el sin sentido no deriven en desastre. Pensando en esta tarea de construcción de memoria se organizan los textos que se entregan en el presente número.

Se incluye en la **Sección 2.- Documentos de trabajo**, dos textos que forman parte del informe final del proyecto de investigación presentado por los docentes Karen Lehemann B. y Marco A. Valencia P. al Concurso de la Vicerectoría Académica de nuestra Universidad, el cual fue iniciado y terminado durante el transcurso del año académico 2004. El primero documento, desarrollado por José Llano L. y Marco A. Valencia P.: *“Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea”*. pone su atención en los marcos conceptuales con que es posible estructurar formas de lectura de la vida que transcurre en las capas transpuestas

del plexo urbano. El segundo elaborado por Marco A. Valencia P. y Rodrigo Martínez: *“Cartografías de Santiago. Procesos urbanos e imágenes representativas de la ciudad entre 1990-2000”* muestran rasgos del paisaje santiaguino revelados por el proceder interpretativo conceptualizado en el primer texto.

En la **Sección 3.- Artículos**, se reúnen tres textos. El primero es una colaboración externa de Fernando Franulic Depix ¹: *“Las casas de objeto público: interior y exterior de un modelo de control social-urbano (Santiago de Chile, siglo XIX)”* Su visión se sitúa en un momento del desarrollo urbano santiaguino en que la formalización de la institucionalidad del accionar social aún no alcanza un nivel diversificación y especialización funcional que reclame la forja de una edificación diferenciadora con espesor signífico o imagen cívica.

Los dos artículos siguientes *“Posmodernidad. Hacia un nuevo marco crítico para la comprensión de la arquitectura”* y *“Hacia una remodelación democrática del espacio habitacional urbano. Un ensayo de interpretación crítica de la obra arquitectónica y urbanística de CORMU en Santiago 1966-1976”*, son parte del informe final del Proyecto Fondecyt N° 1020207 desarrollado por Alfonso Raposo M. / Gabriela Raposo Q. y Marco A. Valencia P. entre 2003 y 2004. El primero explora las posibilidades que brinda el instrumental conceptual posmoderno para el análisis de las edificaciones urbanas. El segundo se detiene en las edificaciones santiaguinas generadas por las remodelaciones emprendidas por la Corporación de Mejoramiento urbano CORMU, durante su vida institucional.

En la **Sección 4.- Informativo**, se presentan resúmenes de libros editados por CEAUP en los últimos años. Estas publicaciones están disponibles en CEAUP, Campus Vicente Kovacevich I. Av. Santa Isabel 1186. Quinto piso.

¹ *Fernando Franulic Depix es Licenciado en Sociología de la Universidad de Chile y Magíster© en Historia. U. De Chile.*

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

FRAGMENTOS Y COTIDIANOS.
Hacia la generación de claves interpretativas para
comprender la ciudad contemporánea.*

José Llano Loyola/ Marco Valencia Palacios

RESUMEN

El texto busca abrir líneas de interpretación sobre la metrópolis contemporánea desde las temáticas de fragmentación urbana y espacios de lo cotidiano. En primer lugar se discute la condición de fragmento como un asunto inherente a la modernidad histórica y su realización urbanística. Luego se caracteriza la fragmentación del espacio público en el marco de la desregulación del mercado del suelo urbano, en especial, se pone énfasis en el caso latinoamericano. El segundo término se plantea una lectura de lo cotidiano, desde la óptica que tanto H. Lefebvre como E. Soja definieron como tercer espacio: Espacios de lo informal, puntos de fuga, que escapan al control de la planeación y del mercado inmobiliario. La tercera parte busca delinear una suerte de puente entre estas nuevas miradas de lo urbano y el ejercicio proyectual del arquitecto. Se discuten las lógicas programáticas y proyectuales desde la fragmentación y los cotidianos de la llamada 'pos-metrópolis'.

ABSTRACT

The paper attempts the opening of the interpretation guidelines about the contemporary metropolis from the urban fragmentation subjects and daily spaces. First of all the condition of fragment as an inherent matter of the historic modernity and its urbanistic realization is discussed. Then the division of the public space in the framework of the urban land market deregulation is characterized. Secondly an interpretation of the habitual matters is raised, from the point of view which not only H. Lefebvre but also E. Soja defined as the third space: informal spaces, vanishing points, that are out of reach of planning and the housing market. The third part is expected to outline some kind of bridge between this new urban-related opinions and the architect's projectual practice. There are discussed the projectual and programming logics from the fragmentation and the "posmetropolis" daily ones.

* El presente texto corresponde a un documento de trabajo del proyecto de investigación: "Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago 1990-2000. Entre el orden y la fragmentación". El proyecto fue desarrollado en el transcurso del año 2004 por el siguiente equipo: Investigador Responsable: Karen Lehmann. Coinvestigador: Marco A. Valencia. Apoyo metodológico: José Llano.

TEMARIO

1. Fragmentaciones modernas y posmodernas en la ciudad.
 - 1.1. Fragmentación del espacio público.
2. Sobre el redescubrimiento de lo cotidiano en la ciudad.
 - 2.1. El espacio vivido.
 - 2.2. Lo cotidiano en la modernidad y en la posmodernidad.
3. ¿Cómo cartografiar fragmentos y cotidianos?
 - 3.1. Transcripciones proyectuales. Una estrategia para la lectura de la fragmentación urbana.
4. Bibliografía.

1. FRAGMENTACIONES MODERNAS Y POSMODERNAS EN LA CIUDAD

Para el equipo de investigadores holandeses de la realidad urbana GUST¹ hablar de una ciudad fragmentada casi siempre implica alguna forma de nostalgia. La interpretación de la ciudad como una colección de fragmentos tiene en sí una larga tradición. Después de todo, la fragmentación del espacio urbano y la cultura urbana no es un fenómeno nuevo. Como partes inherentes de la modernidad, las nociones de “metrópolis” y “fragmentación” han estado extremadamente conectadas desde el principio². Esto es precisamente por el permanente caos que ha provocado el proceso de generación de la ciudad moderna con la consecuente desintegración de lo ‘viejo’; del mundo de lo doméstico, de lo rural y del orden socio-familiar tradicional que la premodernidad llevaba consigo. Esto es, sin embargo, solamente un solo lado de la moneda. De vuelta, la fragmentación de las estructuras sociales tradicionales y de la vieja mirada del mundo, constituyó, el caldo de cultivo de una nueva totalidad – estructuras abarcativas – en la sociedad moderna.

Históricamente, la dualidad entre la desintegración, por un lado, y el desarrollo de una nueva totalidad predicada sobre una lógica de la disyunción, por el otro, demostró ser de importancia central para las ciencias sociales. La oposición de Ferdinand Tönnies entre *comunidad* y *sociedad* o la distinción de Emile Durkheim entre lo “mecánico” y la solidaridad “orgánica”, están arraigados en esta dualidad, que dejan de manifiesto el origen destructivo de la modernidad y la nueva totalización que emerge del caos. Otro estudioso que organizó su pensamiento alrededor de este binarismo fue George Simmel, quien identifica la metrópolis como el Locus Verdadero de la modernidad. Simmel, junto con los primeros sociólogos de la ciudad, caracterizaron la ciudad como “*un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos*”, donde la modernidad es interpretada en términos de la riqueza y la problemática de su diversidad³. Del mismo modo Baudelaire definió las contradicciones de la modernidad, en que reina el dominio de “*lo efímero, lo fugitivo, lo contingente es la mitad del conjunto del arte cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable*”⁴. Para Simmel, las relaciones sociales cotidianas en la ciudad moderna están guiadas por un afán utilitario e individual que sólo puede ser entendido en términos de inestabilidad y

¹ VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST] the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. En este acápite se sigue las reflexiones sobre fragmentación urban y cotidiano desarrolladas en el capítulo “SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY” de Steven Jacobs [GUST], pp.15-32).

² Ver Marshall Berman. **All that is solid melts into air: The experience of the Modernity**, N.York, 1982.; y David Frisby. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.

³ Las citas de George Simmel y Louis Wirth son extraídas de Bettin, G. **Los sociólogos de la ciudad**, Alianza, 1982.

⁴ Citado por Stevens Jacobs, op.cit.p.15

fragmentación. En la obra de otra figura importante de los estudios urbanos, Walter Benjamín, también puede reconocerse la lectura de la ciudad en clave de fragmentación. La noción de Benjamín de las alegorías propone una radical interpretación de la idea de fragmento, donde el conocimiento del pasado puede solamente ocurrir mediante la recopilación de fragmentos y de ruinas.

Las nociones entrelazadas de la modernidad y de la fragmentación componen también la columna vertebral del arte moderno – o más bien modernista -. Para T. Adorno, la modernidad ha desecho totalmente la idea de la contemplación de la estética armónica. De hecho, la unidad orgánica podría ser solamente realizada en un modo artificial. En otras palabras, los fragmentos son mejores y más auténticos que lo llamado 'íntegro' o el trabajo acabado del arte. En el arte modernista y la literatura, además, en la teoría y en la praxis de la vanguardia especialmente, las formas de la fragmentación espacial y temporal estaban conectaban inmediatamente con al experiencia metropolitana moderna. Para los artistas modernos, el fragmento fue una vez un símbolo del caos urbano y el significado de una interpretación de este caos. De ahí en adelante, la realidad podría acercarse y ser entendida a través de estos fragmentos. Como la estructura fragmentada de la novela de la ciudad modernista o la composición fracturada de las pinturas cubistas, las distorsiones expresionistas y técnicas constructivistas de montaje pueden ser entendidas como las respuestas artísticas a la metrópolis moderna que no podrían ser concebidas como una totalidad. Sorprendentemente, el modernismo y la vanguardia invariablemente hicieron uso de una multitud de fragmentos, o más contradictoriamente incluso, de una totalidad de fragmentos. Esto es exactamente la yuxtaposición, acumulación, o sucesión de fragmentos, evocando el ritmo de las experiencias de shock de lo cotidiano, que induce a la intoxicación o la experiencia fantasmagórica de la metrópolis, también característica de la vanguardia. El proceso de fragmentación en lugar del fragmento individual fue en la vanguardia un motivo preferente. Es mas, la vanguardia no estaba solo interesada en la fragmentación urbana como un tema: para surgir con una estrategia de tabula rasa una y otra vez, la vanguardia en si misma, asumió una estructura de disrupciones y fragmentaciones.

Para el modernismo y la vanguardia, este foco sobre el fragmento no solamente constituyó un nuevo modo de lectura de la metrópolis, también implico la promesa de un futuro utópico. La imagen caleidoscópica de la metrópolis fragmentada no provocó necesariamente nostalgia de la última unidad premoderna. Más bien, comprobó el potencial revolucionario de una forma de arte que ha de llevarse con el peso de la historia. El fragmento ha estado vinculado tanto en el arte, como en la literatura e incluso en la historia personal, con el concepto de nostalgia y melancolía, como una pieza incompleta de una potencialidad de un conjunto incompleto. Esto ha redundado en la búsqueda de un mundo posible de armonía en el futuro, quizás una utopía, que representa y construye las significaciones del modernismo y la vanguardia.

La historia de la planificación urbana modernista revela esta tensión perfectamente. A partir de los proyectos de diseño y las soluciones tecnocráticas, se intento suprimir el caos reinante en al urbe moderna. En la larga escala de programas de Le Corbusier, una nueva totalidad podría ser alcanzada solamente a través de la desintegración del viejo orden. Esta nueva totalidad decididamente admitió lo moderno, como una condición fragmentada. Una reconciliación con la historia o con la morfología de la ciudad existente estaba fuera de la pregunta. La unidad no orgánica apareció reparable y/o incluso conveniente; la nueva totalidad podría ser creada solamente ex-nihilo a través de un tipo de planificación urbana, mediante la tabula rasa, que tomara en cuenta una lógica de racionalización y de estandarización. Además, la planificación de la ciudad moderna se vio anulada por el caos del fragmento de la ciudad moderna en vías de desarrollo. En el fin, los proyectos más espectaculares de la planificación urbana moderna, en el cual el caos de la ciudad fue intercambiado por un orden sublime, por una abstracción, nunca

fueron realizados y llegaron a ser, en lugar de estos, los emblemas de una totalidad demasiada utópica.

Frente a la diseminación actual de la realidad, irónicamente, la planificación modernista, intenta ocultar esta fragmentación a favor de una nueva totalidad, administrando precariamente una totalidad escatológica en base a fragmentos.

“Excepto en los aeropuertos actuales y en pocos parches de la periferia urbana”, Rem Koolhaas nota lacónicamente, “la imagen de la ciudad moderna ha sido realizada en ningún sitio. Nosotros tenemos solamente fragmentos de modernidad”⁵. En lugar de neutralizar la fragmentación, la planificación urbana ha llegado a ser un dispositivo más de la propia fragmentación. Los arquitectos postmodernistas y los urbanistas adoptaron finalmente el irremediable reconocimiento de la fragmentación mediante una gran variedad de caminos: como los juegos de palabras ecléctico con referencias históricas (Chales Moore), como una conciencia intensificada de memoria colectiva (Aldo Rossi), como un espectáculo fascinante de materiales y formas fracturadas (arquitectura deconstructivista), como una apropiación de la fragmentada y disyuntiva lógica de la ciudad moderna (Rem Koolhaas), como una tentativa cautelosa en los fragmentos urbanos enlazados (Colin Rowe and Fred Kotter ‘Collage City’), o finalmente, como un esfuerzo para realizar un desarrollo urbano orgánico a través de los análisis de los patrones de procesos participantes del diseño (Christopher Alexander).

Aunque la fragmentación urbana no es el significado de un nuevo fenómeno, en el comienzo del siglo 21 ha adoptado visiblemente nuevos patrones y nuevos significados. El resultado de los procesos de suburbanización y de disurbanización, conducido por las fuerzas sociales y económicas del modelo posfordista, ha sido la formación de un nuevo patrón de fragmentación, que no se caracteriza ya por una acumulación deslumbrante de fragmentos, sino que por un aislamiento de ellos, bajo la forma de archipiélagos. Los Ángeles, a menudo considerado el paradigma urbano en la última parte del siglo 20, es un reflejo de aquello.

Bajo este marco, la transformación de la metrópolis en posmetrópolis, se origina, según, Edward Soja ⁶, en la reestructuración urbana que se produce a partir de las crisis que afectan casi todas las grandes (y no tan grandes) regiones urbanas a partir del final de los sesenta. Aunque Soja reconoce la existencia de continuidades entre el viejo artefacto ciudad moderna y su nueva versión de fin de siglo 20, opta por concentrarse en aquellos aspectos que pueden calificarse de cualitativamente nuevos. En este sentido señala que las transformaciones urbanas han sido tan profundas que han vuelto totalmente inútiles todos los marcos o sistemas tradicionales de análisis e interpretación. De acuerdo a esta visión es necesario desarrollar instrumentos radicalmente nuevos para comprender una escena urbana completamente transformada. Metodológicamente Soja propone el cruce entre los estudios de la economía geopolítica (la llamada nueva geografía) y los estudios culturales.

La ciudad de Los Ángeles es utilizada como un verdadero laboratorio de experimentación, pues, según el autor, se convierte en un sintomático espacio vivido, una ventana representativa, a través de la cual puede observarse particular y genéricamente, los nuevos procesos de urbanización que han estado transformando las ciudades en todas partes del mundo durante los últimos treinta años.

⁵ Rem Koolhaas “Toward the Contemporary city” (1989) en **Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory**. Ekate Nesbit (ed), n.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p. 329

⁶ Ver, en especial el trabajo de Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Angeles. P.186-236.

¿Cuáles son las cualidades de Los Ángeles, que la convierten en la posmetrópolis paradigmática por excelencia?

La ciudad se convierte en un lugar particular y genérico a la vez, primero, porque la estructura social de la ciudad no es asimilable en términos de clase obrera dominante y relativamente acomodada, sino que esta profundamente dividida en dos sectores bien diferenciados; representados, por un lado, por un segmento superior de ejecutivos, profesionales y técnicos altamente retribuidos; y por el otro, un grupo de subalternos compuesto por trabajadores poco calificados, pobremente retribuidos, de inmigrantes e ilegales.

Del mismo modo, posee sectores de producción enormemente diversos y flexibles, que incluyen servicios financieros y empresariales, industrias de alta tecnología y diversas industrias culturales, de manufacturas y modas que van desde la fabricación de ropa y joyería, hasta el cine y la música popular.

En combinación con el modelo urbano diluido presente en Los Ángeles, la fragmentación ha tomado nuevas modalidades. Un de ellas es el paisaje híbrido donde la distinción entre la ciudad, el suburbio y el campo no está manifestándose. Ambas, la periferia y la ciudad central han estado sujetas a nuevos mecanismo de fragmentación. Por un lado, la periferia ha adquirido un color, consistente no exclusivamente por las residenciales monótonas suburbanas, sino también por los shopping malls, y los parques industriales. Estas también abrigan grandes espacios dedicados al sector de servicios. El que más llama la atención al respecto es *the Orange Country*; con sus oficinas, restaurantes étnicos, universidades, y teatros, componiéndose en un verdadero espacio posturbano⁷. Las ciudades centrales, por el otro lado, se han diluido frecuentemente dentro de la virtualidad de las zonas monofuncionales: zonas de oficinas, vecindarios gentrificados, ghettos y distritos comerciales y turísticos que han sido convertidos en un tema de parques variables. En Europa, por el beneficio del turismo de masa, los centros históricos han sido restaurados o incluso transformados en un museo abierto, al aire, a menudo anulando casi todos los precedentes de la diversidad urbana.

La periferia y la ciudad central han mezclado de este modo una forma de paisaje amorfa y fracturada, que se ha caracterizado como un espacio posturbano. Al contemplar la ciudad europea contemporánea, por instantes, el planificador urbano italiano Stefano Beori escribió que *“hoy, la principal diferencia no actúa entre las partes distintas y homogéneas de la ciudad (entre el tejido del siglo 19, el centro medieval, los proyectos de vivienda periféricos, etc.) sino que entre cada molécula de la nueva ciudad difusa. Mas que la conjugación de la individualidad de una entidad homogénea, la principal variación, es la conjunción de las clases tipológica de los hechos urbanos dispersos sobre el territorio”*.⁸

El fenómeno descrito por Beori, es ejemplo de una espacialidad arquitectural, y una desintegración urbana que no puede ser disociada de las formaciones fragmentarias de lo social, lo étnico, lo cultural y lo institucional político asociadas al proceso de la globalización. De hecho, tanto Saskia Sassen como Manuel Castells, han demostrado convincentemente que la globalización y la fragmentación social y espacial son procesos complementarios. El propio Castells ha afirmado que *“Con la fragmentación de la ciudad, el acelerado proceso de*

⁷ Soja, Edward, Op.cit.

⁸ Jacobs, Stevens op.cit. p.17.

segregación espacial puede estar socavando nuestra capacidad de convivencia. El fin del contrato urbano puede ser el fin del contrato social".⁹

Al lado de una multitud fragmentada y cada vez más ineficaz en las zonas locales, opera una interconexión global de nudos en redes. De esta manera, en todo el mundo las concentraciones de poder, según el texto de Sassen, van de mano en mano con la desintegración del espacio urbano tradicional. Junto con ser vinculado a factores de otros continentes, los distritos financieros de las metrópolis del oeste están desconectadas de sus vecindarios empobrecidos económica, social y culturalmente. El fenómeno de fragmentación inherente a la sociedad urbana moderna ha adquirido de esta manera una nueva dimensión. Mientras para los modernistas en el temprano siglo xx, la fragmentación resultó una deuda epistemológica, esta variante postmoderna es más bien una duda ontológica. Según Judit Bodnar, *"nuestra modernidad o postmodernidad, personalmente son creadas todavía sobre una red afiliaciones de grupo que han llegado hacer verdaderamente globales y sorprendentemente virtuales. Esto produce un grado de imprevista fragmentación y un sentido incrementado de libertad pero esta reestructuración de vínculos impulsan un sentido de pérdida que es siempre más perturbador, y a veces incluso espantos. La experiencia dominante de la soledad hoy no es aquella que se siente en medio de la multitud urbana sino en la soledad más profunda sentada en casa, completamente instalada, conectada con la amplia red mundial"*¹⁰

1.1. Fragmentación del espacio público.

Aunque el espacio público tradicional fue siempre un instrumento de exclusión social y por lo tanto de fragmentación, no se puede desconocer que en el marco del pacto keynesiano se constituyó como un escenario para la unidad y el debate racional, en el sentido de Habermas.

Como se ha dicho, en las últimas décadas del siglo se ha asistido a una acelerada transformación de las ciudades y de los espacios de nuestra cotidianeidad como resultado de una serie de nuevos fenómenos sociales, culturales y tecnológicos, asociados al llamado capitalismo tardío. Si se toma en cuenta la difusa transformación de la cultura urbana en el marco del surgimiento de la esfera pública¹¹ y del ejercicio de la ciudadanía, está claro que tales transformaciones sientan las bases de una nueva forma de organización social y de un nuevo modelo cultural, que se denomina indistintamente postmodernidad¹², globalización¹³, pos-fordismo¹⁴ o simplemente la lógica cultural de capitalismo tardío¹⁵.

De entre todas las transformaciones que han afectado el espacio urbano de la modernidad, una de las más notables es la continua depreciación física y simbólica del espacio público en la postmodernidad¹⁶. Este proceso ha sido caracterizado para el caso de las ciudades latinoamericanas como "asalto al espacio público", en el sentido de "apropiación en manos privadas del espacio público".¹⁷ En esta lógica, se consideran pertinentes las siguientes

⁹ Al respecto ver Manuel Castells "La cultura de las ciudades en la era de la información" en **La sociología urbana de Manuel Castells**. Ida Susser (ed), Alianza ed, 2001, en especial pp.472-473; y Saska Sassien. **The global city: New York, London, Tokio**, Princeton University press, 1991.

¹⁰ Citado por Jacobs, S. op.cit.

¹¹ Habermas, Jürgen. **The structural transformation of the public sphere**, Cambridge, Polity, 1989.

¹² Lyotard, Jean. F. **La condición posmoderna**, Cátedra, Madrid, 1984 (1975)

¹³ Sassien, Saska, op.cit,

¹⁴ Harvey, David. **La condición de la posmodernidad**. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural. Amorrortu, Argentina, 1990.

¹⁵ Jameson, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. J. Ed. Paidós, Barcelona, 1991

¹⁶ Bauman, Zygmunt. "En busca del espacio público", en **En busca de la política**. Ed. FCE, 1999.

¹⁷ Remedi, Gustavo. **La ciudad latinoamericana S.A.** Rev. Escenario, 2000

interrogantes: ¿Qué nuevos espacios han venido a ocupar el sitio del espacio público?, ¿Cuáles son las agencias o fuerzas sociales que han pasado a dirigir estos nuevos espacios? Y por último ¿Cómo ha afectado esto la vida cotidiana, las relaciones sociales, la cultura, la política, las tecnologías del cuerpo y el imaginario social?

Pensar el espacio público significa entenderlo desde una perspectiva múltiple, que contenga sus implicancias como concepción, como práctica y como representación vivencial¹⁸. Del mismo modo, se deben considerar la apropiación, uso y (re)significación particular del espacio tanto a nivel material como simbólico, así como la transformación de los espacios existentes y la producción de espacialidades inéditas en correspondencia con distintos proyectos culturales emergentes.

Desde esta perspectiva cultural e histórica, la depreciación física y semántica del espacio público supone una alteración fundamental de las proporciones y las relaciones en el tejido urbano, tanto en sus usos y significados, como en sus texturas y equipamientos. Junto a este fenómeno se advierte la emergencia de una espacialidad invertida, deshumanizada, compleja y engañosa, y por cierto, irreductible a un análisis sistémico tradicional del urbanismo moderno.

Es así como, al adentrarnos en los espacios urbanos del capitalismo tardío, se descubren territorios vacíos (estacionamientos, sitios eriazos, espacios públicos abandonados) que en realidad son inservibles como espacio público en su sentido tradicional, y sólo refugian acciones de tránsito o acontecimiento eventual¹⁹. Por otro lado, aparecen espacios de uso público (cines, shopping mall, centros de enseñanza privada), donde se congrega o se forma el público, pero que en realidad son públicos sólo en apariencia. Del mismo modo, se pueden reconocer nuevos espacios colectivos inmateriales asociados al mundo virtual y telemático descritos por Virilio²⁰. Un caso singularmente peculiar y problemático es la casa, que a pesar de ser una esfera eminentemente privada, la sociedad y los medios la atraviesan de diversas maneras. (Radio, periódico, Internet, cable y satélite, etc.). La “casa mundo” constituye, sin lugar a dudas, una nueva forma de socialización fuera del espacio público tradicional.

En este sentido, lo más preocupante de la progresiva retirada de lo público del espacio físico urbano, es el vaciamiento y deterioro del espacio social y la desaparición de un conjunto de formas que favorecían las relaciones sociales con el próximo y la vida democrática. La declinación del espacio público va en directa relación con el crecimiento de la influencia del capital especulativo inmobiliario sobre la utilización del suelo urbano y con el predominio que los imaginarios y prácticas, generados desde las grandes corporaciones transnacionales, han ejercido sobre la opinión pública y los sujetos. Es así como el “asalto al espacio público” se traduce en el desplazamiento de espacios y prácticas espaciales que favorecen las relaciones sociales y el crecimiento de una esfera pública sana, y el aumento de espacios inservibles y formas hostiles, que distorsionan, inhiben y obstaculizan su desarrollo.

Estos procesos y componentes negativos del nuevo modelo urbano-cultural emergente lo constituyen, para Soja, entre otros: la nueva polarización socio-espacial, la fragmentación urbana, la militarización del espacio público, la suburbanización como forma de escape, el impacto del auto y las vías de circulación rápida, la consolidación de la “casa mundo”, el abandono de los espacios públicos tradicionales, la emergencia de pseudo-espacios públicos, la

¹⁸ Siguiendo la tríada planteada por Lefebvre, Henri, en **The production of the space**, Blackwell Oxford, 1998.

¹⁹ Augé, Marc. **Los no lugares**. Espacios del anonimato. Ed. Gedisa, 1995; Ocampo, Pablo. *Periferia: la heterotopía del no-lugar*. USACH, 2002.

²⁰ Virilio, Paul. **El cibermundo**. Una política suicida. Dolmen, Santiago, 1999

formación de nuevas zonas especializadas de residencia, producción, consumo y recreación, tipo parque temático y otras.²¹

En un estudio comparado acerca de las ciudades en América Latina y el Caribe, Portes²¹ destaca el modelo de Santiago de Chile, como el ejemplo de la emergencia de estas nuevas problemáticas urbanas. Un primer elemento novedoso es la coexistencia de varios Santiagos autónomos y aparentemente desarticulados, por lo menos a nivel de imaginarios. Un segundo elemento es que el proceso de modernización económica no ha contribuido a disminuir ni resolver el problema de la segregación y el encasillamiento espacial de los estratos sociales. Otro elemento es la fortificación de las zonas de contacto y de paso entre los sectores sociales, y la implementación de prácticas (formales e informales, privadas u oficiales) de “limpieza” y “purificación” de barrios.

La nueva geografía del miedo caracterizada por Davis²³, asociada al discurso mediático y las políticas públicas de (in)seguridad ciudadana, junto a los procesos de suburbanización y fragmentación de barrios han contribuido de forma importante a la erosión del espacio público. Esto ocasiona el vaciamiento de la ciudad – de sus espacios sociales y públicos-, así como el desfinanciamiento progresivo de esos espacios. Ello trae consigo la importancia de los espacios tiempos a solas (casa, TV, computador). Surge, en cambio un nuevo tipo de zoning, donde las diversas actividades cotidianas son desagregadas y relocalizadas en zonas especializadas de trabajo, desplazamiento, residencia y consumo-paseo²⁴. La marginación, el multiempleo, el aumento de la jornada laboral, la terciarización productiva, también han contribuido a vaciar el espacio público en las ciudades latinoamericanas.

A este panorama de suyo complejo para el fomento de espacios públicos se suman obstáculos, mediaciones y realidades simuladas y agencias intermedias que se interponen entre el sujeto y la ciudad. Simulacros urbanos²⁵ o simcities²⁶, que se caracterizan por el predominio del signo o la estética de lo público en espacios altamente controlados y dirigidos. Algunas experiencias municipales en comunas del Gran Área Metropolitana de Santiago (Santiago y La Florida), dan cuenta de la generación de espacios recreativos, altamente reglamentados y determinados, y en ningún caso, libres o lúdicos.

Los protagonistas de este reemplazo de lo público en la ciudad contemporánea son, si dudas, los shopping malls. Nuevos lugares de paseo y de reunión que compiten y desplazan los espacios clásicos, bajo la premisa del consumo. En ellos, los derechos ciudadanos quedan, en el mejor de los casos, recortados al entrar en territorios privados, donde los movimientos del usuario-consumidor son regulados y controlados por las estrategias de seducción y control del mall. El consumidor allí es un visitante temporal sometido a los designios del propietario. Lo que se presenta en apariencia como un espacio civil abierto y democrático, es un gran supermercado privado y cerrado, cuyo principio rector es el beneficio económico.

²¹ Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

²¹ Portes, Alejandro, et al. Latin American Urbanization during years of the crisis, **Latin American Research Review**, Vol n°29, 1994

²³ Davis, Mike. **City of Quartz**. Vintage books, N. York, 1992

²⁴ Amendola, Giandoménico **La ciudad posmoderna**. Ed. Celeste, Madrid, 2000.

²⁵ Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.

²⁶ Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

Desde el diseño y la arquitectura Rem Koolhaas ha planteado recientemente una defensa de los espacios del consumo en la metrópolis contemporánea²⁷. Son especialmente los shopping center, con su climatización artificial, escaleras mecánicas y grandes estacionamientos, los que representan la máxima fuente de inspiración para la metrópolis contemporánea. Para Koolhaas y su equipo de Harvard los centros comerciales constituyen el núcleo central del territorio metropolitano. Las críticas a los proyectos e ideas de Koolhaas apuntan a que sus propuestas irónicas no superan realmente la tradición moderna, sino que continúan entendiendo la ciudad desde una mentalidad productivista y funcionalista, constituida por objetos autónomos, que no se relacionan con el contexto, la trama histórica y la complejidad de la cultura²⁸.

Del mismo modo, se critica la visión que, desde la sociología, plantea Manuel Castells, al valorar las nuevas formas de producción tecnológica e informática como el nuevo centro de socialización de las urbes contemporáneas²⁹. En la última década, surgió y se propagó una nueva perspectiva desde donde abordar la cuestión urbano-territorial, según la cual las estructuras de las ciudades y regiones estarían condicionadas por la innovación tecnológica y la informática aplicada, tanto a la producción de bienes y servicios como a la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)

En su ambiciosa obra, Castells, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica, trata de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella, una nueva teoría de la sociedad capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era, la era de la información.

La tesis del autor es que existe un proceso general de transformación del espacio, que se está dando en todas las sociedades, en la medida que éstas se articulan crecientemente en un sistema global y en el centro de esa transformación está lo que denomina espacio de los flujos, como forma funcional de articulación espacial del *"poder y la riqueza en nuestro mundo"*.

Sin embargo, aunque Castells afirme rechazar el determinismo tecnológico y no niegue el aumento continuo de la automatización y sus efectos sobre la organización del trabajo, ni el papel de la informática en el comportamiento social, ni la importancia de la teleinformación en la dinámica actual de los acontecimientos, su hipótesis no escapa a dicho determinismo. Parecería que para Castells la tecnología ha dejado de ser un puro instrumento y ha adquirido un poder propio, con el cual el hombre mantendría una relación simbiótica.

Desde un punto de vista crítico, se trata sólo de apuntar el modo en que un conjunto de transformaciones fundamentales del espacio, de la forma de vivir y de pensar han ido afectando la vida cotidiana y la esfera pública, que son los soportes de la vida democrática y de una cotidianeidad cargada de interacción social.

²⁷ Koolhaas, Rem et. alt. **Mutations**, N.York, 2000.

²⁸ Montaner, Josep. **Koolhaas todo en venta**. Summa +57

²⁹ Castells, Manuel. **"La cultura de las ciudades en la era de la información"**, en Ida Susser (ed) **La sociología urbana de Manuel Castells**, Alianza, Madrid, 2001.

2. SOBRE EL REDESCUBRIMIENTO DE LO COTIDIANO EN LA CIUDAD.

2.1 El espacio vivido.

En contraste con el pragmatismo acrítico de Koolhaas en *Mutations* orientado directamente a la intervención, las propuestas de Soja se centran en los aspectos de la interpretación de los procesos urbanos. Uno de los aspectos que más destacan en su trabajo es la reivindicación de la mirada o imaginación espacial, que él contrapone al predominio de las miradas histórica y social dominante en las ciencias sociales modernas. De esta forma, Soja eleva a un primer plano asuntos como las estrategias espaciales-arquitectónicas-urbanísticas-territoriales de dominación, explotación y sumisión; y en oposición a estas, los mecanismos y procesos de resistencia que también tienen lugar en el espacio.

Es bajo esta mirada analítica, que Soja propone la dialéctica historia- sociedad-espacio, que permite al autor rescatar los objetivos emancipadores de justicia espacial y democracia regional.³⁰

Reivindica, siguiendo a Henri Lefebvre³¹, lo que denomina espacio vivido, que contrapone a otras dos categorías dominantes en el conocimiento moderno, la del espacio material o físico o prácticas espaciales— el compuesto por magnitudes, elementos y sistemas cuantificables y la del espacio concebido o imaginado, el de los proyectos, planes y otras interpretaciones teóricas - y el espacio vivido o representaciones espaciales. En este sentido aclara que el método dialéctico va más allá del concepto hegeliano-marxista; y que persigue ser un complemento, que permita clarificar las tres tematizaciones espaciales de Lefebvre.

En palabras del propio Soja:

“I then use this method to re-describe and help clarify what I think Lefebvre was writing about in the thematic “Plan” of the *Productions of the space* fuge: a trialectics of spatiality, of spatial thinking, of the spatial imagination that echoes from Lefebvre’s interweaving incantation of three different kind of spaces: the perceived space of materialized Spatial Practice; the conceived space he defined as Representation of Space and the lived Spaces of Representations”³²

La tercera dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.

En este sentido, el planteamiento del espacio vivido de Soja, se contrapone a las lógicas de producción espacial provenientes del diseño y la planificación; y de la pragmática inmobiliaria. Conceptualmente se basa en la perspectiva de la vida cotidiana definida por Michel de Certeau³³ y en la crítica situacionista³⁴ a la sociedad del espectáculo. La visión del espacio vivido

³⁰ Ver, Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, UK, 1996. En especial “The trialectics of spatiality” pp.53-70

³¹ Lefebvre, Henri. **The productions of the space.** Blackwell Publishers, Oxford, 1998.

³² Soja, Edward. Op. Cit. 1996 p.10.

³³ De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. las artes del hacer,** Universidad Iberoamericana, México, 1996. Lo que se ha destacado de la hipótesis de De Certeau es la visión alternativa a la omnipresencia del poder en Foucault, a la cual contrapone la capacidad del hombre común de resistir a la lógica del poder.

³⁴ Nos referimos en particular, a la crítica efectuada por Guy Debord en “La société du spectacle” de 1967. en ella se plasma una de las primeras críticas a la forma en que el capitalismo tardío utiliza y valora el poder de las imágenes. El libro, constituye una especie de manifiesto de la Internacional Situacionista, un grupo revolucionario y flexible de

en Soja de puede conectar de igual forma con la obra de Norman Klein, quien sostiene que no sólo las grandes narraciones de los propagandistas de la ciudad construyen el imaginario urbano, sino que también los micro relatos o contranarraciones de las comunidades barriales y las subculturas étnicas y sociales. Soja apunta a buscar otras dimensiones de la vida en la ciudad, relacionadas con las tácticas de supervivencia y la textualidad de la vida cotidiana, que no se encuentra en las otras miradas a la espacialidad.

En Thirdspace se presentan tres ejercicios de aproximación al espacio vivido, en los cuales se describe críticamente:

- 1.- Lo que Soja denomina “ciudadela de L.A.” Esto es el centro del poder político-corporativo-militar de la ciudad.
- 2.- Orange Country. La región sub-urbana al sur de la posmetrópolis que se propone como el lugar por excelencia del urbanismo de simulación.
- 3.-Y, finalmente, una comparación entre el sur de California y Ámsterdam, donde se destacan las diferencias de dos ciudades, que de todas formas son partícipes de una misma economía cultural – global.

Las estrategias del autor para hablarnos del espacio vivido son transdisciplinarias y literarias. En este sentido, propone una conexión con los estudios europeos del habitar y del paisaje. Para ello se plantea:

- ✓ Reincorporar complejidad a las narraciones que manejan los especialistas de la ciudad y la arquitectura.
- ✓ Repolitizar las herramientas de análisis e intervención
- ✓ Aproximarse a la multiplicidad de los deseos y aspiraciones de la multitud.

Desde el punto de vista de la estrategia metodológica propone combinar una mirada macro – geográfica/territorial y micro –urbana/arquitectónica/personal.

2.2 Lo cotidiano en la modernidad y en la posmodernidad

Como el interés artístico en la fragmentación urbana, el interés artístico en lo banal y lo cotidiano no es definitivamente un fenómeno nuevo. Tanto Marshall Berman como David Frisby han demostrado que la predilección por lo cotidiano ha estado siempre presente en el corazón del arte moderno, que buscó barrer con las nociones clásicas de la estética de la elevación³⁵. Para una estética de lo cotidiano, como para la percepción artística de lo inestable y la fragmentación de la experiencia metropolitana, Baudelaire es, obviamente, una figura clave.

artistas e intelectuales fundado en 1957. Debord analiza cómo el ámbito capitalista presenta a la sociedad en términos de imágenes superficiales y mercantilizadas. *“Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una mera representación”*. Este fenómeno se ha desarrollado precisamente en el contexto de una sociedad de bienestar, una sociedad bañada por productos de consumo. La esencia misma del marketing contemporáneo es convencer al consumidor de que un producto no sólo es útil, sino necesario. En este sentido, la sociedad moderna es un espectáculo, los individuos modernos espectadores seducidos por las presentaciones glamorosas de sus propias vidas, atados por la mediación de las imágenes, signos y mercancías. Sin embargo, la actitud de los situacionistas no era del todo pesimista, ya que reconocían la resistencia interna de la sociedad del espectáculo. La idea de la resistencia se basa en que la subjetividad social no consume pasivamente los objetos espectaculares, sino que más bien los apropia, resignifica, invierte, sabotea, etc. De este modo los situacionistas propusieron una serie de estrategias para combatir el espectáculo: obras de arte, tiras de cómic buscaban invertir los mensajes de la sociedad espectacular, minándola desde dentro. Una versión en español del texto de Debord, Guy **La sociedad del espectáculo**, Ed. Pre-textos, Valencia, 1995

³⁵ Ver Marshall Berman. **All that is solid melts into air: The experience of the Modernity**, N.York, 1982.; y David Frisby. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.

En los trabajos de este escritor francés, la banalidad y la belleza no eran incompatibles. Por lo contrario, para Baudelaire lo bello podría suceder solamente a través de la transformación artística de lo cotidiano. Es, entonces, desde los eventos accidentales y objetos cotidianos donde la poesía germina; es una experiencia cotidiana donde la estética se instala y se extiende para suscitar una sensación de belleza sin necesidad de una intervención artística ligera. Además, la decisión artística estimula el shock de la experiencia de lo cotidiano hacia un axioma de lo poético, que esta conectado inextricablemente con el motivo (con el tema) de la metrópolis, el cual era todavía un tema impensable en la orientación clásica de la estética. El interés artístico que confabula la metrópolis y la experiencia de lo cotidiano ha resurgido constantemente desde el siglo 19 (realismo, construmbrismo) y ha evolucionado significativamente en el siglo 20. En el inicio de la vanguardia del siglo 20, por ejemplo, la metrópolis constituye no solamente el lugar donde el arte podría sumergirse en lo crudo de lo vulgar y de la multitud industrializada, sino que también se presenta como un escenario en el cual la banalidad del día a día podría ser sublimada. La vanguardia determina esta mirada sobre la metrópolis, no solo porque esta era banal y vulgar (complaciente) –y según parece, difícil aparentemente de reconciliar con, lo clásico y lo romántico de los cánones estéticos – sino por que, como Walter Benjamín había elaborado, esto podría reformar la propia estética dentro de un tipo de fantasmagoría. Ello se comprueba, por ejemplo con la utilización de la noción de Simmel de la sobre estimulación por parte del expresionismo, el futurismo, el dadaísmo, o las evocaciones del constructivismo urbano. Del mismo modo, este tipo de percepción se encuentra en el modo en que los ready-made de Marcel Duchamp se inyectaron la lógica de la producción industrial y de la comodidad del fetichismo dentro del mundo del arte y en el modo en el cual el surrealismo presentó lo cotidiano como lo milagroso, fantástico y de realidad alienante.

La metrópolis constituyó lo más importante inspiración de las vanguardias, al igual que lo fue para las novelas; un lugar de aventuras, excitante, exaltante, de liberación o de temor, de crimen y de perversión.

El contraste entre la exaltación metropolitana de la vanguardia y el aumento de las evocaciones artísticas de la ciudad en el arte contemporáneo es claro. Mas que enfocar sobre un caleidoscopio o un espectáculo alienante, la mirada de muchos artistas recientes está determinada por una mirada de lo cotidiano, como lo vulgar, lo banal, y a menudo, los elementos invisibles del espacio urbano. En general la relación actual entre la modernidad y lo cotidiano se entiende por tres razones. Primero, la noción de lo cotidiano ha perdido este efecto de pesimismo. Segundo, la conjugación renovada de las nociones de la “ciudad” y lo vulgar es una consecuencia de las transformaciones sobre campo de la esfera económico-social del modelo capitalista. La desintegración del espacio urbano tradicional, o el declive de lo que Rem Koolhaas acuña como “la cultura de la congestión”, fue enfatizada ampliamente por los artistas americanos y europeos, especialmente desde el tardío 1960³⁶. En lugar de una acumulación deslumbrante de multitudes o de luces de neon, estas imágenes ofrecen un mundo diluido de bencineras, shopping malls, departamentos monótonos, o torres de oficinas y una borrosa identidad de espacios residuales. Tercero, desde la segunda guerra mundial, la noción de lo cotidiano quedo desarrollado en una categoría teórica variable que ha girado influenciada - y continuamente inspirada – no solo en teóricos arquitecturales y de planificadores urbanos, sino de también de artistas. Kristin Ross va incluso mas lejos ya que apunta a que *“en los 90 los artistas e intelectuales estaban sensibilizados de manera parecida con la pregunta de lo cotidiano, confrontando problemas nuevos: Ellos no están dando con materiales teóricos*

³⁶ Ver Rem Koolhaas: **Delirious of New York. A retroactive Manifesto for Manhattan**, The Monacelli Press, 1994 (1978)

escasos o con una carencia de conciencia de lo cotidiano, sino que con una abundancia de materiales“.

Aunque el desarrollo de lo cotidiano fue en el siglo 19 un fenómeno burgués, esto viene solamente a ser materia de estudios filosóficos y teóricos, después de la segunda guerra mundial. Esta preocupación teórica de lo cotidiano, es coronada por la obra de Henri Lefebvre, quien publica la primera parte de su *Critique De La Vie Quotidienne* en 1946³⁷. Según Lefebvre, la trivialidad de lo cotidiano se desprende de algo fascinante; este aburrimiento sujeta una potencial distinción para una energía creativa. Las personas, después de todo, no pelean una revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas. Del mismo modo, Roland Barthes con una seriedad y meticulosidad hasta entonces reservada para los estudios de cánones de piezas maestras, escudriño en sus *Mythologies* (1957) tanto en el fenómeno de lo cotidiano como en los nuevos fenómenos de los objetos, la publicidad y las mercancías del día a día. Mas recientemente, la noción de lo cotidiano fue reconceptualizada por Michel de Certeau quien publicó su *L' invention du quotidien* en 1980. Sin el énfasis de Lefebvre sobre la crítica social y la transformación, de Certeau celebró todo tipo de actividades domésticas del día a día en ensayos individuales que se desenredan desde engranaje del consumo moderno.

Tanto la obra de Lefebvre como la de Debord y de Certeau centran su interés en la ciudad. Lefebvre traslada su vieja noción de lo cotidiano dentro de los términos espaciales. Para él, la ciudad se constituye como un lugar en el cual las contradicciones del capitalismo se manifiestan más claramente. Por un lado, el espacio urbano revela los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en la planificación urbana burocrática. Por otro lado, la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevada a cabo en la propiedad privada.

Recientemente, la conjunción de Lefebvre de las categorías de lo cotidiano con la teoría del espacio urbano ha comenzado a inspirar a numerosos teóricos arquitectónicos y planificadores urbanos. Un precursor al respecto fue Robert Venturi, quien, en sus publicaciones más influyentes como *aprendiendo de Las Vegas* (1968) y *Complejidad y contradicción en arquitectura* (1971), dibujo la atención hacia lo vernacular de la construcción del proyecto inmobiliario Levittown también como la arquitectura comercial a lo largo de la ruta 66. El desarrollo del interés teórico sobre la noción de lo vernacular y posibilitó una refrescante relectura del paisaje americano y ha contribuido también en la apreciación de la dimensión arquitectural y urbanística de lo cotidiano – mas notablemente en los trabajos de John Brinckerhoff desde los 50's-. Actualmente el asunto de lo cotidiano ha tomado nuevos bríos en el campo de la teoría arquitectural y de los teóricos urbanísticos.³⁸

Esta apropiación entusiasta de lo cotidiano por lo arquitectural y los teóricos urbanistas parece estar fomentado por una desconfianza presente en la vanguardia, pero ciertamente esto está vinculado a la resignificación o subversión del uso de los espacios públicos por parte de los sujetos. Al respecto, se pueden encontrar referencia recurrente sobre la cotidianeidad de la vida urbana, como resistencia al control de la planificación urbana. Margaret Crawford enfatiza que *“la experiencia vivida debería ser más importante que la forma física en la definición de la ciudad”* y ella propone la noción del espacio cotidiano *“como una actitud, como una postura en contraste con lo cuidadosamente planificado, lo oficialmente designado y a menudo además,*

³⁷ La visión de Lefebvre sobre lo cotidiano puede profundizarse en su artículo *“Work and leisure in everyday life”* (1958), en *The everyday life reader*, Ben Highmore (ed), Routledge, N. York, 2002.

³⁸ En el caso chileno, aunque aun sigue siendo un tema marginal, ya puede reconocerse un interés. Al respecto puede revisarse el especial *“Lo cotidiano de la arquitectura”* de la revista ARQ n° 48, Santiago, 2001.

*los espacios de uso público infrautilizados que pueden ser encontrados en más de una ciudad de América*³⁹. Si Lefebvre entendió lo cotidiano como una resistencia a la disciplina burocrática, el espacio cotidiano elude todas las estrategias de la planificación tradicional. No solamente en lo interminable de sus franjas de malls, supermercados, los garajes de autos, locales de comida rápida, outlets, y los espacios vacantes, perdidos que lucen como una negación de la planificación urbana. Estas locaciones también constituyen alguna cosa de lo urbano equivalente en la definición de Lefebvre sobre lo cotidiano como *“trivial, obvio pero invisible, en todas partes y en ninguna parte”*. Crawford enfatiza el carácter invisible de este espacio:

“El espacio cotidiano es el tejido conectivo que sujeta juntos el diario vivir amorfo y persuasivo también, es difícil incluso de percibirse. A pesar de esta ubicuidad, el espacio de lo cotidiano es casi invisible en los discursos profesionales de la ciudad... tejer contar los patrones de lo cotidiano, es difícil incluso percibir estos lugares como espacio público. Lo trivial y lo vulgar, los espacios vacíos (terrain vague), las veredas, los patios delanteros, los parques, y los parques de estacionamientos, están siendo reivindicados por nuevos usos y significados para los pobres, la reciente inmigración, los homeless, he incluso para la clase media. Estos espacios existen en este momento físicamente entre lo privado, lo doméstico y lo comercial”.⁴⁰

Las alteraciones espaciales que desde lo cotidiano violentan el orden del diseño y la planificación también es tema del teórico italiano Giovanni La Varra, quien ha aplicado la metáfora de los Post-it en la ciudad contemporánea. Con este término La ciudad Post-it; La Varra ha indicado la importancia creciente sobre la metrópolis de los lugares informales que esconden una gran variedad de actividades: las calles expendedoras, los bares con ruedas, especialmente equipados en camionetas que operan como discotes en Londres (en los suburbios), improvisando revoluciones de miles de jóvenes. Lo típico sobre estos lugares es que ellos no están dominados y codificados, a diferencia de los espacios públicos simulados que ofrecen alta especificación y un control de los encuentros en los lugares para los habitantes, turistas y los sub-urbanitas. En vez, de ellos están *“los lotes vacíos, los espacios residuales alrededor de los sistemas de comunicaciones, tipos de diques alrededor de las zonas urbanizadas - espacios que la mirada del planificador los ha dejado sin tocar”*⁴¹. La Varra señala también que para la cualidad provisional de la ciudad Post-it, el camino puede estar en la intensificación de estos espacio anónimos

A partir de la mirada de Crawford y La Varra, otros teóricos como Jonathan Hill, Malcolm Miles y Iain Borden han comentado sobre las aplicaciones de lo impropio o lo involuntario del espacio posturbano.⁴² Sorprendentemente, estos autores han destacado principalmente el tema de lo marginal o las actividades ilegales en lo cual lo banal y los lugares de lo cotidiano adquieren una inesperada característica de lo no-cotidiano: Acá las formas diversas de subversión amenazan para constituirse en un fenómeno típicamente urbano. En este sentido, estos teóricos del desarrollo urbano de lo cotidiano resaltan las crónicas de la depravación y de la corrupción en la dis-urbanización de lo metropolitano.

3. ¿CÓMO CARTOGRAFIAR FRAGMENTOS Y COTIDIANOS?

³⁹ Crawford, Margaret. “Introduction”, en **Every day urbanism**, ed. Chase.p.9

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ La Varra, Giovanni, **“Post-it city: The other European Public Spaces”** en Koolhaas, Rem. **Mutatis**, op.cit p.429.

⁴² Ver ente otras, Iain Borden et al., **The Unknown City: Contestig architecture and social space**, Cambridge, Mit Press, 2001.

La impotencia de la planificación moderna corre paralela a la fragmentación del paisaje de la ciudad que es particularmente difícil de leer. Y a diferencia de lo que implicaron los diseños urbanos utópicos de los modernistas, no existe un paradigma o modelo que permita unir los fragmentos por medio de la planificación urbana. En la lógica capitalista que David Harvey llamó acumulación flexible de la ciudad global, la construcción fragmentada de la cultura urbana y su expresión física parecen ser una condición sine-qua non.

La urgencia por mapear del espacio posturbano se evidencia en la serie de neologismos que han sido acuñados para definir la ciudad contemporánea. No solamente los profesionales (desde una variedad de disciplinas) son quienes están experimentando los problemas en el mapeo de los paisajes de la ciudad. Nunca desde la publicación de *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch en 1960, los investigadores habían enfatizado tan claramente la desorientación física y psicológica del urbanismo. Según Lynch, quien condujo en una larga parte de su investigación en al periferia híbrida y amorfa de Jersey City, si un habitante de N. York se pregunta, “¿cómo yo reconocería la avenida Fairview si llegara acá?,” El respondería lacónicamente, “por el signo de la calle. Esto es el modo solamente que tu puedes reconocer cualquier calle en esta ciudad.” En la opinión de Frederic Jameson, tal desorientación es acogida no solamente por los aspectos de la morfología urbana, sino también por el incremento de la complejidad de las relaciones sociales sobre la escala nacional y global. De esta manera, Jameson ha planteado la necesidad de desarrollar una estética del mapping cognitivo que relacionara la posición empírica del tema no solamente hacia las concepciones abstractas de la totalidad geográfica, sino también hacia lo local, nacional, e internacional de las realidades de clases.⁴³

Simultáneamente a los intentos de Kevin Lynch por compensar los lugares “perdidos” para crear un nuevo orden simbólico o una nueva “imagen de la ciudad”, se han desarrollado el interés de artistas y escritores por recrear estos nuevos ámbitos urbanizados. Particularmente las artes visuales han contribuido, desde el cine y las instalaciones con temática urbana, a capturar estas fragmentaciones, con el fin de ensayar nuevas formas de representación que escapen de los cánones de la planeación sistémica y de las estéticas de la simulación inmobiliarias.

Desde el cine, David Lynch ha venido a ser el punto más importante de referencia para los arquitectos y planificadores urbanos que buscan la expresión de la ciudad de los fragmentos y cotidianos. La ciudad constituida por periferias, no lugares, desprovistos de toda huella arquitectural y urbanística; los trayectos como lugares de socialización y de una historicidad del acontecimiento, presente en la lectura de Lynch, han sido una importante inspiración para los teóricos. Por otro lado, los artistas han visto a menudo la ciudad en modos que son muy diferentes de las producciones comerciales de las imágenes, leyendo de forma irónica aquella realidad⁴⁴. Ellos pueden de alguna manera ayudar a clarificar los rasgos que se pasan por alto en el espacio posturbano. El cliché posmoderno en las imágenes y representaciones que preceden a la realidad pueden ser aplicados también a nuestra percepción de la ciudad. Junto a la lógica económica de la mercantilización existe una cultura estética, que mediante los juegos del lenguaje, logra levantar asuntos centrales de la posturbanidad. En este sentido, se puede reconocer que importantes espacios urbanos operan como una representación de sí mismos. Los centros históricos que operan como espejismo urbano para el goce del turista. Cada vez más, el espacio urbano deviene en un simulacro de la ciudad anterior; Como ha

⁴³ Jameson, F. Op.cit.

⁴⁴ Para el caso de Chile, resulta evidente el aporte de la aguda y enriquecedora visión de Santiago, que, desde la marginalidad, arrojan las crónicas de Pedro Lemebel.

argumentado Jean Baudrillard, Disneyland a la larga no imita a América, América imita a Disneyland.⁴⁵

Se debe reconocer que, el mapeo de las tácticas visuales contemporáneas sobre la ciudad, desarrollada desde el campo de las artes visuales (cine, instalaciones, performances, registros fotográficos) se constituye como una importante estrategia de captura de los acelerados procesos de fragmentación de las ciudades contemporáneas.⁴⁶

Sin embargo, las próximas líneas se concentrarán en el desarrollo de herramientas metodológicas generadas desde el campo disciplinario de la arquitectura y los estudio de lo urbano, que buscan (re)inventar los códigos de lectura, con el fin de abrir el marco conceptual sobre lo cotidiano y la fragmentación, que se localiza principalmente desde el ámbito del ejercicio proyectual.

3.1 Transcripciones proyectuales. Una estrategia para la lectura de la fragmentación urbana.

En esta línea se presenta un instrumental metodológico para la lectura de los fragmentos y cotidianos urbanos contemporáneos, con el objetivo de dar cuenta de la apertura conceptual desarrollada en el ámbito proyectual; que en gran medida responde a las transformaciones epistemológicas generadas desde la teoría social, en particular del llamado giro espacial.

Como se ha dicho, junto con la desaparición del sujeto⁴⁷ y los procesos inacabados en los cuales la identidad (del proyecto y del sujeto) señala en sus diferencias una serie de discursos interpretativos y propositivos, que se enmarcan en una situación posurbana⁴⁸, de disoluciones y de transformaciones proyectuales. Frente a esto, el campo arquitectónico se instala para desplegar una serie de estrategias rugosas, improvisadas de acción; construidas a partir de escenarios subjetivos, de narrativas (de espacios imaginarios) y de paisajes experienciales, que permitan constituir las condiciones de proyecto en operación y de consumación arquitectural.

Estas acciones proyectuales prueban de que manera estos sistemas de lenguaje se enfrentan a entrelazamientos culturales más versátiles, en esta contextualidad glocal, y como se practican en la fusiones multiculturales, una mezcla de potencia y lectura urbana, a modo de una

⁴⁵ Baudrillard, J. op.cit.

⁴⁶ Un recorrido por las diversas experiencias de lectura de los fragmentos y cotidianos presentes en las ciudades contemporáneas, se encuentra desarrollado, entre otros, en el libro **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. En este acápite se sigue las reflexiones sobre fragmentación urban y cotidiano desarrolladas en el capítulo "SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY " de Steven Jacobs [GUST], pp.15-48). En especial el capítulo referente a la respuesta de los artistas frente a la fragmentación urbana.

⁴⁷ Lo tentativo de la pregunta por el sujeto surge por las diferentes directrices intelectuales (posmodernas) que ponen en juego la desmantelación de las lecturas del hombre moderno al hombre contemporáneo. La destrucción de los espacios políticos y la idea de cómo los viejos moldes se permitían leer la ciudad a modo de una re-identificación del sujeto a su contemporaneidad; los cambios sociales y las nuevas necesidades, desplegaron la destrucción del antropocentrismo y logocentrismo (Ábalos & Herreros: 1997; 191) del hombre frente a la lectura de lo social y su manera tecnificada (en su dimensión global) nos propone una mirada de un nuevo hombre.

⁴⁸ al referirse a la posurbanidad se emplaza, sobre el Nuevo paradigma económico de la globalización, su expansión capitalista que conjuga contradictorios emplazamientos. Escenarios posurbanos que devienen en nuevas reconfiguraciones urbanas. Debido a este comportamiento del capitalismo tardío o globalizado, que diluye las características de la centralidad urbanística convencional y avanzada y que parecen configurar organizaciones de asentamientos extremadamente dispersos.

Texto extraído de Fernández, Roberto. **Derivas**. San Fe, Argentina, 2001. pp. 69.

simultaneidad de realidades. Una heterogeneidad multitemporal, donde los escenarios son hechos mestizos en su estructura e identidad, configurando territorios de proyección, de investigación proyectual. Ahora este tipo de operaciones espaciales se dirigen a la búsqueda de nuevas formas de estudio y análisis capaces de integrar la velocidad de los cambios y el desorden como factores inherentes a la producción del espacio. Una de las cualidades interesantes de este tipo de operaciones, es el proceso de hibridación socio-cultural, que se expresaría en “encuentros”, donde se transfieren categorías, tipos, géneros, que dan lugar a nuevas situaciones de cooperación, de unión y de multiplicación (vincular información) a los procesos proyectuales, que se conducen desde el programa arquitectónico a su sistema de lenguaje y desde aquí, a las lecturas contemporáneas del sujeto y su consumo espacial (un cuerpo reificado en un caleidoscopio de imágenes representacionales⁴⁹).

Estos tipos de procesos de hibridación proyectual, no sustituyen las tradiciones locales (glocal), sino algunas veces las acompañan o entran en conflicto con las culturas existentes, estas estrategias imbricadas y solapadas no existen con la seriedad de los museos⁵⁰, pues es necesario que las experiencias de hibridación sean parte de los conflictos culturales establecidos para hacerse cargo de nuestra heterogeneidad⁵¹ y construirla como productiva. Es decir, como un nuevo paisaje público, que nos propone preguntarnos por donde empezar y poder dar cuenta de una inquietud presente, de una realidad siempre cambiante.

Ahora, estos escenarios pueden pensarse, como una serie de respuestas de las discontinuidades de fenómenos macro-sociales, permitiendo abrir un campo de acción en la adaptación cultural de éstos, incorporando nuevas formas de subjetización, y configurando en espacios intermedios (en proyecto y abstracción) nuevas practicas sociales. Ahora esta mirada se instalaría en una diferencia⁵², que tiene como cruce, el reconocimiento de identidades y de diversidades. Esta búsqueda o el encuentro de estos referentes, han hecho aparecer una serie de elementalidades que se coligan en sentido y obra, es decir a un horizonte final de la realización de la cosa⁵³, una de estas elementalidades serian las **prácticas⁵⁴ proyectuales** que

⁴⁹ Otra cualidad, que se instala dentro de la indisoluble realidad y las múltiples significancias, de métodos, seria la condición de inmaterialidad, la cual no seria solo un termino del proyecto moderno (como sensibilidad), sino como una voluntad, que no solo se reflejaría en una condición técnica del proyecto, sino que es un ejercicio directo de disoluciones materiales (movilidad, transportable, modificable), una poética de desmaterializaciones objetual (una alejamiento de la corporeidad).

⁵⁰ Artículo extraído desde la Revista de Crítica Cultural n 15. Noviembre 1997, autor García-Canclini, Néstor. **El debate sobre la hibridación.**

⁵¹ Por otro lado, desde el campo cultural, se produce una operación en el orden espacial que construye una especial vinculación entre las prácticas y su producción material. El énfasis de estos procesos materiales se encuentra en las nuevas estructuras generadas por los procesos de integración social y cultural, en algunos casos son posibles leerlos como procesos de modernización, donde se pone en conflicto la serenidad de lo institucional con respecto a la heterogeneidad identitario, produciendo un multiculturalismo, que seria una visión de hibridación, que se ubica bajo una constelación conceptual, es decir las dicotomías, no sirven, el enclave conceptual se desarrolla no en una definición concensuada y tampoco determinista, así lo interesante, no es lo híbrido o la hibridez, sino los procesos de hibridación.

⁵² Las transformaciones y los nuevos escenarios proyectuales, nos hablan de un una operación y en causamiento, con un inicio en la crítica a la globalización hacia un desarrollo de un programa relativo a la diferencia y al multiculturalismo, a la lectura de lo cotidiano, a la mirada de la cultura de proyecto que apunta hacia establecer lecturas históricas, sociales y espaciales, de sus parajes, de sus sitios, de sus localidades y que operan sobre las distintas escalas del territorio, que construyen sus poéticas a través de la imaginación, de la alteridad y del borrado, no referido a la consecuencia mnémica de las conductas de proyecto o de producto, sino a un proceso de consumación de la urbanidad, que se supone como un instrumento cultural, una permanente re-elaboración de la realidad concreta, que asume como objeto de estudio, (y presenta) los problemas epistémicos en una historicidad con una exaltación de subjetivismo, que se emplaza y detona en los modelos mas ortodoxos.

⁵³ Fernández, Roberto. El Pájaro Australiano. Un mapa de las lógicas proyectuales de la modernidad. Artículo extraído de la **Revista Astrágalo n° 2**. La Geometría De Lo Artificial, pp. 25-37.

operarían a modo de prototipos, como un laboratorio arquitectural, que operarían fuera del discurso más tradicional, es decir como ensamble⁵⁵. Es decir, como captura, como un infiltración, en la cual el ciudadano reconfigura el espacio de la ciudad y además crea operativas maneras de re-leer los cityscapes, para poner en juego los códigos legales de los sistemas inherentemente ideológicos.

La gramática operativa⁵⁶ de las prácticas proyectuales que estructuran estas lecturas dentro del proyecto de arquitectura, se localizaría en diferentes tácticas o “maneras de hacer” cotidiana; la primera noción de esta gramática proyectual, sería la **Nominación de la Experiencia**⁵⁷ que

⁵⁴ La palabra práctica se inserta aquí desde dos contextos: la práctica designa a la improvisación colectiva de múltiples habitantes en una ciudad que conecta la práctica como el ejercicio creativo de una disciplina intelectual a una individual. La optimista opinión de De Certeau sobre la performance de la práctica, se encuentra en que el autor ve que éstas son capaces de re-trabajar continuamente en los límites de la disciplina, es decir desde adentro de estos. Más que una visión opuesta entre la repetición mecánica y las neo-vanguardias de la transgresión, mira y afirma que las prácticas siempre se desplegaran en el tiempo, en el movimiento de las trayectorias indisciplinarias. Texto traducido por José Llano Loyola con fines docentes. Extraído desde Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000. pp. 22-23.

Desde el campo del dinamismo identitario en el cual se mezclan: sensibilidad de lo imaginario –simbólico, comprensión de los procesos de interacción diversa - diferencia y la necesidad de participación solidaria – disciplinada, con la posibilidad de inserción - desconexión, desde las cuales los sujetos articulan su existir particular y social. Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de mecanismos de reivindicación identitaria cultural, con significados de creatividad en la invención de referentes frente a la diversidad de territorios mediatizados en una red de relaciones debilitadas, fragmentadas, y descentradas, entre las oleadas globalizadoras de nuestra época transitiva. La identidad, por ende, transita entre la emancipación de la diferencia, la radicalización de la multicultural y la hegemonía de la universalidad. (Vergara, F., 2003). Referencia extraída Borja Castro Serrano. **Prácticas Sociales**. Publicado en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=369>.

⁵⁵ De Certeau diría... I shall try and locate the practices that are foreign to the ‘geometrical’ or ‘geographic’ space of visual, panoptic or theoretical constructions...

De Certeau, **Michel. The practice of everyday life**, trans. Steven F. Rendell (Berkeley: University of California Press, 1988), (66).

⁵⁶ Me refiero a como los diversos sistemas de lenguaje del proyecto, proporcionan sistemas o dispositivos de desarrollo; estos son sistemas abiertos y de lógicas evolutivas. Con esto me refiero tanto programáticamente como experiencialmente serían dispositivos que dislocarían desde la resistencia (del sistema), la emergencia de las ideas serían y deberían ser construidas desde el campo y del discurso arquitectónico, a través de los materiales y procedimientos de la arquitectura (me refiero con esto a que el trabajo debería ser desde lo arquitectónico, para no recurrir a una legitimización desde afuera, con esto no me emplazo una negación de lo transdisciplinario o interdisciplinario, sino que sistemática investigación del campo arquitectónico).

⁵⁷ Acaso pudiera pensarse que el “*el programa filosófico de la modernidad, en virtud del cual la existencia finita del hombre se inscribe protagónicamente en el proceso infinito de su emancipación, ha entrado en crisis al no poder dar cuenta precisamente en el proceso infinito de su emancipación, ha entrado en crisis al no poder dar cuenta precisamente de aquel umbral en donde tal relación se determinaba en su posibilidad: la experiencia. Es esta la que parecería hoy dar testimonio de la voluntad moderna agotada; se trataría de una “experiencia” que ya no admite extraer de ella misma los conceptos que la articulan (operación propia de la reflexividad moderna sobre la daturidad del mundo), y no disponiendo por ahora de otra noción de experiencia que aquella, sería forzoso pensar entonces que se trata de una “experiencia” que, como relación, no termina de articularse, no termina de articular hermenéuticamente el “mundo”, el “horizonte de sentido” que determina la comprensión... la experiencia moderna es la elaboración de la huella que la manifestación de lo otro deja en la subjetividad... es el golpe de lo otro de lo familiar, en los circuitos de lo cotidiano, en la inercia de los itinerarios prefijados, “en” el mundo... sería la huella que deja lo otro “en” lo mismo (en uno) por lo tanto, lo otro no es nunca lo “absolutamente otro”, pues el acontecimiento de lo otro solo se da en relación a lo mismo que resulta dislocado, remecido, alterado... es decir lo que hace de la experiencia un problema para la filosofía moderna, no es la irrupción puntual de lo otro, sino la necesidad de dar cuenta de lo mismo como estructura comprensiva de la alteridad... el acontecimiento siempre es referido al sujeto en tiempo pasado, es decir es un tiempo resuelto de la memoria que elabora recuerdos, pues el sujeto articula narrativamente el acontecimiento de lo alterador, no para reducir lo otro a lo mismo, sino para poder llevarse con lo otro...”*

Es decir el sujeto constituye sentido a partir de un trabajo de articulación de esa connotación, se elabora la experiencia, sino partir de una resistencia a la connotación, como ocurre en un todo “darse cuenta” o “despertar”... *el trabajo es un trabajo de traducción de lo otro en lo mismo (en uno), en donde se pone en juego todo el aparato categorial constitutivo de la subjetividad moderna... la unicidad moderna del mundo posible no se define por la demarcación rígida de sus límites sino por la posibilidad de la experiencia como “ampliación de la realidad (como*

toma como base al sujeto y sus procesos espontáneos de ocupación (espacio-temporal), esto se refiere a las infiltraciones de sus significados y sus usos, en su dimensión de lo cotidiano⁵⁸, esta sería *la elaboración de una huella que la manifestación de lo otro deja en la subjetividad, como un tejido conectivo que sujeta juntos el diario vivir amorfo y persuasivo*⁵⁹. Estas prácticas estarían constituidas por su derivación dialógica⁶⁰, es decir, por una mirada combinada por la actuación de un sujeto en su medio social y físico, que responde por medio de una transformación de la realidad o un adaptarse a ella, una especie de equilibrio que construye la “cultura” de cada sujeto en medio de la red de relaciones sociales espacio-temporales. Esa transformación de la realidad, es una interacción social de un “imaginario”, es un entrelazamiento de un palimpsesto posible, donde la bifurcación de esta práctica proyectual sería su lectura heterotópica, es decir, la manera donde los espacios trabajan articulando acontecimientos diversos, referidos a trayectorias variables según lógicas internas (motel), que

un desplazamiento constante de las fronteras de la realidad)... teniendo en cuenta que la experiencia es un conocimiento obtenido por medio de percepciones enlazadas, las categorías son condiciones de posibilidad de la experiencia y, por ello mismo, poseen igualmente validez a priori respecto a los objetos de la experiencia...es decir lo otro exige un rearticulación del aparato categorial que posibilita el “pathos” de la exterioridad para ser sensible, que es el hombre... el punto importante en este punto es que la rearticulación es el “programa”, la posibilidad “opera” como el coto formal de la materia infinita del mundo... la filosofía del sujeto será, ante todo, una filosofía de la experiencia de la inteligibilidad del mundo sensible, sin embargo el concepto moderno de experiencia como relación fundamental del “acontecimiento” de la existencia del mundo.

Texto extraído del artículo de Rojas, Sergio. Sobre la experiencia moderna del mundo. Ubicado en Cuadernos ARCIS-LOM. La Invención y la Herencia. Numero 6. **Cultura, Experiencia y Acontecimiento**. Editado en conjunto Universidad Arcis y LOM editores, junio 1998.

⁵⁸ Según Lefebvre, la trivialidad de lo cotidiano se desprende de algo fascinante; este aburrimiento sujeta una potencial distinción para una energía creativa. Las personas, después de todo, no pelean una revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas... Guy Debord afirma que la escasez de lo cotidiano (por falta de tiempo creativo) ha llegado invisible a una sociedad en la cual todas las especies de rutinas y mecanismo de control ha naturalizado las formas más opresivas de aburrimiento... sin el énfasis de Lefebvre sobre la crítica social y la transformación... En general los trabajos se reparten con los procesos de la transformación urbana, Lefebvre traslada su vieja noción de lo cotidiano dentro de los términos espaciales. Para él, la ciudad se constituye como un lugar en el cual las contradicciones del capitalismo de manifestaron sobre la misma mas claramente. Por un lado, el espacio urbano reveló los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en la planificación urbana burocrática. Por otro lado la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevaba a cabo en la propiedad privada. Para Lefebvre, la importancia del sistema capitalista anula esta contradicción mantenida en la posibilidad de la revitalización de la vida urbana. Recientemente, la conjunción de Lefebvre de las categorías de lo cotidiano con esto del espacio urbano ha comenzado a inspirar a numerosos teóricos arquitectónicos y planificadores urbanos... Esta apropiación entusiasta de lo cotidiano por lo arquitectural y los teóricos urbanistas parece estar fomentado por una desconfianza presente en la vanguardia, pero ciertamente esto esta en la consecuencia de un interés incrementado en el modo publico del espacio que es transformado en todos los tipos de usos. Al respecto, uno puede encontrar referencias recurrentes hasta la terquedad sobre el fenómeno como vida urbana, que resiste el control de la planificación urbana... Margaret Crawford enfatiza que “la experiencia vivida debería ser más importante que la forma física en la definición de la ciudad” y ella propone la noción del espacio cotidiano “como una actitud, como una postura en contraste con lo cuidadosamente planificado, lo oficialmente designado y a menudo además, los espacios de uso publico infrautilizados que pueden ser encontrados en las de una ciudad de América”. Como Lefebvre entendió lo cotidiano se resiste a la disciplina burocrática, el espacio cotidiano alude a todas las estrategias de a planificación tradicional... definiendo lo cotidiano como “ trivial, obvio pero invisible, en todas partes y en ninguna parte”

Texto traducido por José Llano con fines docentes. Extraído desde **POST/EX/SUB/DIS/ Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]. the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. CopyRight.2002.

⁵⁹ Alan Read. **Architecturally Speaking. Practices Of Art, Architecture And The Everyday**. editorial: routledge 2000.

⁶⁰ Muntañola, Josep. Serie de cuadernos Arquitectonicas. Mind, Land & Society. Numero 2, **Arquitectura, Modernidad y Conocimiento**. Ediciones UPC. Barcelona 2002. Este tipo de concepto, aparece en el dialogo sobre la mutación moderna, de nuestra sociedad y la relación “entrelazada” que debería tener con las demás artes y ciencias; como desde el campo de la arquitectura, se instalan nuevas categorías sociales, culturales y políticas, que interactúan dentro de la historia “real” y “el espacio del relato”, el imaginario social.

derivan en su relación de uso y su discurso, junto con la relación temporal de sus usos, o funciones (lectura heterocrónica⁶¹).

Este mundo con nuevas experiencias, nuevas textualidades, con nuevas relaciones socio-espaciales toma una direccionalidad, en donde la primera demarcación del espacio (técnica del primer espacio real / idea sería el oficio de la medida) contemporáneo sería el *oficio del relato*⁶² (acciones redemocratizadas), adonde las organizaciones sociales cumplen un rol de reclutar programáticamente al sujeto y diseminarlo, de manera que la apropiación de la inmanencia tipológica tome partido por un geometría de barrio, perdiendo significación la morfología urbana, y los procesos contextualistas (marcos regulatorios) de control urbano.

Es así como los dispositivos proyectuales se localizan en las condiciones de la producción contemporánea de lo urbano, a través de conceptos que marcan lo incierto, lo irregular, lo difuso, se dirigen hacia emplazamientos fragmentados, ya sea de contenedores (nítidos), o de vacíos urbanos (terrain vague e infill), espacios neutros o intersticiales. Los escenarios urbanos se llenan con técnicas que suponen, más que un ejercicio infraestructural, operaciones que involucran la producción de la ciudad y su dispersión territorial, hasta el despliegue de proyectos hipermínimos, de dispersión urbana. De ahí que el proyecto urbano, en este momento este ligado a un dispositivo de control de la producción urbana, es decir a una postura que busca mirar mas allá del enmarcamiento estético, registrar en los procesos de transformación urbana su existencia socio-cultural. Es por ello, una lógica proyectual en el cual el sujeto establece una "interacción social", definiendo la práctica proyectual como un campo de operaciones, un paisaje de acontecimientos. En definitiva, un encuentro con "el otro", un habitar referido al espacio "entre", en el cual la identidad se (en)-vuelve exterioridad de una interioridad, un adentro y afuera a la vez, un entrecruzamiento de *un* nosotros, del sujeto como actor⁶³.

⁶¹ *Sobre los espacios heterotópicos: Hay de igual modo, y probablemente en toda cultura, en toda civilización, espacios reales, espacios efectivos, espacios delineados por la sociedad misma, y que son una especie de contra-espacios, una especie de utopías efectivamente verificadas en las que los espacios reales, todos los demás espacios reales que pueden hallarse en el seno de una cultura están a un tiempo representados, impugnados o invertidos, una suerte de espacios que están fuera de todos los espacios, aunque no obstante sea posible su localización. Además son... una especie de experiencia mixta, mítica, que vendría representada por el espejo. El espejo, a fin de cuentas, es una utopía, pues se trata del espacio vacío de espacio. En el espejo me veo allí donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente tras la superficie, estoy allí, allí donde no estoy, una especie de sombra que me devuelve mi propia visibilidad, que me permite mirarme donde no está más que mi ausencia: utopía del espejo... La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un único lugar real distintos espacios, varias ubicaciones que se excluyen entre sí. Así, el teatro hace suceder sobre el rectángulo del escenario toda una serie de lugares ajenos entre sí; así, el cine no es sino una particular sala rectangular en cuyo fondo, sobre una pantalla de dos dimensiones, vemos proyectarse un espacio de tres dimensiones; pero, quizás, el ejemplo más antiguo de este tipo de heterotopías, en forma de ubicaciones contradictorias, viene representado quizás por el jardín. No podemos pasar por alto que el jardín, sorprendente creación ya milenaria, tiene en Oriente significaciones harto profundas y como superpuestas. El jardín tradicional de los persas consistía en un espacio sagrado que debía reunir en su interior rectangular las cuatro partes que simbolizan las cuatro partes del mundo, con un espacio más sagrado todavía que los demás a guisa de punto central, el ombligo del mundo en este medio (ahí se situaban el pilón y el surtidor); y toda la vegetación del jardín debía distribuirse en este espacio, en esta especie de microcosmos. En cuanto a las alfombras, eran, al principio, reproducciones de jardines. El jardín es una alfombra en la que el mundo entero alcanza su perfección simbólica y la alfombra es una especie de jardín portátil.*

Con respecto a las heterocronías: Las heterotropías están ligadas, muy frecuentemente, con las distribuciones temporales, es decir, abren lo que podríamos llamar, por pura simetría, las heterocronías: la heterotopía despliega todo su efecto una vez que los hombres han roto absolutamente con el tiempo tradicional: así vemos que el cementerio es un lugar heterotópico en grado sumo, ya que el cementerio se inicia con una rara heterocronía que es, para la persona, la pérdida de la vida, y esta cuasi eternidad en la que no para de disolverse y eclipsarse.

⁶² Idem. N 57.

⁶³ El concepto de identidad supone un conjunto de bienes o productos culturales, valores significantes y de categorías que permiten diferenciar al sujeto de otro, cuyo origen y desarrollo es preferentemente histórico... la identidad se entiende como una "mismidad intercambiable, comunicable y compartible, modificable y alterable desplegada en un

La segunda noción de esta gramática proyectual que se desprende desde la materialidad de las cosas a la representación de la misma, es la **Nominación de la Transcripción**. Una manera de entender, por lo tanto, como la representación de la experiencia perceptiva, se vincula con la reproducción del significado (en este caso aparece la noción de materialidad de la cosa) dentro de la discontinuidad de la experiencia material en la metrópolis. Al elaborar un texto de esta multiplicidad existente que cada vez es mas polisémica, violenta y desoladora (que en muchos casos están sujetas a procesos de transmutación, de desterritorialización), es posible explorar un despliegue de segmentos espaciales y comunicacionales, que sin prejuicios de clasificaciones, permitan explicarse los cambios de las organizaciones urbanas. Esta mirada renovadora, se intercepta con los profundos cambios que las ciencias sociales han desarrollado en torno a los problemas espaciales de la ciudad. Por ejemplo, proponiendo a la acumulación flexible de la economía como un elemento para comprender la organización espacial en su táctica económica. Es debido a éstos cambios de paradigmas, a un reajuste epistemológico de la producción y de la cultura (espacial-del problema de acumulación y localización de plusvalías) donde la ciudad se determina como la capacidad de incorporar plusvalías y utilizarlas a modo de “mecanismos de desplazamiento espacial y temporal”⁶⁴, desde su ámbito de producción espacial. Es así como, la construcción de la relación analógica entre los procesos urbanos de emergencia (desde las tomas y programas de vivienda en lo extremos de la ciudad, utilizando terrenos inviables para el desarrollo urbano) y el modelo productivo-económico-social del capitalismo⁶⁵, podría explicar qué tipo de ciudad es la que tenemos enfrente y como es parte de un proceso, donde se reformulan los ordenes, más que su ausencia.

Estas reflexiones⁶⁶ sobre los cambios paradigmáticos no intentan buscar el fundamento del proceso en la experiencia tipo-morfológica, ni en el arquetipo como modelo repetitivo o en la retórica lineal de la semántica y su sintaxis como lenguaje arquitectónico, sino en un paisaje de acontecimientos. Acontecimientos donde el sujeto heterogéneo y el conglomerado articulan con sus prácticas sociales y constructivas, una pluralidad de los diversos lenguajes de concepción que accionan, un fenómeno de mezcla sobre la búsqueda, del fundar el objeto arquitectónico en sus entre-lazamientos. Los sistemas de representación espacial (experiencia perceptiva) son dispositivos posicionales que figuran dinámicas operativas (multicapa) en su percepción objetual. Visión de escenarios autónomos de panoramas que asumen estas realidades múltiples y preformativas. Entradas simultáneas como producto y proceso en el que convive, la

tiempo histórico” (Larrain, 2003. pp.20)... la identidad contiene una carga cognoscitiva como normativa, es decir “ afirma lo que se es” como “ lo que se debiera ser”. Los otros, la sociedad, la cultura, la época, entregan una especie de mapa identitario... la interacción entre los ámbitos objetivos (sociales) y subjetivos (individuales), resulta ser el eje del cual gravitara la noción del sujeto contemporáneo... en resumen la identidad tiene su lugar en la frontera del otro, nos remite al poliformismo del ser y si permanente reconstrucción. la identidad se desarrolla en la dialéctica del “yo y el “otro”... la identidad personal es un producto de la cultura que nos socializa, mientras que la identidad cultural se fundamenta por el sentido de pertenencia a una comunidad en específico... la identidad es un proceso activo, dinámico y complejo, resultantes de procesos, de conflictos...de ahí que la identidad sea una actitud colectiva, una cualidad, una orientación cognitiva y afectiva bajo un cierto sistema de valores culturalmente compartidos...estos significados dan sentido a las practicas que van construyendo las relaciones sociales en un determinado espacio cultural (Larrain, J. En Vergara F. 2003)

Borja Castro Serrano. Practicas Sociales. Publicado en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=369>.

⁶⁴ Harvey, David. **La Condición De La Posmodernidad**. Ed. Amorrortu, Buenos aires 1998.

⁶⁵ *Ibíd.* nº 64.

⁶⁶ Se hace referencia a la exposición elaborada en la universidad católica, para la 1ª Bienal De Arquitectura De Estudiantes, titulada **El Retorno (a) De Lo Real0. Open program como lógica proyectual**, realizada en el mes de octubre de 2002, por José Llano L.

actividad crítica, teórica creativa y de proyectación. La (re)-presentación del proyecto del hecho construible, ya no es la única razón, sino como el proyecto representa su propio proceso de generación, a través de esta función instrumental, hacemos una reflexión sobre el signo representándose sobre sí mismo. Hoy las estrategias proyectuales, exponiendo a R. Koolhaas, no cumplen una función de anticipar, el proyecto precisamente, sino asume una función de reflexión, de formulación, es la poética del proceso; el proyecto contemporáneo no busca el estado de las cosas, sino su interpretación, al signarle un valor (temática) a esta etapa. Así una serie de interrogantes inconclusas se perfilan, donde el compromiso de realidad busca su inserción con el producto arquitectural.

¿Es posible revisar –a la ciudad- hoy, emplazados en una realidad de modelo fractal, donde la extensión desprovista de carácter de sentido, hace referencias escales y programáticas sobre una ciudad fragmentada?

¿Que tipo de instrumentos proyectuales son los que aparecen de manera limítrofe y nos proponen exponer a la ciudad como un laboratorio epistemológico?

¿Es posible que el programa arquitectónico aparezca en la re-presentación?

¿Que es lo que pregunta la representación al proyecto de arquitectura?

Entre el cerco de un horizonte, donde el lenguaje ya no es demostrativo del proyecto arquitectónico, se disuelve una doble estructura técnico-instrumental del proyecto arquitectural, donde se devela la escritura del producto del proyecto, una gramatología, como diría Derrida, independiente del logos y de la verdad, que se marca en la importancia, de lo *que* está escrito y como desde este conjunto de conocimientos y técnicas se pueden conocer los vínculos y leyes de encadenamiento. Esta mirada limítrofe nos propone establecer una relación no con el hecho proyectual, sino con las condiciones de los instrumentos que pensaron el edificio, o como lo emplaza Wittgenstein *en cuanto a la relación-lugar con el proyecto, no interesa erigir un edificio, lo que interesa es tener transparentes ante mí los fundamentos de los edificios posibles*. Es decir, más que el interés por hipotetizar sobre la forma del objeto, que habitualmente es extrañamiento (es exterior), es en realidad, un despliegue, de lo que reside en el modo de representación, que permuta la forma o incluso la regla, en la materia que esa regla en realidad que rige⁶⁷. O sea, las cosas les ceden el paso a sus representaciones, o mejor dicho a los medios de representación, esos paradigmas que las palabras vehiculizan de incógnito.

Aproximémonos hacia algunos perfiles borrosos de reflexión conceptual, a partir de esta pregunta.

¿Qué herramientas aparecen con un valor creativo en este proceso proyectual donde se explora el lenguaje utilizado, como ramificaciones de un juego de reglas?

Collages. Como táctica de transformación semántica-sintáctica que alteran las configuraciones del espacio y su representación, es superponer intencionalmente y simultáneamente descohesivamente (Federico Soriano)...es jugar con la realidad y la abstracción en dos o cuatro niveles de relaciones distintas. Si nos detenemos a pensar en cual es más real, nos

⁶⁷ Enaudeau, Corinne. **La Paradoja De La Representación**. ED. Paidós. Buenos aires 1999

encontramos moviéndonos de la contemplación estética a la metafísica, pues lo que parece más real, puesto es menos imitación...

objetos y episodios son importaciones entrometidas y, aunque conservan las matizaciones de su frente y su origen, consiguen también un impacto totalmente nuevo a partir de su contexto cambiado. (Rowe, Colin; Kotter, Fred. Collage City)

Diagramas. Son sistemas de figuras y trayectorias que desarrollan relaciones “espaciales” isomórficas, con la estructura del enunciado, su carácter es topológico y su acción deductiva, es la representación gráfica de un proceso en movimiento, sintetizado mediante compresión, abstracción, simulación, actúa como modo de notación (de análisis, de reconocimiento, y de reflexión) pero también es una maquina de acción (generativa, sintética, productiva), explícita una lógica de acción y dicha intencionalidad del sistema permite referir los posibles movimientos (sus combinaciones) a esquemas de vectores, es un meta-sistema. (Manuel de Gausa); según Foucault es una expresión de organización cultural y política.

Ideogramas. desde la lectura de G. Lynn, reflexiona: es una maquina abstracta, la cual puede generar diversas maneras de trabajar, en vez de ser utilizada como una metáfora o una referencia; una posible organización que se manifiestan en ciertos casos como la plasmación de una estrategia (táctica) y de un diagnóstico (diagrama: anuncia): representación sintética que resume reconocimiento y respuesta en un principio de acción; una conceptualización selectiva de la información.(entrevista a Ben Van Berkel revista Quaderns).

Cartografías. Sistemas de referencias que permiten registrar, buscar y constituir las practicas del sujeto en regiones temáticas; modelos de realidad, sobre una producción del espacio; un conjunto de informaciones multicapa “n-dimensiones” destinados a reconocer el entramado de múltiples relaciones ocultas que se desarrollan simultáneamente... son lógicas destinadas a articular la superposición y el cruce de datos, de corrientes, de flujos y de fuerzas, lógicas que introducen la variable temporal, la modificación y la alteración, lógicas surgidas de procesos abstractos mas que linealidades (Manuel de Gausa).

Paisaje de datos. Espacio de investigación, de exploración sobre qué y cuales son las ideas y opciones del proyecto, son soportes conceptuales, son operaciones que podemos leer de los procedimientos; tiene su desarrollo en la noción de densidad...bajo circunstancias extremas, cada demanda, regla o lógica puede manifestarse de forma inesperada, mas allá, que la predeterminación formal o geométrica. La forma deviene de resultados tanto de una extrapolación como de un paisaje de datos neutro. Conectando lo ético con lo normal. Hallando una oportunidad para criticar la norma y lo ético que subyace tras ella, construyendo posibles y nuevos argumentos. La intuición artística se reemplaza, así, por la *investigación* mediante una hipótesis que se observa, extrapola, analizan y también critican nuestro comportamiento (M.R.D.V. Farmax); estos paisajes de datos son el resultado de una re-elaboración, en base de la realidad misma y sus datos que conducen a una idea de espacio mucho más denso, compacto, ajeno por completo a jerarquías espaciales o compositivas. (Pepe Morales)

Estas herramientas representacionales (lógica y matrices de formatos diagramáticos) elaboran un valor de interpretación de los fragmentos épicos de la ciudad y de lo cotidiano como poética del interés proyectual. Esto nos hace preguntarnos que tipos de lenguaje aparecen en la lectura contemporánea, cada vez más fragmentada y sobre-expuesta; si en un momento la forma se caracterizó por entregar una lectura sustentada en el relato, en el espacio y en los nuevos materiales, hoy se retira dando paso a un modelo de la información, a un modelo analítico de la interpretación, que se fundamenta sobre los conceptos de apertura, multiplicidad, fragmentación

y diseminación, que se producen y re-producen no sólo en la crítica, sino en la filosofía del proyecto arquitectural.

Estas especulaciones teóricas proponen cercar un pensamiento (en su forma instrumental), es la traslación de horizontes autónomos de significado, que nos hablan de un cierto tipo de orden, donde se toma una posición, donde se hace referencia y no se pretende una profundidad sino una intensidad⁶⁸.

Las imágenes de las estrategias presentadas, podrían considerarse como la condición del producto arquitectónico, como procedimientos de la elaboración de una acontecer social (unas practicas sociales como transformadoras de la materia-programa) que se convertirían en representación del medio. Ahora, estas estrategias (tácticas) no buscan una interpretación del hecho proyectual, como lo plantea A. Fernández-Alba, sino, que mas bien, sus enunciados constituyen, una particular manera de interrogar un proceso, en la forma más especulativa posible donde el objeto de proyecto se convierte en si mismo. Ahora estas reglas son las que atrapamos como lo real, a través de una variedad de juegos del lenguaje y por lo tanto de formas de vidas, en las que se implica la realidad. Por eso que lo que hay que aclarar es saber dibujar la tela de araña del lenguaje representado, del proyecto mismo, que subentiende en lo real y el medio de representarla, es el paradigma gramatical cuyo resorte, es la observación.

Puesto que para hacer frente a una realidad dinámica e inacabada se reclama una representación más operativa, pero ¿que sucede con la materialización?, acaso esta no seria una reproducción de la realidad, sino una recuperación de la misma, podríamos preguntar...

¿Cual es la materia (que ordena) que premura a la forma?, ¿cual es la posible regla que se presenta como un conjunto de conexiones?, en ¿donde caen para que se conviertan en elementos arquitectónicos?

A medida que la huella matérica, se ubica dentro del valor de una reproducción del significado y su transmisión se despliega como una realidad virtual, debemos entender que la forma constante que se extiende en frente de nosotros, es en parte, por la densa mediación de las cosas (velocidad y complejidad de la mediación telemática⁶⁹... los actos se virtualizan mientras suceden - P. Virilio) con la autoexposición subjetiva⁷⁰ del sujeto. Esa exterioridad, por ende, la exploración del mundo por medio de nociones topológicas y figurativas (expresiones que se utilizan de manera provisional para determinar las espacialidades y codificar sus operatividades, hoy), sobre términos como plegamiento, nomadismo, plataforma, son maneras de un procedimiento de experiencias contemporáneas, que sitúan de manifiesto la construcción del

⁶⁸ Torrent, Horacio. **Arquitectura Reciente En Chile**. Lógicas Proyectuales. Ed. ARQ., Santiago De Chile 2001.

⁶⁹ Rojas, Sergio. **Materiales para una historia de la subjetividad**. Editado por La Blanca Montaña, Serie Pensar lo Visual – Facultad de Artes, Universidad de Chile. 1999.

⁷⁰ La subjetividad que se inaugura, es el descubrimiento de la sensibilidad, donde no es un acontecimiento, que consista en elementos secundarios, sino que este corresponde a un estrato, llamado sujeto. La sensibilidad es ya actividad de lo espíritu y lo que ocurre dentro de esta sensibilidad... el discurso filosófico moderno determina que tal relación es la vida misma de la subjetividad. Todo consiste en saber como es que la subjetividad humana se antecede a si misma, de tal manera que el es su propia anterioridad (la anterioridad es, en el sentido que aquí le damos, una nota esencial a lo trascendente)... “en un sentido – escribe Foucault – el hombre esta dominado por el trabajo, la vida y lenguaje”.

Ídem n 69. pp. 178-79

pensamiento por medio de una máxima inmanencia⁷¹. Es decir, lo verosímil de la realidad, se desenvuelve y se ubica antes de lo efímero, sin embargo que sucede cuando esos acontecimientos son inmateriales, virtuales, qué sucede en la representación, como medio e intercambio que circula como medio actua. Hoy la promesa se disuelve frente a cualquier presencia o contenido insubordinado de las cosas, la sacudida de la representación deja en claro, que ha mutado y ubica al sujeto fuera de los diversos mundos posibles, entonces *¿Cuál es el contenido que se deja mirar, frente a la contemporaneidad? ¿Que sucede con el sujeto y su presencia material?*

Hoy la trascendencia de esas mediaciones, que serían la representación y el horizonte de intercambio signo-forma, se dirigen a la inmediatez de un contenido, que se revela dentro de la mediación. Es decir, la materialización del sujeto está definida por el efecto de la revelación del acontecimiento, que es quien realiza nuestro cotidiano, o sea es situar al sujeto en un plano de inmanencia, en un punto de fuga, que es la proliferación de lo operable. Ese relieve material, el cual es difícil referencia, se conjuga, al interceptar al sujeto con su enunciado-objeto, este se deja atraer por un de-velamiento del lenguaje, por un *pensamiento del afuera*⁷², que no se limita en su carga de significante-significado y no se dirige, ni con la verdad de lo que se dice, ni los valores o los sistemas representativos que se utilizan, esa manera ya no es un discurso ni de comunicación de un sentido, sino una exposición del lenguaje material en su ser más salvaje, pura exterioridad desplegada.

Este tipo de lenguaje contemporáneo, tiene lugar en el pensamiento de vocación de exterioridad, donde lo material sería modos de invocar lo desbastador que guarda el afuera o modos que intervienen, esta lectura actualmente, contiene una relación con el proceso de concepción de lo arquitectónico, reconociéndose en la negación del interiorismo máximo (metáfora-referencia) y buscando en la lectura de la realidad, a modo de una caja de herramientas (Foucault), un conjunto de encargos, que son la constante acción sobre las palabras y las cosas, sobre las nociones con las que abordamos los problemas de significado y lugar, pero también una permanente interrogación sobre los modos con que capturamos estas cuestiones, a través de los lugares y los significados.

La referencia a la materia (de arquitectura) en la experiencia espacial, intenta recuperar cierta *materialidad de las cosas*⁷³, que se expresa en la relación de acción al ampliar los límites del individuo. Es decir, la experiencia reflexiva se dirigen a develar la continuidad y la multiplicidad (se contrae o se dilata) de acontecimientos, de experiencias de lo durable⁷⁴. *Estas* arquitecturas de capturas de experiencias durables, en sus tácticas materiales que no postulan, ni siquiera afirman categóricamente, sino que proponen, tantean incluso juegan, sin pretender discursos universales, trazan una reflexión reactiva de la arquitectura con la realidad y en especial con el sujeto, pues se establece por medio del lenguaje operativo asentado en la técnica epistémica

⁷¹ Inmanente: quedar (dentro), permanecer. Filosofía: que es interno al ser o al objeto de pensamiento considerado (opuesto a trascendente). Sentido kantiano: que permanece en el ámbito de la experiencia.

Russ, Jacqueline. **Léxico de filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas**. Editado por ediciones Akal. Paris 1999.

⁷² Foucault, Michel. **El Pensamiento Del Afuera**. Ed. Pre-Textos, Valencia Julio 1997.

A la pregunta ¿Qué hay afuera? Y muchas veces la naturaleza aparentemente demencial de esas imágenes y sus respectivos discursos expresa el fondo demencial del pensamiento mismo en el trabajo de penetrar en lo otro... el pensamiento se despliega con una suerte de *vocación de exterioridad* conforme a la cual todo comienza con la imaginación, desde un lugar en donde todo ha dejado de acontecer, desde un lugar en donde el tiempo se ha detenido: lo cotidiano.

Ídem n 69.

⁷³ Ídem n 69.

⁷⁴ serían el espacio que se dilatan, al develar la conciencia continua y múltiple, bajo en la intuición el devenir; es la multiplicidad de la experiencia de los espacios y los tiempos.

(conocimiento de lo real), un emplazamiento en la desaparición del sujeto tradicional, pues deja de ser un productor individual de significados, por otro que se desarrolla como un conglomerado masivo heterogéneo con perfiles borrosos⁷⁵, el cual tiene su expresión en el objeto de una tecnificación sistémica de lo social, o sea una “entidad variable y dispersa cuya verdadera identidad y lugar se constituye en las prácticas sociales”(Michael Hays)⁷⁶.

Este sistema de pensamiento arquitectónico, basado en la trama de la experiencia posible, ya no busca comprender los acontecimientos por un juego de causas y de efectos en la unidad informe, vagamente homogénea o estrictamente jerarquizada, sino que mas bien, busca establecer las series diversas, entrecruzadas, divergentes a menudo, pero no autómatas, que permiten circunscribir el “lugar” del acontecimiento, sus márgenes de azar y las condiciones de su aparición⁷⁷. Esta postura por tanto, sobre las prácticas sociales y sus lógicas proyectuales bajo la operatividad material, asume un valor exploratorio, en el proceso de la concepción de proyecto actúa como un influjo creativo, que buscan diferencia, originalidad y debilidad⁷⁸, estableciendo una construcción de sentido al proyecto, es decir sostener una relación material con sentido, una recuperación de cierta materialidad.

La exploración bajo estos sistemas de búsqueda en la re-presentación y concepción material, es una escapada del modo de ser del discurso, sus elementos se desarrollan a partir de si mismos, formando una red, es un espacio en que cada punto es distinto a los demás, a distancia incluso de los más próximos, es un espacio que los contiene y los separa al mismo tiempo. Es una arquitectura que ubica su lenguaje alejándose lo más posible de sí misma y si al estar *fuera* de si misma pone al descubierto al mismo ser, es posible que la franqueza revele una distancia más que un dobléz (pliegue), una dispersión más que un retorno de los signos sobre si mismos. *El sujeto no es tanto el lenguaje, sino el vacío que se encuentra enunciando por esta desnudez del hablar*⁷⁹, pues el sujeto interpreta dejando en claro, que la “interioridad”, actúa como un decodificador que intenta atrapar a la cosa en la materia.

Este lenguaje desata en el terrorismo del cuerpo y en el pensamiento, un abandonado la exterioridad de la conciencia, deviniendo en el discurso del limite (proyectual), al intervalo de lo neutro, al intersticio de las imágenes sobre sus figuras, que se dibujan únicamente en la existencia de lo cotidiano y del anonimato, no son nunca ellas mismas, sino el vacío que las rodea, el espacio donde se encuentra sin raíz y sin zócalo⁸⁰. Así pues, no se encuentra jamás en las cosas o en los hombres, sino en la imposible posibilidad de aquello, que está entre ambos: Encuentro, proximidad de lo más lejano, ocultación absoluta del lugar donde nos encontramos, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible, la invisibilidad de lo visible⁸¹.

BIBLIOGRAFÍA

⁷⁵ Ábalos, Iñaki - Herreros, Juan. *Áreas De Impunidad*. Ed. Actar, Barcelona 1997.

⁷⁶ El cuerpo ha sido “reedificado” desde los sistemas de estudio contextuales hasta la resolución de la tectónica de los proyectos de arquitectura.

⁷⁷ Foucault, Michael. *El Orden Del Discurso*. Ed. Tusquet, Barcelona 1987.

⁷⁸ *Ibíd.* nota nº 68. pp.17.

⁷⁹ *Ibíd.* nota nº 72. pp.25.

⁸⁰ *Ibíd.* nota nº 72. pp.27.

⁸¹ *Ibíd.* nota nº 72. pp.29.

- Amendola, Giandoménico **La ciudad posmoderna**. Ed. Celeste, Madrid, 2000.
- Ábalos, Iñaki - Herreros, Juan. **Áreas De Impunidad**. Ed. Actar, Barcelona 1997.
- Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000.
- Augé, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995.
- Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.
- Bauman, Zygmunt. "En busca del espacio público", **En busca de la política**. Ed. FCE, 1999.
- Bettin, G. **Los sociólogos de la ciudad**, Alianza, 1982.
- García-Canclini, Néstor. **El debate sobre la hibridación**. Revista de Critica Cultural n 15. Noviembre 1997
- Castells, Manuel. "La cultura de las ciudades en la era de la información", en Ida Susser (ed) **La sociología urbana de Manuel Castells**, Alianza, Madrid, 2001.
- Davis, Mike. **City of Quartz**. Vintaje books, N. York, 1992
- De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996
- De Certeau, Michel. **The practice of everyday life**, trans. Steven F. Rendell (Berkeley: University of California Press, 1988), (66).
- Enaudeau, Corinne. **La Paradoja De La Representación**. ED. Paidós. Buenos aires 1999
- Foucault, Michael. **El Orden Del Discurso**. Ed. Tusquet, Barcelona 1987.
- Foucault, Michel. **El Pensamiento Del Afuera**. Ed. Pre-Textos, Valencia Julio 1997.
- Frisby, David. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.
- Fernández, Roberto. **Derivas**. Arquitectura de la Posurbanidad. San Fe, Argentina, 2001.
- Habermas, Jürgen. **The structural transformation of the public sphere**, Cambridge, Polity, 1989.
- Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural**. Amorrortu, Argentina, 1990.
- Jacobs, Stevens [GUST], pp.15-48. "SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY en VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000

Jameson, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**, Paidós, Barcelona, 1992

Koolhaas, Rem: **Delirious of New York. A retroactive Manifesto for Manhattan**, The Monacelli Press, 1994 (1978)

Koolhaas, Rem "Toward the Contemporary city" (1989) en **Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory**. Ekate Nesbit (ed), N.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p329

Koolhaas, Rem et. alt. **Mutations**, N.York, 2000.

Lefebvre, Henri "Work and leisure in everyday life" (1958), en **The everyday life reader**, Ben Highmore (ed), Routledge, N. York, 2002.

Lefebvre, Henry. **The production of the space**, Blackwell P.Lda. Oxford, 1998.

Montaner, Josep. **Koolhaas todo en venta**. Summa +57

Morales, José Ricardo. **Arquitectónica**. Ed. de la Universidad de Chile, Santiago de Chile 1969. pp.25.

Muntañola, Josep. Serie de cuadernos **Arquitectonics**. Mind, Land & Society. Numero 2, **Arquitectura, Modernidad y Conocimiento**. Ediciones UPC. Barcelona 2002.

Ocampo, Pablo. **Periferia: la heterotopía del no-lugar**. USACH, 2002.

Portes, Alejandro, et alt. Latin American Urbanization during years of the crisis, **Latin American Research Review**, Vol n°29, 1994

Remedi, Gustavo. **La ciudad latinoamericana S.A.** Rev. Escenario, 2000

Rojas, Sergio. **Materiales para una historia de la subjetiva**. Editado por La Blanca Montaña, Serie Pensar lo Visual – Facultad de Artes, Universidad de Chile. 1999.

Rojas, Sergio. **Sobre la experiencia moderna del mundo**. Ubicado en Cuadernos ARCIS-LOM. La Invención y la Herencia. Numero 6. **Cultura, Experiencia y Acontecimiento**. Editado en conjunto Universidad Arcis y LOM editores, junio 1998.

Russ, Jacqueline. **Léxico de filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas**. Editado por ediciones Akal. Paris 1999.

Sassien, Saska. **The global city: New York, London, Tokio**, Princeton University press, 1991.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Ángeles. P.186-236.

Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

Torrent, Horacio. **Arquitectura Reciente En Chile**. Lógicas Proyectuales. Ed. ARQ., Santiago De Chile 2001.

VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. "OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY" de Steven Jacobs [GUST], pp.15-48.

V.V.A.A. **Diccionario Metápolis Arquitectura Avanzada**. Ed. Actar, Barcelona 2001.

Virilio, Paul. **El ciber mundo. Una política suicida**. Dolmen, Santiago, 1999

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

CARTOGRAFIAS DE SANTIAGO. Procesos urbanos e imágenes representativas de la ciudad entre 1990-2000.

Marco Valencia / Rodrigo Martínez

RESUMEN

El documento expone los resultados de una rescate fotográfico de la ciudad de Santiago de Chile a fines de la década 90. Las fotografías acá expuestas intentan delinear una suerte de estudio visual de las cartografías definidas en la investigación "Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago. 1990-2000". Una cartografía es acá entendida como una herramienta de interpretación de la realidad que permite mapear la ciudad desde la unión de significados que se entretajan en la urbe y que se configuran de forma textual. Se pretende, siguiendo a Martín Barbero, desarrollar una lógica cartográfica que se vuelva fractal, operando en múltiples direcciones simultáneamente, bajo la forma de ciudades superpuestas. En este caso se relevan para Santiago las siguientes: la ciudad del mercado inmobiliario, la ciudad del control, la ciudad de lo público y la ciudad de lo informal y de las nuevas identidades urbanas. Del mismo modo, Las referencias teóricas apuntan a las seis geografías que E. Soja definió para la ciudad de Los Ángeles.

ABSTRACT

The paper puts forward the photographic recovery of the city of Santiago de Chile at the ends of the nineties. The current displayed photos make an effort in the outlining of some kind of visual research of the defined cartographies in the investigation "City Cartographies. Discourses, cultures and urban representations in Santiago 1990-2000". We understand a cartography as a reality interpretation tool that allows the mapping of the city from the joining of the entwining meanings in the metropolis and wich configure in a textual way. According to Martín Barbero, the project aim is the development of a cartographic logic that might become fractal, operating in multiple directions simultaneously, under the superimposed cities structure. In this case the following ones are revealed for Santiago: the real estate market city, the control city, the public city and the informal and new urban identities city. In the same way, the theoretical references point to the six geographies that E. Soja defined for the city of Los Angeles.

TEMARIO

Presentación. ¿Por qué hablamos de cartografías?

1. La ciudad pragmática o el mercado del suelo como máquina posfordista.
 - 1.1. Conjunto Parque Almagro, Eyzaguirre-Nataniel Cox
 - 1.2 Torres proyecto inmobiliario, Av. Santa Isabel
 - 1.3 Publicidad Inmobiliaria, Av. Santa Isabel
 2. La ciudad del control
 - 2.2 Cámaras de vigilancia centro de Santiago
 - 2.3 Cierres perimetrales Remodelación San Borja
 - 2.4 Seguridad ciudadana como simulacro urbano, paseo Estado
 3. El sueño de la ciudad de lo público o el espejismo de la planificación urbana
 - 3.1 Conjunto de viviendas sociales en Av. Lo Errázuriz, comunas de Maipú y Cerrillos
 - 3.2 Depreciación simbólica y material del espacio público, Remodelación San Borja.
 4. La ciudad de lo cotidiano y la emergencia de las nuevas culturas urbanas
 - 4.1 Multitudes. Celebración en Plaza Italia
 - 4.2 Tribus, grupo religioso. Teatinos
 - 4.3 Tribus, estéticas juveniles urbanas, Alameda/Santo Domingo
 - 4.4 Apropiações, Av. Bellavista/ Av. Portugal
 - 4.5 Territorialidades, demarcación territorial barras de fútbol, Av. Lo Errázuriz. Graffits río Mapocho
 - 4.6 Territorialidades, instalación popular sobre soporte publicitario, Av. Lo Errázuriz
- Bibliografía.

Presentación. ¿Por qué hablamos de cartografías?

El presente documento es parte del ejercicio que se realizó en el marco de la investigación "Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago. 1990-2000". Principalmente el rescate fotográfico aquí expuesto apuntó a la realización de un estudio visual de las cartografías definidas en la investigación.

Una cartografía¹ es acá entendida como una herramienta de interpretación de la realidad que permite mapear la ciudad desde la unión de significados que se entretajan en la urbe y que se configuran de forma textual. Una especie de brújula preliminar para movernos en la laberíntica forma de la ciudad de Santiago de fin de siglo. Se pretende, siguiendo a Martín Barbero, desarrollar una lógica cartográfica que se vuelva fractal, operando en múltiples direcciones simultáneamente, bajo la forma de ciudades superpuestas.

En los nuevos mapas el mundo recupera la diversa singularidad de los objetos y se expresa de forma textual. Como se ha dicho, los nuevos mapas cognitivos, pueden cartografiarse, por ejemplo, bajo la forma de archipiélago "*lugar de diálogos y confrontación entre las múltiples tierras – islas que los entrelazan*". Pensar el archipiélago, es entonces indagar el nuevo tipo de logos que interconecta lo diverso. "*Logos otro, en cuya raíz se hallan las profundas alteraciones perceptivas que atraviesa nuestra experiencia espacio / temporal*"²

¹ Una cartografía, en el sentido de la definición del principio de cartografía y de calcomanía descrito en "Rizoma", de Deleuze y Guattari: "*Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco*". El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, sino que contribuye a la conexión entre diversos campos. "*El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones*". Puede, por tanto dibujarse en una pared, ser objeto de arte, constituirse como acción política. Un mapa tiene múltiples entradas, al contrario del calco que se vuelve siempre sobre sí mismo. El mapa es parte del rizoma. En Deleuze, Gilles/ Guattari, Félix, **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**, Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997. p.17

² Martín Barbero; Jesús en **El oficio de cartógrafo**, ed. FCE, México, 2002. pp.12-13

En América Latina la cartografía opera. Y lo hace en múltiples direcciones. Desde los planos turísticos de las ciudades – que nos aseguran ver lo que todos ven para que no haya desencuentros culturales- al mapeamiento de circuitos y trayectos que develan en las cibernéticas metrópolis actuales la existencia de ciudades invisibles: místicas esotéricas, vivenciales. Y desde las cartografías catastrales construidas desde arriba y, a las que nada escapa, como en el panóptico de Foucault. Mapas trazados no sólo sobre, sino también desde los márgenes. Porque también los márgenes urbanos se mueven siguiendo los derroteros de los marginales o los desplazados laborales, y también los trayectos nómades de las subculturas urbanas juveniles. En este sentido hacemos referencia al orden y la fragmentación; y las múltiples entradas interpretativas para caracterizar la realidad urbana de Santiago en la última década del 20.

El ejercicio derivó en varias cuestiones referentes al proyecto de arquitectura, la ciudad y el programa, siendo una puerta al conocimiento transdisciplinario que finalmente logró develar otras capas de saberes que tienden a cuestionar la labor del arquitecto ligado al objeto. El ejercicio de cartografiar pone en relieve ciertas condiciones urbanas que a ratos aparecen ocultas al observador corriente o erudito, transformándose en un encuentro más cercano con la realidad urbana, que finalmente logra abrir otros campos de intervención.

1. La ciudad pragmática o el mercado del suelo como máquina posfordista.

La primera cartografía dice relación con los cambios de modelo económico y su correlato en las ciudades. En específico la transformación descrita por Harvey³, como el paso del fordismo a la acumulación flexible. Lo que para el caso chileno es la implantación del modelo de liberalismo ortodoxo impuesto desde mediados de los años setenta y que se consolida en la década del 90. En el trabajo directo con la realidad urbana, se logran captar mas claramente dichas acumulaciones, haciendo conexión entre la acumulación de capital y la producción espacial. Creciente cantidad de proyectos inmobiliarios en las zonas principales de la ciudad, operan bajo la dinámica de la especulación inmobiliaria, dejando en segundo plano la preocupación por el desarrollo urbano en su conjunto. En ellos no está sólo en juego la lógica de densificación urbana, que visto de otro modo, involucra la lógica de maximización del uso del suelo urbano, sino también la implantación de un imaginario urbano asociado a la deseabilidad social y a nuevas pautas de habitabilidad impuestas desde los dispositivos publicitarios asociados al capital inmobiliario.



En imágenes se muestra El Conjunto Habitacional Parque Almagro, calles Eyzaguirre y Nataniel Cox (Fig. 1,2 y 3).

Además la torre de un proyecto inmobiliario en Avenida Santa Isabel, en la zona Sur de la comuna de Santiago (Fig. 4)

³ David Harvey. "Del fordismo a la acumulación flexible"; en **La condición de la posmodernidad**. Amorrortu Ed. B, Aires, 1998, pp. 164-197.

Harvey explica la relación entre la producción del ambiente construido y el proceso de acumulación de capital como una consecuencia de la super acumulación. Una posibilidad coyuntural en una situación de crisis o estancamiento es la de derivar flujos de capital del circuito productivo a los otros circuitos (por ejemplo el inmobiliario). Cuando las inversiones se orientan hacia los circuitos secundarios se invierte gran cantidad de capital en la producción del espacio urbano. Por lo tanto, la dinámica de los ciclos de acumulación de capital explicaría los ritmos de construcción del ambiente urbano y determinaría el desarrollo espacial desigual y la valorización o desvalorización periódica de zonas urbanas que serían "funcionales" a dichos ciclos. Este caso podría considerarse como un ícono de un fracaso temprano de la inversión inmobiliaria, el proyecto Almagro (fig.1, 2 y 3). Cabe mencionar también en este mismo caso que no sólo se genera la desvalorización de la zona urbana, sino que también se presentan otros fenómenos ligados a la ocupación eventual precaria que genera esta desvalorización. Estas alteraciones se sitúan en el margen que deja la acumulación de capital, donde la producción espacial deja un espacio a lo eventual, que en este caso se materializa en la apropiación de un terreno baldío. En las fotografías se aprecia las formas de construcción de imaginarios urbanos desde los dispositivos publicitarios y la evidente contradicción entre una nueva manera de vivir en la ciudad y el soporte físico donde se implanta.



En las imágenes se muestra la publicidad inmobiliaria en la Avenida Santa Isabel, zona sur de la comuna de Santiago.

2. La ciudad del control

Una segunda lectura de significados urbanos contemporáneos dice relación con las políticas de intervención arquitectónica y urbanísticas, tanto públicas como privadas, que intentan paliar la creciente sensación de inseguridad ciudadana en la metrópolis chilenas. Cierres perimetrales que cercan los antiguos espacios públicos de los proyectos habitacionales de la ciudad desarrollista de los años 60. Simulacros y dispositivos urbanos que buscan entregar al ciudadano la sensación de seguridad que el modelo económico le niega constantemente. Una ciudad del control, como lo anunciara Deleuze en uno de sus últimos escritos⁴.

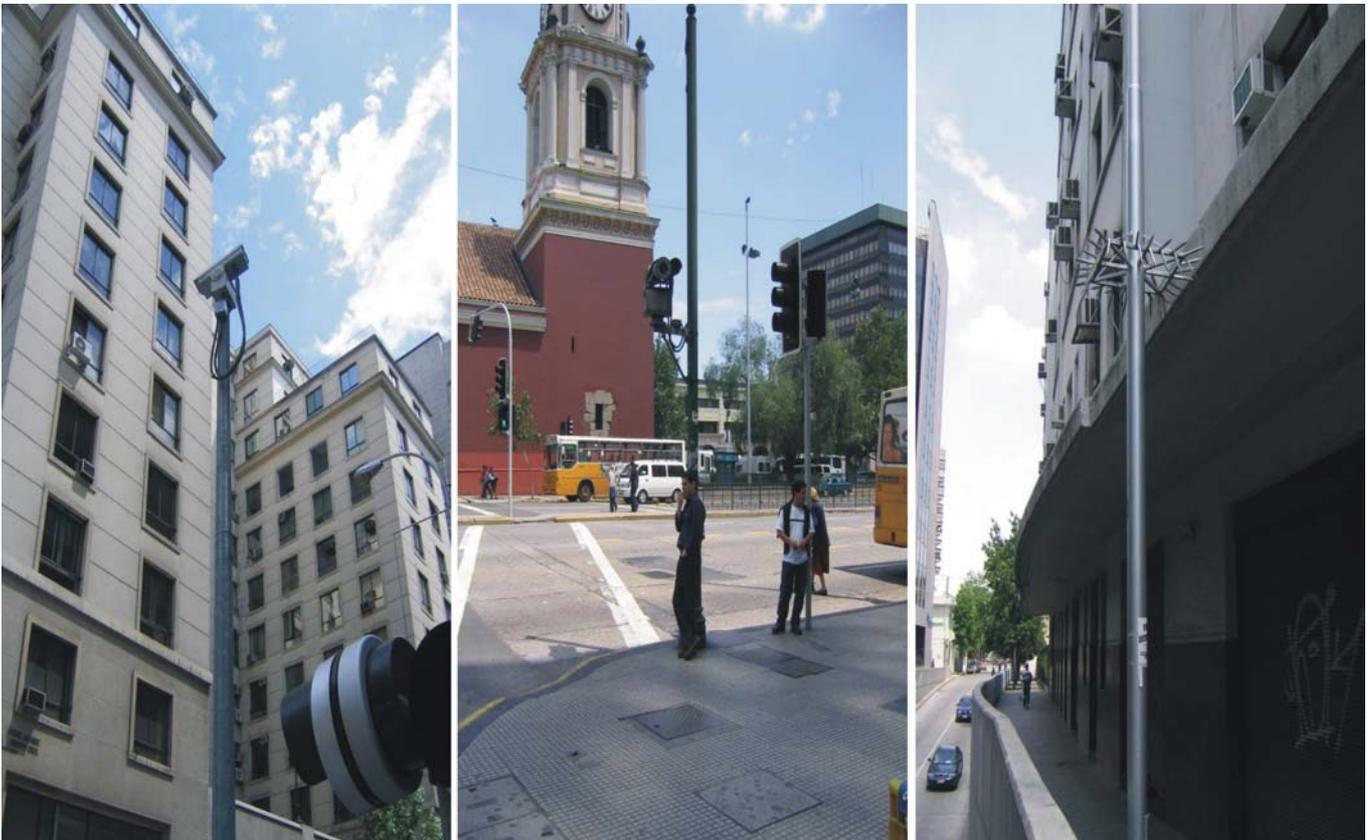
⁴ Señala Deleuze en su escrito. "No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico). Felix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podría salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre

El ejemplo por excelencia de la paranoia urbana de un espacio sobre el cotidiano, las cámaras de vigilancia del centro de Santiago. En este sentido, se pueden reconocer la mirada del que habita y pasea como voyeur; en el centro de Santiago, y el que a pocos metros de diferencia esta siendo observado y vigilado por una dimensión ajena a su cotidiano.

En relación a los cierres, en espacios colectivos habitacionales de la Remodelación San Borja, se suele, desde la arquitectura culpar al diseño del objeto, de su posterior fracaso (en este caso ligado al control de acceso y a la relación con el espacio publico). Pero este caso, pareciera ser que, en gran medida la sensación de inseguridad ciudadana es la que genera un cierre perimetral en los edificios de la remodelación san Borja, mas que la implantación del edificio en sí.

Es por ello que, la instauración como bandera de lucha de la delincuencia y la inseguridad por parte de grupos políticos y la mediatización de la inseguridad ciudadana, alientan este tipo de intervenciones sobre la ciudad.

En las fotografías se aprecian las cámaras de vigilancia en la zona del centro de Santiago



*determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal.” En **Postdata sobre las sociedades del control**; en Cristián Ferrer (comp..) El Lenguaje literario T° 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991.p.3*

En las imágenes se ven los cierres perimetrales instalados en la década de 1990 en la Remodelación San Borja creada en la década del 1960 por la Corporación de mejoramiento Urbano, CORMU, hoy inexistente.



La seguridad ciudadana como simulacro urbano. Guardias de seguridad privados y botón de pánico, nuevos dispositivos de la Municipalidad de Santiago, en la década del noventa



SEGURIDAD CIUDADANA COMO SIMULACRO URBANO

3. El sueño de la ciudad de lo público o el 'espejismo' de la planificación urbana.

La tercera aproximación visual busca retratar los espacios urbanos de la intervención pública, es decir, de la planeación urbana propiciada desde el Estado. Ello en el marco del modelo de capitalismo desregulado se hace particularmente dificultoso. Las grandes autopistas concesionadas y la extensión de la red del ferrocarril metropolitano se constituyen en los referentes urbanos más reconocibles de la intervención pública en la ciudad. ¿Y los conjuntos de vivienda social? Ellos aparecen en los parajes desolados de las periferias urbanas extraradiales, con escaso equipamiento urbano y cívico, carentes de espacios recreativos o culturales. Es allí, donde a nuestro juicio la construcción de la ciudad desde el dominio público aparece como un verdadero 'espejismo urbano' en medio del desierto de la periferia. Mientras en las zonas principales de la ciudad se yerguen con prepotencia las edificaciones del capital especulativo inmobiliario.

En el horizonte, un conjunto de viviendas sociales construidas en la década del noventa, en Avda, Lo Errázuriz, entre las comunas de Maipú y Cerrillos



En combinación con el modelo urbano diluido (*aglomeración urbana*) presente en Los Angeles, la fragmentación ha tomado nuevas modalidades. *Un de ellas* es el paisaje híbrido donde la distinción entre la ciudad, suburbio y el campo no esta manifestándose. *Ambos*, la periferia y la ciudad central han estado sujetos a nuevos mecanismo de fragmentación. Por un lado, la periferia ha adquirido un color, consistente no exclusivamente por las residenciales monótonas suburbanas, sino también por los shopping malls, y los parques industriales. Es así como éstas también abrigan grandes espacios dedicados al sector de servicios.

El territorio presente en la figura anterior cabe dentro de esta idea de paisaje híbrido, pero en este caso se agrega al paisaje de contenedores y periferias, un conjunto de viviendas sociales, que marcan el retroceso de las políticas públicas en la construcción de la ciudad. Allí, donde las periferias intervenidas o pobladas desde la inversión del estado, por viviendas sociales, se devela la contradicción entre políticas habitacionales y desarrollo urbano.

Paralelamente se asiste a una constante depreciación del espacio público en la urbe. La lógica de privatización de la ciudad, unida a la creciente sensación de inseguridad mediática, se confabulan de forma tal, que las antiguas zonas de la ciudad destinadas a la convivencia y al efectivo ejercicio

ciudadano, devienen en territorios del miedo y la vigilancia. El ejemplo de los espacios públicos de la Remodelación San Borja, demuestran cómo las lógicas de espacialización del modelo nacional desarrollista quedan completamente obsoletas bajo las dinámicas de privatización e incertidumbre urbana del modelo de capitalismo flexible.

De entre todas las transformaciones que han afectado el espacio urbano de la modernidad, una de las más notables es la continua depreciación física y simbólica del espacio público en la postmodernidad⁵. Este proceso ha sido caracterizado para el caso de las ciudades latinoamericanas como “asalto al espacio público”, en el sentido de “apropiación en manos privadas del espacio público”⁶. En esta lógica, se consideran pertinentes las siguientes interrogantes: ¿Qué nuevos espacios han venido a ocupar el espacio público?, ¿Cuales son las agencias o fuerzas sociales que han pasado a dirigir estos nuevos espacios?

Y por último ¿Cómo ha afectado esto la vida cotidiana, las relaciones sociales, la cultura, la política, las tecnologías del cuerpo y el imaginario social?

Pensar el espacio público significa entenderlo desde una perspectiva múltiple, que contenga sus implicancias como concepción, como práctica y como representación vivencial⁷. Del mismo modo, se deben considerar la apropiación, uso y (re)significación particular del espacio tanto a nivel material como simbólico, así como la transformación de los espacios existentes y la producción de espacialidades inéditas en correspondencia con distintos proyectos culturales emergentes.

Las siguientes fotografías muestran simplemente como desde la planificación urbana el discurso no hace eco en la ciudad, donde finalmente existe una depreciación de los lugares pensados y diseñados para lo público, convirtiéndolos en residuos urbanos con usos marginales.



Las imágenes muestran la depreciación material y simbólica del espacio público en un conjunto habitacional representativo del modelo de ciudad del modelo nacional-desarrollista, la Remodelación San Borja

⁵ Bauman, Zygmunt. “En busca del espacio público”, en En busca de la política, ed. FCE, 1999.

⁶ Remedi, Gustavo. **La ciudad latinoamericana SA**, en Rev. Escenario, 2000.

⁷ Siguiendo la tríada plantada por Lefebvre (concepción del espacio, prácticas espaciales y espacio de las representaciones) en **The Production of space**, Blackwell, Oxford, 1998.

4. La ciudad de lo cotidiano y la emergencia de nuevas culturas urbanas.

Por otro lado coexiste, otra cartografía, la de la ciudad de lo que Lefebvre llamó, el tercer espacio, aquel de las representaciones urbanas, que Soja definió, quizás más certeramente como, espacio vivido⁸. Aquella ciudad que opera con intensidades diversas, desde la densidad de lo cotidiano a la irrupción de lo multitudinario. Un Santiago que aflora desde lo popular y lo masivo; desde las múltiples caras de la subjetividad. Ciudades que se constituyen como territorios de lo informal; en constante desencuentro o conflicto con la concepción y las prácticas espaciales institucionales. Se constituye de estéticas particulares, de Identidades dinámicas y complejas, de apropiaciones y resignificaciones. Desde las manifestaciones multitudinarias en el centro simbólico de Santiago, a las apropiaciones del comercio informal y las estéticas de las tribus urbanas. Todas ellas constituyen sin duda, una 'nueva narrativa' del escenario pos-metropolitano.



Multitudes. Celebración en Plaza Italia.

Tanto la fotografía anterior como la presente reflejan una manifestación multitudinaria que irrumpe en el espacio urbano bajo la forma de un acontecimiento eventual, que altera las lógicas de concepción y práctica espacial sistémicas.



⁸ La lectura e interpretación del tercer espacio descrito por Lefebvre, se encuentra profusamente desarrollada en el libro de Edward Soja; **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real and imagined places.** Blackwell, Oxford, 1997, en especial el capítulo "The trialectics of Spatiality" pp.53-70.

Tribus urbanas. Grupo religioso en la calle Teatinos, fuera del ex teatro Continental.



Tribus urbanas. Estéticas urbanas juveniles en Plaza Italia.



Como hemos dicho la tercera dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.

En este sentido, el planteamiento del espacio vivido de Soja, se contrapone a las lógicas de producción espacial provenientes del diseño y la planificación; y de la pragmática inmobiliaria. Conceptualmente se basa en la perspectiva de la vida cotidiana definida por Michel de Certeau⁶ y con la crítica situacionista⁷ a la sociedad del espectáculo.

La visión del espacio vivido en Soja se puede conectar de igual forma con la obra de Norman Klein, quien sostiene que no sólo las grandes narraciones de los propagandistas de la ciudad construyen el imaginario urbano, sino que también los micro relatos o contranarraciones de las comunidades barriales y las subculturas étnicas y sociales. Soja apunta a buscar otras dimensiones de la vida en la ciudad, relacionadas con las tácticas de supervivencia y la textualidad de la vida cotidiana, que no se encuentra en las otras miradas a la espacialidad.

⁶ De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996. Lo que se ha destacado de la hipótesis de De Certeau es la visión alternativa a la omnipresencia del poder en Foucault, a la cual contrapone la capacidad del hombre común de resistir a la lógica del poder.

⁷ Nos referimos en particular, a la crítica efectuada por Guy Debord en "La société du spectacle" de 1967. en ella se plasma una de las primeras críticas a la forma en que el capitalismo tardío utiliza y valora el poder de las imágenes. El libro, constituye una especie de manifiesto de la Internacional Situacionista, un grupo revolucionario y flexible de artistas e intelectuales fundado en 1957. Debord analiza cómo el ámbito capitalista presenta a la sociedad en términos de imágenes superficiales y mercantilizadas. *"Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una mera representación"*. Este fenómeno se ha desarrollado precisamente en el contexto de una sociedad de bienestar, una sociedad bañada por productos de consumo. La esencia misma del marketing contemporáneo es convencer al consumidor de que un producto no sólo es útil, sino necesario. En este sentido, la sociedad moderna es un espectáculo, los individuos modernos espectadores seducidos por las presentaciones glamorosas de sus propias vidas, atados por la mediación de las imágenes, signos y mercancías. Sin embargo, la actitud de los situacionistas no era del todo pesimista, ya que reconocían la resistencia interna de la sociedad del espectáculo. La idea de la resistencia se basa en que la subjetividad social no consume pasivamente los objetos espectaculares, sino que más bien los apropia, resignifica, invierte, sabotea, etc. De este modo los situacionistas propusieron una serie de estrategias para combatir el espectáculo: obras de arte, tiras de cómic buscaban invertir los mensajes de la sociedad espectacular, minándola desde dentro. Una versión en español del texto de Debord, Guy **La sociedad del espectáculo**, Ed. Pre-textos, Valencia, 1995

Apropiaciones, usos desde lo informal; en Avda. Bellavista y en Avda. Portugal.



En el sector de la Vega Central , el sujeto se encarga de irrigar y articular los distintos programas que supuestamente en otros puntos de la ciudad no pueden operar en conjunto: al shopping mall+tiendas de fruta+comercio callejero+sombrereria+venta de cordones+ripley+banco+supermercado+cabarets+ bares. Todo activado y armando una red de flujos, desde el espacio vivido, que altera la logica del mall como contenedor y es capaz de hacer emerger lo cotidiano, con estas estructuras, a una multiplicidad programática de carácter espontáneo.

Territorialidades.

Demarcación territorial barras de fútbol, Avda. Lo Errázuriz y Graffitis en el río Mapocho



Territorialidades.

Instalación popular sobre soporte publicitario, Avda. Lo Errázuriz.



BIBLIOGRAFÍA.

Amendola, Giandoménico **La ciudad posmoderna**. Ed. Celeste, Madrid, 2000.

Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.

Bauman, Zygmunt. "En busca del espacio público", en **En busca de la política**. Ed. FCE, 1999.

Davis, Mike. **City of Quartz**. Vintage books, N. York, 1992

De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996

Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural**. Amorrortu, Argentina, 1990.

Koolhaas, Rem "Toward the Contemporary city" (1989) en **Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory**. Ekate Nesbit (ed), N.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p329

Lefebvre, Henry. **The production of the space**, Blackwell P.Lda. Oxford, 1998.

Jacobs, Stevens [GUST], pp.15-48. "SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY en VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000

Remedi, Gustavo. **La ciudad latinoamericana S.A**. Rev. Escenario, 2000

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Ángeles. P.186-236.

Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

LAS CASAS DE OBJETO PÚBLICO:
Interior y exterior de un modelo de control social-urbano
(Santiago de Chile, siglo XIX).

Fernando Franulic Depix.

TEMARIO

1. INTRODUCCIÓN
2. VOLUNTAD REALIZADORA Y CAPITALISMO
3. CONFIGURACION DE LAS FORMAS
 - 3.1. La Casa
 - 3.2. El exterior urbano
4. DISCURSOS Y REPRESENTACIONES: UN EPILOGO
5. BIBLIOGRAFÍA
6. FUENTES

1. INTRODUCCION

Hablar de las *Casas de objeto público* en la historia social de Chile nos remite al problema de la conformación de espacios disciplinarios –relacionales y discursivos- aptos para el desarrollo capitalista y para la consolidación del estado nacional. Este ensayo busca situar, desde una perspectiva histórica, la articulación de dichas casas de funciones públicas en el entramado urbano y social, generando relaciones entre el espacio, el poder y los cuerpos. Este análisis será contextualizado en la trayectoria de la sociedad santiaguina durante el siglo XIX, y, más específicamente, entre 1813 y 1872, que hemos elegido como nuestro marco temporal.

Las *casas de objeto público* son una categoría que se registra en el Censo de 1813. Existe poca información sobre los criterios analíticos que permitieron su reunión, pero aparece con claridad la condición social de estas edificaciones: ser casas que albergan y/o permiten el tránsito de individuos externos para brindarles un servicio, el cual por su función y uso tiende al bien del colectivo. Son instituciones públicas, pero que por su falta de organicidad y estructuración administrativa, no todas confluyen hacia la burocracia estatal ni al financiamiento fiscal. Para la época son simplemente casas, diferentes a las casas de familia, pero unas casas al fin.

El Censo de 1813 indica en esta categoría los siguientes tipos de edificios¹: primero, los edificios religiosos, ya sean seculares (iglesias, parroquias) o regulares (conventos, monasterios); segundo, las Cárceles y Casas de Corrección; tercero, Hospitales, Hospicios y Casas de Expósitos; cuarto, las Casas de Educación (Escuelas de primeras letras, Aulas de Latinidad, Colegios, Academia, Universidad); y quinto, las Fábricas.

Es necesario decir que esta investigación no plantea una exposición detallada de la evolución de cada una de estas instituciones, más bien lo que persigue es estudiar estas formas espaciales al interior del imaginario decimonónico, su derrotero como parte integrante del proyecto oligárquico de producción del disciplinamiento social. En este sentido, se dejarán de lado los edificios religiosos, al carecer a medida que avanza el siglo XIX de importancia en el control de la población. Las Fábricas también constituyen otro tema en su propia evolución. Por lo tanto, nos concentraremos en las instituciones que van a ir lentamente constituyendo el eje discursivo de las políticas de disciplinamiento espacial-corporal.

Si para el año 1813 encontramos un conjunto de establecimientos desperdigados por el espacio urbano, que se dan a sí mismos objetivos poco precisos y regularidades particulares, para el año 1900 la situación ha cambiado del punto de vista social como político. Lo que eran las antiguas casas de objeto público se han transformado en verdaderas instituciones modernas, con un anclaje estatal y con una concreción disciplinaria. Lo que en un momento fue una dimensión poco precisa del orden sociopolítico, lentamente se perfiló en una necesidad creciente del sistema político y económico, referida a la coacción de la población en determinados patrones de vida, de trabajo, de familia y de representación.

Por ejemplo, el antiguo Hospital colonial, de memoranzas medievales, dejado al cuidado de los monjes de San Juan de Dios, que nutría a la ciudad con su caridad para los pobres, se mutó en todo un sistema de control de salubridad pública para el centenario de la República. El moderno Instituto de Higiene (1906), el Hospital del Salvador (1905), los cuarteles sanitarios y la policía médica, iban a conformarse en verdaderos símbolos de una nueva institucionalidad disciplinaria, centrada en la *asistencialidad* y en la *penalidad*. Se asiste al desposeído pero también se lo castiga, se brinda ayuda y protección a cambio de control y obediencia.

Este tránsito histórico que va desde el establecimiento público aislado hasta la conformación de un sistema institucional de control social, recorre todo el siglo XIX. Para los objetivos de este trabajo, solamente nos interesa analizar la época de formación primaria de estos mecanismos disciplinarios, es así que hemos elegido los años 1813 y 1872 como los puntos de referencia temporales, puesto que durante este período comienza a generarse una transformación social que impulsó la necesidad inicial de espacializar y regularizar la vida de los sujetos.

Ya mucho antes existió esa necesidad de control: en las décadas de la administración borbona tanto las autoridades como los particulares iniciaron una ola de fundaciones benéficas y de obras de caridad, lo que asentó las bases espaciales y metódicas para el desarrollo republicano de las instituciones de asistencia y control social. Pero, si hay algo que permite este abrumador aumento de complejidad de las instituciones disciplinarias durante el siglo XIX, fue el exitoso asentamiento del capitalismo en la sociedad chilena, con la consiguiente modernización de las relaciones económicas y el cambio en la estructura social, asunto que ya se perfila durante el siglo XVIII pero que el proteccionismo monárquico y la tradición corporativista resistían.

¹ Censo de 1813.

En este ensayo se busca señalar algunas vías por las cuales transitó el desarrollo disciplinario del capitalismo chileno en la ciudad de Santiago, en una época en que no se puede decir que existía un proyecto coherente de control social, más bien lo que podemos encontrar son diferentes *registros de historicidad*, que a la manera de signos nos hablan de esta “prehistoria” de las instituciones públicas, con su adentro y su afuera.

2. VOLUNTAD REALIZADORA Y CAPITALISMO

El Censo de 1813 viene a representar en Chile la culminación de un proceso y el inicio de otro, este acontecimiento administrativo es un eje entre dos procesos de modernización. Por un lado, es el reflejo de la institucionalidad que se legó de la voluntad realizadora de las burocracias borbonas. Y por otro lado, es la manifestación primaria de las intenciones de construcción institucional del nuevo estado nacional. Pero, el nuevo estado chileno no podía liberarse de lo realizado en el siglo XVIII, ya que esta era la única base que tenía para su accionar.

Es así que el Censo de 1813 viene a sintetizar la modernización de los reinados borbones. Cada una de sus categorías (escuelas de primeras letras, casa de corrección, hospicios, etc.), representa la serie de fundaciones de casas de objeto público que se encadenaron durante el siglo XVIII. Se puede decir que las administraciones borbonas crearon y re-crearon las instituciones asistenciales/punitivas en la historia de Chile. Las crearon porque se reconoce al siglo XVIII como una época de adelantos sociales y de *asilos*. Las re-crearon ya que la institucionalidad básica (cárcel, hospital de la ciudad) existía desde la llegada de los españoles.

La ciudad colonial también comienza a ser objeto de la intervención política. En 1744 se creaba en Santiago por orden del Rey Felipe V una Junta de Poblaciones, que tendría por objetivo la planificación y control administrativo de la seguidilla de fundaciones y repoblaciones de ciudades a lo largo del territorio, condición básica para la mejoría de la calidad de vida en el reino luego de las desastrosas consecuencias de la guerra durante el siglo XVII, y además, su otro objetivo era el mejoramiento de las ciudades ya existentes en el reino².

Este nacimiento de una conciencia urbanística estuvo acompañada de una clara tendencia normativa, que acompañó todo el proceso de adelantos urbanos en la época borbona. Se estudiaba las ciudades y las fundaciones urbanas con una convicción racionalista de la importancia política y social de una perfecta distribución del espacio, a pesar de que se continuaba utilizando el tradicional plano damero. Este carácter normativo de las modernizaciones urbanas se manifiesta en la serie de *instrucciones* y *representaciones* que actuaban de legislación para el proceso urbanizador.

El carácter normativo y racionalista que actuaba en el proceso de adelantos urbanos, se manifestaba también en la fundación de las casas de objeto público que ocurría simultáneamente. Se consideraba propio de una ciudad normada la existencia de una serie de establecimientos que sirvieran de soporte para el mantenimiento del orden social. Inició el *siglo de los asilos*, la fundación en Santiago de la *Casa de la Caridad* en 1729, cuyo objetivo era el dar sepultura gratuita a los mendigos, pobres y reclusos ajusticiados. Continuó el proceso en 1734 con la creación de una *Casa de Recogidas*. Este establecimiento tenía por cometido el recluir y corregir a las mujeres de “mal vivir” de la

² Guarda, 1968: 26-32

ciudad. El Obispo de la ciudad o el Cabildo podían decretar el encierro de una mujer a causa de alguna denuncia sobre su comportamiento.

Este propósito normativo de combatir las distintas formas de desorden social, no sólo fue iniciativa de las autoridades civiles y religiosas, si no también de las familias ilustres de la ciudad. Pero, finalmente todos estos asilos culminaban controlándose desde la burocracia del reino. En el caso de las iniciativas particulares, en 1758 se creaba la *Casa de Huérfanos* dedicada a asistir y recoger a los niños huérfanos de la ciudad, pero también a las mujeres “arrepentidas”, a las mujeres *parturientas vergonzantes* y a los *pobres de solemnidad*³. En la época, tanto las iniciativas públicas como privadas podían tener sólo dos destinos en cuanto financiamiento: recibir el beneficio de una renta de las arcas reales o poseer el derecho legado de un ingreso por medio de un testamento de algún ciudadano ilustre y caritativo. Otra tentativa particular, fue la experiencia de Manuel de Salas en la creación del *Hospicio de Santiago*, el cual abrió sus puertas en 1803. Este lugar se concibió como una institución para combatir la mendicidad de la ciudad, se recibía a los mendigos, a los vagos y a los pordioseros, se los recluía con el objetivo de hacerlos útiles para la sociedad. En este sentido, se instalaron talleres en la institución para darles una enseñanza industrial y educarlos en oficios.

Pero, el siglo XVIII no está completo sin su creación más ambiciosa: el *Hospital de San Borja*. Fue fundado este hospital para mujeres en una casa del Noviciado de los jesuitas expulsos, y recibió sus rentas de la Junta de Temporalidades que se dedicaba a la administración de los bienes de la orden expulsada del territorio. Esta idea de erigir un hospital especial de mujeres, que se mantenía desde hacía décadas en el país, finalmente llegó a concretarse en 1772, siendo un establecimiento que contaba con un edificio amplio y lleno de todos los adelantos de la época.

Así, el siglo XVIII terminó siendo el pilar de la institucionalidad asistencial del estado republicano. Ya que junto a los hospitales y asilos, dejó todo un conjunto de casas de educación y de cárceles. Es importante señalar, que en este conjunto de casas las funciones asistenciales y punitivas están íntimamente articuladas.

El siglo XIX representa el momento de asentamiento estructural del sistema capitalista, y además la incorporación más efectiva de la economía chilena a la dinámica mundial del régimen de acumulación. Estos cambios económicos comenzaron a incidir más temprano que tarde en las relaciones de los grupos sociales al interior de la sociedad chilena. Una transformación de las elites: la tradicional clase hacendal del Valle Central tuvo que compartir su poder hegemónico con la introducción de una burguesía minera, de una clase mercantil y de elementos formadores de una burguesía financiera, con importantes grupos extranjeros que fueron indudablemente formadores de estos nuevos sectores. También una transformación de los grupos populares: la manifestación del capitalismo durante el siglo XIX es una constante lucha de un poderoso modo de producción frente a los modos de producción locales, comunitarios y artesanales.

De esta forma, el capitalismo impone transformaciones de las clases populares, ya que “la valorización de la tierra como recurso productivo; la creciente integración de los mercados a través del telégrafo, la navegación a vapor y el ferrocarril; el aumento vegetativo de la población; la necesidad de mano de obra para las nacientes fronteras económicas: todo ello dificultó cada vez más la permanencia de la población en sus espacios y tareas tradicionales”⁴.

³ Vicuña Mackenna, 1877: 126

⁴ Pinto, 2000: 13

Es decir, el producto de la introducción progresiva del capitalismo fue el desarraigo de las clases populares: la proletarización. De ser campesinos, inquilinos pasaron a peones libres, vagabundos, artesanos. Y luego proletarios. El tímido capitalismo de inicios del siglo XIX termina siendo esa fiera indomable que trajo a Chile la *cuestión social* y la necesidad de las reformas sociales y sanitarias⁵.

Antes de la formación de un sistema de control social separado en instituciones modernas y disciplinarias, como ocurrió entre 1890 y 1925, lo que culminó en el Estado fuerte y compensador de las décadas posteriores, ¿qué hubo? ocurrió la articulación de un pasado ilustrado y normativo con un presente de transformaciones que requerían una respuesta orgánica y adecuada a la realidad capitalista.

3. CONFIGURACION DE LAS FORMAS

3.1 La Casa

La primera realidad de las instituciones asistenciales/punitivas es su propia espacialidad, su constitución como formas espaciales. En este sentido, durante el siglo XIX estas instituciones continuaban siendo lo que titulaba su categoría en el Censo de 1813: *casas*.

Las casas de objeto público, por tanto, no poseen una forma o una espacialidad propia, son herederas de una arquitectura que trajo el conquistador durante el siglo XVI. Existe una identidad primigenia entre las casas de objeto público y la casa colonial o la casa patronal o el convento con claustros.

Esta identidad tiene que ver con una muy homogénea distribución del espacio: la casa tenía generalmente tres patios. Se ingresaba a la casa por medio de zaguán que llegaba a primer patio, donde estaban las caballerizas, habitaciones de empleados de alto rango y al fondo se encontraba la "cuadra", la pieza de más rango de la casa y, con frecuencia, la única amoblada con elegancia. El segundo patio, lleno de árboles frutales y jardines estaba reservado para las habitaciones privadas de la familia. El tercer patio, era el lugar de la servidumbre, los lavaderos, la cocina y el huerto.

Esta identidad espacial se va a repetir en la mayoría de las casas de objeto público, es la casa patronal reproducida para otros usos. La espacialidad del patio, cuadrado circundado por corredores, líneas que convergen en cuatro puntos, y en el centro una pequeña plaza pública que se mira siempre al salir de las habitaciones. Patio, corredor, centro: líneas paralelas que se exhiben unas a otras. Tres patios, una jerarquía. El orden natural llevado a la necesidad de normativizar lo social.

"En el primer patio habrá una pequeña sala de recibo dispuesta con la comodidad que sea posible, con comunicación al interior del Hospital, para que estén provisoriamente las enfermas que deben entrar a medicarse. Estarán las piezas de habitación de uno de los capellanes, del Mayordomo i el portero (...)

En el segundo patio estarán las habitaciones del otro capellán, boticario, practicante i sirviente i los departamentos de botica, despensas i caballerza (...)

El tercer patio con los demás accesorios de cocina i lavadero será para las enfermas i empleadas de su sexo: i en el estarán habilitadas con 113 camas las salas de San Borja, del Rosario, del Salvador, de la Santísima Trinidad i de San Lázaro, las dos primeras

⁵ Illanes, 1993.

*destinadas para cirugía i las tres restantes para medicina. Las de San Juan de Dios i de Santo Tomás deberán estar siempre preparadas con 40 camas provistas de todo lo necesario para los casos de epidemia*⁶.

Regularización del espacio sobre la identidad distributiva del mismo. A los espacios se les comienza a dar una utilidad y unas formas definidas para que no se abuse de sus estructuras. Esta regularidad tiene que ver con la jerarquía de poder: siempre el tercer patio está destinado a los habitantes de menor categoría. Para este caso, las enfermas del Hospital son las de menor categoría, ya que recordemos que las casas de objeto público en el imaginario de las elites son parte de una institucionalidad para pobres⁷. Para el siglo XIX, la identidad distributiva del espacio se va a conformar de acuerdo a los patrones coloniales:

*“El tercer patio de veinte y una varas de Oeste a Oriente y treinta y ocho de Norte a Sur, contiene los lavaderos, bajo de corredores, en medio un pozo común a las dos Casas, y cortado sobre sus brocales, con una pared, que impide la comunicación de ambos sexos. Toda la extensión de este patio, parece se destina, para que los pobres logren en su retiro aquella soledad, que demanda la condición de su miseria*⁸.

Entonces, lo que las necesidades sociales del siglo XIX trajeron a estas casas fue una mayor regularización de la vida de los reclusos. Lo que tiene que ver con el uso del espacio, con el comportamiento-en-el-espacio. La idea era normativizar el uso del espacio, cosa que el recluso o el interno (ya sea preso, paciente, huérfano, mendigo, prostituta, escolar, etc.) advirtiera en sus propias representaciones la obligatoriedad de las formas: *“la naturalidad con que se percibe el entorno arquitectural y su discurso (...) determina en el usuario una relación imaginaria con su habitat*⁹. Estas relaciones imaginarias de los reclusos debían reconocer en su entorno, en la casa de objeto público, los lugares adecuados de la autoridad, del poder, de la producción y su propio lugar –el último. Estas representaciones debían llevarle a percibir un orden natural de los espacios, junto con una norma sobre su comportamiento-en-el-espacio. Una casa de objeto público es una pequeña representación de la sociedad, con sus ritos, sus poderes y sus economías.

Pero existe una excepción: una casa de objeto público que rompe la forma rectangular de la “casa colonial”. En 1843 se llega a promulgar la Ley que manda a construir una Penitenciaría en “las inmediaciones de Santiago”, la cual comienza a funcionar en 1849. Sin duda, la construcción de la Cárcel Penitenciaría es una de las empresas más ambiciosas del siglo XIX.

La Penitenciaría se establece en el cruce entre dos procesos históricos, que permiten que surja esta estructura nueva, distinta de las antiguas “casas de objeto público”: por un lado, el aumento del delito y las frustrantes experiencias de reclusión anteriores: este es el proceso de desencantamiento del progreso civilizatorio; por otro lado, está el proceso de imitación de modelos europeos, la acogida de las ideas penitenciarias venidas de Europa y Estados Unidos, la aproximación maravillada a esos proyectos de encierro penal que parecían perfectos, es este sentido es fundamental la acción de la elite ilustrada, como

⁶ artículo 1, 2 y 3 del Reglamento del Hospital de San Borja, 1837.

⁷ Illanes, 1993.

⁸ Vista de Ojo de la Real Audiencia, 1759.

⁹ Glusberg, 1978, p. 17

son Andrés Bello, Vicuña Mackenna, Solano Astaburuaga, Manuel de la Cerda y otros: este es el proceso de encantamiento del progreso civilizatorio.

La Cárcel Penitenciaria era distinta a cualquier otra “casa de objeto público” por dos razones, la primera tiene que ver con elementos sustantivos y la segunda con asuntos formales. La Penitenciaría incluía la subjetividad del recluso como medio de transformación individual, ya no era solamente el castigo físico y la autoridad dictatorial, sino que se pretendía que por medio de la religión, la celda individual, el silencio y el trabajo constante los detenidos se transformaran moralmente y se reencontraran con su propia intimidad (Cavieres, 1995), además podemos pensar que es la introducción del significante “psicológico” dentro del entramado de signos de estas “casas”, una verdadera tendencia “utópica” para la época, una imaginación de la elite de que podía regenerar, al estilo europeo, a los delincuentes “criollos”. En cuanto a lo formal, el significante rectangular se modifica hasta convertirse en una significación de tendencia circular, es la forma-prisión más característica de la modernidad: es una planta de polígono octógono con patio central y capilla al cual convergen siete radios formados por las calles de celdas y ocho patios que se extendían entre las alas del edificio y la muralla de circunvalación, de estos patios, cinco estaban destinados a talleres, uno a la administración, uno al hospital y el restante a bodega, almacenes y rancho, en total, la construcción proyectada tenía 25 calles o galerías y 520 celdas individuales. Es el panóptico “criollo” de grandes dimensiones que revoluciona la idea espacial de estas “casas”. Sin duda, un proyecto ambicioso.

3.2 El Exterior Urbano

Pero esta realidad que se puede jerarquizar y regularizar responde al interior de las casas de objeto público: allí se pueden ejercer las fuerzas necesarias para que el espacio pueda condicionar los gestos y los lenguajes. Fuera de estas casas está lo exterior urbano: calles y plazas. Desde que los conquistadores comenzaron a aplicar el plano damero a las ciudades fundadas, la realidad de lo exterior se simplificó: la ciudad es un conjunto de espacios llenos (casas y edificios) y de espacios vacíos (plazas), intercomunicadas por líneas de tránsito (calles).

Esta ciudad es la que desde el siglo XVII ya presentaba la presencia de la marginalidad: los arrabales. Los arrabales crecieron a medida que se desarrollaba el capitalismo y la migración campo-ciudad. La ciudad de inicios de la era republicana es una ciudad repleta de rotos, ladronzuelos, artesanos, mendigos, pordioseros, niños vagos, en fin, una cantidad variada de culturas populares que era imposible recluir en su masividad.

“las calles son destinadas para el tránsito, y no para usos privados, debiendo estar expeditas para aquel, y limpias para consultar la salud pública. A consecuencia, se prohíbe lavar en ellas, tender ropas, hacer fuego, cocinar, amarrar caballos, soltar animales de cualquier especie, poner bancos o asientos de artes, trabajar los artesanos en ellas, arrojar basuras, cáscaras, animales muertos o materias inmundas, bajo multa de cuatro pesos”¹⁰.

El imaginario decimonónico ansiaba la *ciudad patricia*, aquella relación imaginaria de las elites con su ideario de ciudad perfecta, cuadrículada donde el buen hombre y la dama circulan libres de contaminaciones bulliciosas en sus carruajes o bajo la sombrilla. Esta relación imaginaria podemos pensar que viene del afán perfeccionista e ilustrado de los

¹⁰ Bando de Policía, 1823

adelantos urbanos del siglo XVIII, pero ahora aumentado con la concentración del poder oligárquico, que, bajo una brecha cada vez mayor en la distribución de la riqueza, hacía más intolerables aquellas expresiones populares en su ciudad, donde debían reinar el orden, la política ilustrada y la higiene.

Hasta 1872, la ciudad patricia trató de regular las actividades de la ciudad popular, mezcla de culturas campesinas y de algunos elementos de la revolución industrial. La utilización de la fuerza policíaca fue el medio que se consideró más adecuado, ya que los marginales que no están bajo el patrocinio de alguna casa de objeto público, deben estar controlados por medio de las policías en sus respectivos espacios y en sus propias actividades productivas. Se comienzan a regular las fiestas y las casas de diversión, los caminos, los oficios, las ferias, las peleas de gallos, el comercio minorista, etc.

Este intento de la ciudad patricia llega a su fin en la década de 1870, ya que en esos años por primera vez se comienza otro proyecto, pasar de una ciudad patricia, que no era otra que la ciudad colonial –dieciochesca- transformada en capital republicana, a una verdadera *ciudad burguesa*.

“... en esta austera i parca ciudad antes tan llana, tan popular i democrática. Engalanando con el traje de lujo i de la loca alegría he impreso en dos años a esta modesta i puritana capital en giro funesto, desarrollando gastos suntuarios, ofreciendo bailes orientales, cubriendo sus paseos de estatuas (...)

Pero fui más tarde a Europa, vi por tres veces sus resplandecientes ciudades llenas de teatros, de salas de baile, de conciertos, de salones de conferencias, de panoramas, de paseos bajo los árboles i de jardines pródigos en fin de nobles i animados pasatiempos, recreos de la infancia, aliento perfumado de castos amores, deleites, en fin, de todos los corazones humanos i mas del misero que del feliz acaudalado (...)¹¹.

Es el proyecto que inicia en forma decidida Vicuña Mackenna en la Intendencia de Santiago, el proyecto de hacer de Santiago una ciudad burguesa al modo de las capitales europeas, y dejar de ser una ciudad señorial, patricia, demasiado rigurosa, opaca, polvorienta de antiguas dignidades y escudos de familia. El imaginario de la ciudad burguesa comienza rápidamente a hacerse parte de la elite capitalina: Santiago puede cambiar su imagen severa por una imagen moderna, sofisticada, llena de estilos frenéticos y entremezclados.

En primer lugar, esta transformación significaba dejar entrar triunfalmente a la *arquitectura académica* en la edificación capitalina: emergen así los primeros palacetes y palacios producto de la minería y la banca, de la agricultura y la industria. Santiago comienza a llenarse de grandes mansiones de estilos diversos, ya no únicamente bajo la estructura tradicional de tres patios. Ya no únicamente casas bajas de un piso, ahora también dos o tres pisos. Ya no sólo fachadas planas y cubiertas de una cal blanca y lisa, fachadas pobretonas, ahora entran los estilos más diversos. Comienza la trayectoria de la ciudad burguesa, lo cual queda de manifiesto en la cantidad de estilos arquitectónicos que pueblan la capital para el centenario de la república.

La arquitectura académica también entra en las casas de objeto público, ¿por qué no hacer de cada una de estas casas de caridad y misericordia, de estas casas de acogen la pobreza más honda del ser humano, o de estas casas que son de uso público por su espíritu de servicio, también una *obra*? Ya nunca más se permitiría que antiguas casas o

¹¹ Vicuña Mackenna, 1874: 67 - 71

conventos fueran recicladas para fines tan nobles e importantes, como el cuerpo de policía "*alojado en un claustro desplomado de las antiguas posesiones de los jesuitas*"¹², ahora toda institución asistencial era una *obra arquitectónica*. Así emerge en 1886 la Escuela Normal de Preceptoras, toda de mampostería de piedra y ladrillo, corredores de madera, salas de ciencias, laboratorios, patios, e internados. O la Escuela de Artes y Oficios de 1893. En general, la casa de objeto público debe hacer enorgullecer a la ciudad.

En segundo lugar, la ciudad burguesa trae consigo una nueva conciencia urbanística. El antiguo y aburrido plano damero de los conquistadores, luego elevado a una categoría de perfección racional por los burócratas dieciochescos, no era suficiente si se quería tener una ciudad moderna, lo cual significaba no sólo belleza y diversión, también solución a problemas prácticos. Se inicia un tendido de telegrafía urbana, pavimentación de las calles y de las aceras, y la creación de nuevas calles y avenidas; el problema de las comunicaciones urbanas: nacen tres bellas avenidas, la del Cementerio, la del Ejército Libertador y la del Dieciocho. Por tanto, se comienza a plantear la desacralización de la ciudad señorial y su consiguiente diversificación funcional. Ahora existen más de una avenida principal, y se crean más plazas, más allá de la tradicional plaza de armas, se erigen monumentos, fuentes, se instalan estatuas en varias calles, y se comienza a descubrir la necesidad de más edificios públicos.

En tercer lugar, para crear la ciudad burguesa de debía fracturar la ciudad señorial, en el sentido de hacerla más bella a medida que es más útil. Pero sin duda es la creación del paseo del Cerro Santa Lucía, la manifestación más audaz para la época de esta ciudad burguesa. El paseo del Santa Lucía cumplía ambos requisitos: hacía la ciudad bella, la hacía atractiva para el buen burgués, por sus paseos, sus jardines y fuentes, sus recodos orientales y moriscos, pero, además, era un espacio útil para la mantención del orden, ya que desde sus alturas se podía observar toda ciudad, observarla como desde una atalaya, de ahí que el Santa Lucía sea una mezcla tan perfecta de paseo burgués y de fuerte de leyendas medievales. Entonces, el proyecto de ciudad burguesa incluía mantención del orden y el establecimiento de límites.

La ciudad burguesa debe dejar claro quienes son los burgueses y quienes el bajo pueblo que se le educa, se le reprende y se le asila, pero más allá de este espacio urbano, están los otros más marginales, los arrabaleros, los semi-urbanos, los cuasi-ciudadanos, para ellos está el *Camino de la Cintura*, que no es otra que una "*avenida destinada a rodear toda la ciudad en un ámbito de 4 o 5 leguas*". El límite que se da la ciudad burguesa, para decir que éste es su fasto.

4. DISCURSOS Y REPRESENTACIONES: UN EPILOGO

Entrado el siglo XIX con la construcción de la sociedad republicana y el estado nacional, la materialidad pública legada del siglo XVIII y anteriores no se intentó cambiar, sino más bien recrear bajo una institucionalidad que intentara dar una organicidad a estas funciones *asistenciales* y *punitivas* que existían desperdigadas en variadas casas.

Pero más allá de la organicidad administrativa, fue a nivel de los discursos y representaciones donde se vivió una transformación social-urbana, pero dichas

¹² Ibid, p. 15

modificaciones existen en diferentes registros históricos, dependiendo de si hablamos de “adentro” de la casa o del “afuera”, o si pensamos en las casas dedicadas a la “beneficencia” o del “aparato penal”.

En general, podemos resumir el trayecto de estos registros de temporalidad como sigue:

En primer lugar, la sociedad chilena decimonónica transita desde el legado cultural del período colonial hacia formas sociales modernas, en un doble proceso: al “interior” de las casas de objeto público, y en el “exterior urbano”.

En segundo lugar, en la sociedad chilena decimonónica no existe una descomposición social, corporal y espacial al grado que plantea Foucault (1998) en su análisis histórico. Los espacios disciplinarios son articulados en base a la autoridad tradicional, al castigo físico, a las obligaciones morales, a la caridad religiosa, y a la idea de establecimiento-para-pobres. Por eso la diferencia de las “casas de objeto público” chilenas con la organización cerrada que describe Foucault (1998). Una línea interesante de discusión que puede explicar aquello, es el análisis que plantea Salazar (1985) de que en el Chile decimonónico existen dos códigos culturales muy marcados, la sociedad popular y la sociedad dominante, lo cual todavía no permite que la sociedad entera esté cruzada por líneas de penetración y descomposición por medio del poder disciplinario.

En tercer lugar, junto con una política interna de las “casas de objeto público” de corte tradicional y autoritario, donde existe preponderancia de elementos religiosos, castigadores y coloniales, en el “exterior urbano” las autoridades se jugaron por controlar la movilidad y las actividades de los actores de la ciudad “impropia”, donde prevalecieron elementos modernos pero bajo un ocultamiento de carácter estético o metonímico: pensemos en el paso del rancho al conventillo, donde se juegan criterios estéticos, que ocultaban los intereses económicos y el miedo social de las elites (Brito, 1995; Salazar, 1985; Espinoza, 1988).

En cuarto lugar, debemos tener en consideración que el sujeto de la enunciación de los espacios disciplinarios no es principalmente la jerarquía estatal ni algunos agentes especializados, sino que es una elite ilustrada que intenta imitar modelos europeos pero acomodándolos a la realidad chilena en forma sutil; es una estilística de la imitación.

Por último, es en el sustrato material en donde es posible visualizar estos registros históricos: el significante rectangular “colonial” se mantiene en estas casas como una realidad que simboliza también la pervivencia de un tipo de control social tradicional. Sin duda, la cárcel penitenciaria de Santiago es la primera de estas casas que rompe con dicho registro, iniciando un discurso moderno sobre cómo generar una efectiva y concreta disciplina hacia los grupos populares. Una *utopía moderna* (al igual que la ciudad burguesa) en una sociedad vertebrada en unas disciplinas arcaicas hechas de cal y de gruesos muros, de confesiones y altares quiteños.

5. BIBLIOGRAFIA

Alvarez, Mauricio y Alex Pessó. *El sistema penitenciario chileno. Historia, Legislación y Análisis Crítico (1810-1911)*. Memoria para optar al Grado de Licenciado, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 1997.

Amengual, Paula, Patricio Vásquez y Marcelo Zapata. *Sistema carcelario chileno 1890-1900*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 1996.

Araya, Alejandra. *Ociosos, vagabundos y malentretenidos en Chile Colonial*. Santiago, Dibam, LOM, 1999.

Barthes, Roland. "Elementos de Semiología", en *La aventura semiológica*. Barcelona, Paidós, 1990.

Barthes, Roland. *Lección inaugural*. México, Siglo XXI, 1993.

Brito, Alejandra. "Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina. Santiago de Chile, 1850-1920", en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblat, Soledad Zárate (editoras), *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, Siglos XIX y XX*. Santiago, SUR/CEDEM, 1995.

Cáceres, Juan. "Crecimiento económico, delitos y delincuentes en una sociedad en transformación: Santiago en la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista de Historia social y de las mentalidades*, N° 4, invierno 2000, USACH.

Cavieres, Eduardo. "Aislar el cuerpo y sanar el alma. El régimen penitenciario chileno, 1843-1928", en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 21, 1995, 3 – 4.

Cisternas, Jaime. "La implementación de la Cárcel Penitenciaria de Santiago: el costo humano de la instalación (1847-1872)", en *Revista de Estudios Criminológicos y Penitenciarios*. N°1, Gendarmería de Chile, Noviembre 2000.

De Ramón, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.

Deleuze, Gilles. *Foucault*. Buenos Aires, Paidós, 1987.

Espinoza, Vicente. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago, Ediciones SUR, 1988.

Fernández, Marcos. "Perfiles masculinos al interior de la cárcel rural: Historias de reos y soldados en el penal de Rancagua durante el siglo XIX", en *Revista de Historia social y de las mentalidades*, N°3, invierno 1999, USACH.

Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. México, Siglo XXI, 1998.

Foucault, Michel. "La Sociedad Punitiva", en *La vida de los hombres infames*. Madrid, La Piqueta, 1989.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona, 1999.

Glusberg, Jorge. *Sociosemiótica de la arquitectura*. BBA, CAYC, 1978.

Guarda, Gabriel. *La ciudad chilena del siglo XVIII*. Buenos Aires, 1968.

Illanes, María Angélica. "Azote, salario y ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850)", en *Proposiciones*, N°19, julio 1990.

Illanes, María Angélica. "En el nombre del Pueblo, del Estado y de la ciencia..." *Historia social de la Salud Pública en Chile (1870-1973)*. Santiago, Colectivo de Atención Primaria, 1993.

León, Marco Antonio (Recopilación y estudio preliminar). *Sistema Carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*. Santiago, DIBAM, Gendarmería de Chile, 1996.

León, Marco Antonio. Encierro y corrección. La configuración de un sistema de Prisiones en Chile (1800-1911). Tres Tomos. Santiago, Universidad Central de Chile, 2003.

Melossi, Dario y Massimo Pavarini. *Cárcel y Fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI – XIX)*. México, Siglo XXI, 1987.

Pinto, Julio. *De proyectos y desarraigos. La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad, 1780/1914*. XIX Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Noruega, 2000.

Ricoeur, Paul. *Ideología y Utopía*. Madrid, Gedisa, 1993.

Salazar, Gabriel. "Ser niño 'huacho' en la historia de Chile (siglo XIX)", en *Proposiciones* N°19, julio 1990.

Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena en el siglo XIX*. Santiago, SUR, 1985.

Salvatore, Ricardo y Carlos Aguirre. "The Birth of the Penitentiary in Latin America: Toward an Interpretative Social History of Prisons", en *The Birth of the Penitentiary in Latin America*. Ricardo Salvatore y Carlos Aguirre (eds.) Austin, University of Texas, 1996.

Sunkel, Osvaldo y Carmen Cariola. *Un siglo de historia económica de Chile*. Madrid, Cultura Hispánica, 1983.

Zárate, Soledad. "Mujeres viciosas, mujeres virtuosas. La mujer delincuente y la Casa Correccional de Santiago 1860-1900", en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblat, Soledad Zárate (eds.), *Disciplina y Desacato. Construcción de identidad en Chile, Siglos XIX y XX*. Santiago, SUR/CEDEM, 1995.

6. FUENTES

Censo de 1813, levantado por Juan Egaña, de orden de la Junta de Gobierno formada por los señores Pérez, Infante y Eyzaguirre. Santiago, 1953.

Oficio del 20 de mayo de 1835, enviado por Ignacio de Reyes al Ministro del Interior sobre el estado de los Hospitales, Santiago de Chile. Archivo nacional, Fondo Ministerio Interior.

Reglamento del Hospital de San Borja, Santiago, 1837. Archivo Nacional, Fondo Ministerio Interior.

Reglamento para la Sociedad de Beneficencia Pública, Santiago, 1852, Archivo Nacional, Fondo Ministerio Interior.

Reglamento del Cuerpo de guarda caminos o Cantoneros, Santiago de Chile, 1853. Archivo Nacional, Fondo Ministerio Interior.

Decreto que establece la Junta de Sanidad. 1822. Biblioteca Nacional. Sala Medina.

Bando de Policía, Aseo de la Población. 3 de junio, 1823. Biblioteca Nacional. Sala Medina

Vista de Ojo de la Real Audiencia a la Casa de Huérfanos de la Ciudad de Santiago. 1759. Biblioteca Nacional. Sala Medina

Vicuña Mackenna, Benjamín. *La verdadera situación de la ciudad de Santiago*. 1874. Biblioteca Nacional. Sala Medina.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *Médicos de antaño en el reino de Chile*. 1877. Biblioteca Nacional. Sala Medina.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE.
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

POSTMODERNIDAD.
Hacia un nuevo marco crítico para
la comprensión de la Arquitectura.*

ALFONSO RAPOSO MOYANO / MARCO A. VALENCIA PALACIOS

RESUMEN

El artículo reseña una serie de lineamientos teóricos y metodológicos que permiten construir una suerte de instrumental contemporáneo para la crítica de la obra arquitectónica. Relata la deriva del pensamiento occidental desde el llamado giro lingüístico hasta las aventuras posestructuralistas. Se detallan el tránsito de la semiología a la semiótica; la emergencia de la deconstrucción, el pensamiento hermenéutico y los estudios culturales. Todo ello teniendo como telón de fondo la los problemas de la interpretación en arquitectura.

ABSTRACT

The article presents a theoretical and methodologic guideline group wich allows the development of some kind of contemporary instrumental for the architectonic work criticism. It describes the occidental thought direction since the so-called linguistic turn until postructuralists adventures. There are given the details of the transition from semiology to semiotics; the deconstruction emergency, the hermeneutical thought and the cultural investigations. All included within the architecture interpretation problems as a theoretical framework.

* El presente documento forma parte del proyecto FONDECYT N°1020207 "La interpretación de la obra arquitectónica. Historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU, en Santiago. 1966-1976." Investigador responsable: Alfonso Raposo M. Coinvestigadores: Gabriela Raposo Q. / Marco A. Valencia

TEMARIO

1. Introducción. Arquitectura: sobre los discursos en torno a la crisis.
2. De la deriva estructuralista a la pregunta por el sentido. Semiología y semiótica
3. Pos estructuralismo: El discurso en Foucault.
4. Deconstrucción: El texto en Derrida.
5. Hermenéutica e interpretación.
6. La narrativa histórica.
7. Simbolización. Dialéctica espacio – sociedad.
8. Desde Chile, la síntesis de Grinor Rojo.
9. Un nuevo campo que se abre: Los estudios culturales.

1. INTRODUCCIÓN.

Arquitectura: sobre los discursos en torno a la crisis.

El presente ensayo constituye un primer esfuerzo teórico – metodológico por analizar desde el enfoque “posmoderno” (presente tanto en las disciplinas sociales como en la teoría arquitectónica) el valor histórico cultural de la arquitectura habitacional y urbana de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) en Santiago en los años de su funcionamiento: 1966 – 1976.

Estas líneas representan una aproximación teórica de carácter exploratorio. Se pretende generar un instrumental de análisis que permita con posterioridad abordar aquellos asuntos relacionados con la Historia de la Arquitectura residencial desarrollada desde el Estado Chileno, en el llamado período de las “planificaciones globales” y al calor de las políticas de integración social y modernización de los gobiernos Demócrata Cristiano y Socialista encabezados por Eduardo Frei y Salvador Allende.

En el marco de la investigación en desarrollo, tematizada en el plano de la historia de la arquitectura chilena, en particular aquella arquitectura habitacional realizada desde el Estado para los sectores medios y populares en los gobiernos de Allende y Frei; se intenta dar un escenario de referencias posibles para enfrentar adecuadamente el análisis e interpretación de las obras arquitectónico - urbanísticas que aquel período legó. De este modo, se pretende transitar desde el plano de la historia de la arquitectura hacia el plano de la teoría. Por tanto, el objetivo central de la primera parte de esta investigación consiste en desarrollar un programa de crítica, tomando como referentes importantes el conjunto de producción teórica y metodológica que se ha dado en llamar “posmoderna”¹.

Esta tendencia del pensamiento contemporáneo es vista ya por muchos teóricos cómo un retorno al pensamiento subjetivista y como un distanciamiento de la fe ciega en el objetivismo y de la pretensión generalizadora y totalizante de la ciencia y la filosofía modernas. Nuestro objetivo no es adentrarnos en la profundidad de pensamientos a veces tan disímiles o dispersos, sino recoger de ellos aquellos elementos claves que sirvan de utilidad para nuestro

¹ Un interesante esfuerzo por unir las figuras dispersas de pensadores como Jean F. Lyotard, Jean Baudrillard, Jacques Derrida y Hayden Whyte , en una corriente de pensamiento heterogénea pero reconocible, en tanto cuestionadores de la validez actual de la ética y la historia en su sentido moderno, se encuentra en Keith Jenkins *¿Why the History? . Ethics and postmodernity*, Londres, 1999.

esfuerzo por comprender en plenitud la obra arquitectónica habitacional de CORMU y su devenir en el complejo universo sociocultural que le vio nacer.

El presente texto constituye un esfuerzo de síntesis de aquellos aportes teóricos emanados desde la nueva teoría social posmoderna, heredera del llamado “giro lingüístico”² de las Ciencias Sociales, las artes y las humanidades.

Un primer asunto es identificar aquellos elementos sobresalientes en materia del análisis del discurso y el texto, como formas válidas para enfrentar el asunto de la producción arquitectónica habitacional desarrollada por el Estado en Chile. Se pretende reconocer una batería operacional de conceptos y elementos provenientes de diversas parcelas disciplinarias y metodológicas (posestructuralista, narrativa histórica, posmoderna, deconstructiva, etc.) que facilitan una lectura de los signos, símbolos y mensajes contenidos explícita o implícitamente en la obra arquitectónica de CORMU y de allí desprender los elementos de valor, que le harían patrimonial, es decir, portadora de historicidad, constructora de nuestra memoria colectiva.

El intento por aproximar los estudios sobre historia y teoría de la arquitectura a este enfoque se encuentran en los planteamientos pioneros de la llamada “Escuela de Venecia”³ y en la propuesta de Robert Venturi⁴. Este esfuerzo teórico se relaciona con la toma de conciencia de algunos arquitectos, del papel hegemónico universalista del Movimiento Moderno y su nula preocupación por los efectos en el legado histórico y la especificidad cultural del espacio construido. Ambos intentos reconocen la importancia de los símbolos y signos portadores de toda arquitectura, como elementos comunicantes de otro discurso (en el caso de Rossi, la cultura y la historia de la ciudad como tipologías; en Aymonino la política y la economía -el poder-; en Venturi y los símbolos culturales como imágenes, etc.). Otros discursos que no

² Sobre el giro lingüístico y su influencia en la arquitectura hemos hablado en otra parte: Marco A. Valencia “Lo posmoderno como instrumental para leer la arquitectura”, 2002 (mimeo).

³ En especial los trabajos de Aldo Rossi. La Arquitectura de la ciudad, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1971; Manfredo Tafuri, Teoría e Historia de la Arquitectura, Celeste Ediciones, Madrid, 1997 y Carlo Aymonino, El significado de las ciudades, H. Blume Ed., Madrid, 1981.

⁴ En especial los planteamientos desarrollados en Complejidad y contradicción en la Arquitectura, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1995 y en Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la Arquitectura Ed. G. Gili, Barcelona, 1985. Venturi se considera uno de los padres de la llamada arquitectura posmoderna. Este arquitecto justifica su actitud de duda frente a los planteamientos del movimiento moderno, buscando en el pasado (esencialmente manierista y barroco) y en el mundo del arte pop de los años sesenta referencias con que sostener su tesis para un arquitectura compleja, contradictoria, ambigua y equívoca. Muy buenas intenciones que, como el propio Venturi denunciara más tarde, fueron manipuladas y malinterpretadas, por el posmodernismo de cara “light.” Una arquitectura que cayó en la primacía de la imagen sobre el contenido, persiguiendo el mito de la arquitectura como espectáculo. Así las propuestas del “Star System” arquitectónico devinieron en modas, y luego, pasaron rápidamente a ser restos patéticos de una idea. Pastiches, que se mezclaban sin sentido ni significancias: conjunción de estilos sin generar ninguna poética. Los efectos de este fenómeno son denunciados por Manuel Martín Hernández, “el tiempo ha demostrado que la alianza de la arquitectura posmoderna con posturas conservadoras, cuya lógica consumista reproduce, es muy clara, siendo sus resultados totalmente acrílicos y conformistas con la realidad urbana y social.” Martín Hernández convoca a mirar a la llamada “nueva crítica” (en rigor posmoderna), que ha salido de esta situación para entender la auténtica posmodernidad en la arquitectura. “Esta crítica coincidente con el posestructuralismo filosófico y literario que se desarrolla fundamentalmente en Francia y Estados Unidos, reivindica la innovación, la autorreflexibilidad del texto, la realidad y la historia como paradigmas. Partiendo de la idea de que el sujeto se constituye en el lenguaje y que, por tanto, todo es texto (incluso la filosofía), la primacía de dicha crítica se la ha llevado precisamente la lingüística y la estética”. En Manuel Martín Hernández. La invención de la arquitectura. Celeste ediciones, Madrid, 1997.

anulan el lenguaje arquitectónico sino que convierten a la obra en un palimpsesto, en un tejido que porta diversos textos de la cultura de su tiempo.⁵

Dicho de otro modo estos replanteamientos, no hacen más que dudar de las certezas del metarrelato moderno⁶, encarnado en el discurso del racionalismo arquitectónico y que coincide con la crisis general del pensamiento científico objetivista tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales. De este modo el "giro lingüístico" en su etapa estructural y posestructural coincide con el devenir de la disciplina arquitectónica. El retorno al lenguaje, y, por tanto, al asunto de los significados y los contextos culturales es una bandera de los primeros opositores a la hegemonía racionalista. Tanto Tafuri como Montaner reconocen la influencia de la semiología y la semiótica en Venturi y Rossi. "*Es indicativo el interés que la crítica de la arquitectura ha manifestado en los últimos tiempos por las investigaciones que han introducido en las ciencias humanas y en el análisis de las comunicaciones lingüística y visuales (...) Estructuralismo y semiología están hoy a la orden del día incluso en los estudios de la arquitectura*"⁷. Que decir luego, de Eisenman, Tschumi o Solá Morales, donde la influencia del pensamiento pos estructural es más que obvia.

A partir del reconocimiento de la crisis general del pensamiento moderno, es posible reconocer en el campo de la producción teórica europea la aparición de un nuevo paradigma disciplinario, que apuesta abiertamente por deconstruir las bases del pensamiento sobre la arquitectura. Esta posición cuestiona la visión de la historia y la crítica arquitectónica, poniendo entre paréntesis el enfoque hegemónico que los impulsores del movimiento moderno y sus historiógrafos (en especial Giedion) impusieron sobre la producción teórica.

Hoy día nos enfrentamos a una visión de la teoría de la arquitectura pensada desde una reflexión plural y múltiple sobre la cultura. Ella desarrolla una concepción de la historiografía del arte y la arquitectura no funcional a los requerimientos de legitimación del Movimiento Moderno. Es, además, una teoría de la arquitectura pensada desde los márgenes de su propio pensamiento (lo que permite el contacto con la teoría social, las humanidades y el arte), un reconocimiento del lenguaje y la comunicación como elemento central de la cultura, donde toda realidad es posible de leer como texto, una producción arquitectónica que acepte en su seno los influjos del pensamiento transdisciplinario y los esfuerzos por comprender la producción cultural del espacio desde los límites de nuestra propia modernidad. Eisenman⁸, Quetglas⁹, Leach¹⁰,

⁵ En el caso de la teoría arquitectónica chilena los influjos del "giro lingüístico" fueron nulos, a excepción de los esfuerzos de Luis Vaisman en la década del '70. Al respecto ver L. Vaisman, "La semiología arquitectónica" s/r y del mismo autor "Hacia una teoría de la Arquitectura" F. A. U., U. De Chile, 1973.

⁶ La crisis de los metarrelatos modernos, encarnada en el cuestionamiento de la razón práctica kantiana y de la razón inmanente hegeliana es descrita por Lyotard, en La condición posmoderna, Cátedra, Madrid, 1984; cuya primera publicación es de 1975. En ella Lyotard reconoce la emergencia de múltiples microrelatos, que permiten reconocer "el retorno a Babel" y el estallido fractal de las grandes certezas modernas.

⁷ M. Tafuri, op.cit. p.16.

⁸ En especial los trabajos en conjunto con el filósofo francés Derrida. En estos trabajos Eisenman apuesta por el lenguaje puramente arquitectónico intentando liberarlo de la hegemonía del discurso filosófico de la modernidad y de la hegemonía del movimiento moderno. En este sentido deconstruye el lenguaje arquitectónico, transformándolo en ejercicios lingüísticos sintácticos y gramaticales como la House X. En su artículo, "El fin de lo clásico" insiste en la posición no "humanista" (no antropocéntrica en el sentido de Foucault) desarrollada por los pos-estructuralistas, donde el hombre deja de ser el centro del mundo y lo funcional pierde su sentido clásico. Apuesta por una tendencia a la abstracción, la atonalidad y la atemporalidad. Eisenman plantea el fin de las tres ficciones convencionales: Representación, historia y la razón, originarias del Renacimiento, que han influenciado la manera clásica de pensar la arquitectura, incluido el movimiento moderno. Tras la caída de estas tres ficciones, no hay modelo alternativo. Sólo

Solá Morales¹¹, Mountañola¹², Montaner¹³ y otros han intentado abordar desde la óptica de la superación de la modernidad los asuntos que conciernen a la crítica y la teoría del arte y la arquitectura hoy.

queda la búsqueda de un discurso independiente para la arquitectura, la expresión de una estructura de ausencias. Para Eisenman, por la descomposición se niega lo clásico y también lo moderno (porque lo clásico coincide con lo moderno en la confianza en un futuro que los analice) y, por tanto, la posibilidad de que haya algún tipo de significado. “También el proceso de creación es distinto: la de-composición supone que los orígenes, fines y el mismo proceso son esquivos y complejos, en vez de estables, simples o puros. El objeto coincide con el mismo proceso y éste se inicia con una aproximación al final, cuyo resultado es más el proceso mismo (por tanto, las diferencias, las distancias entre los diversos momentos) que la adopción de categorías que se conocen como compositivas (orden, tipo, transformaciones, superposiciones)”.

⁹ J. Quetglas desarrolla en Pasado a limpio II, ed. Pre – Texto, Barcelona, 2001, una aguda crítica al papel de las vanguardias en el siglo XX, y en especial al rol del Movimiento Moderno de la Arquitectura como mediadores entre el sistema capitalista y el hombre común.

¹⁰ Este arquitecto norteamericano utiliza la noción de sociedad hiperreal de Jean Baudrillard y sus anuncios sobre el fin del arte y la estética como elementos configuradores de la cultura moderna. Bajo la tesis Baudrillardiana de “hoy suplantamos el signo de lo real por lo real” Leach se cuestiona por la validez de cierta arquitectura denominada posmoderna, que aparece portadora de signos carentes de significados y sentidos reconocibles. Las argumentaciones de Neil Leach en La anestésica de la arquitectura, Ed. G. Gili, Barcelona, 2001.

¹¹ Ignasi Solá Morales desarrolla en Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1998, una cartografía del estado actual de la crítica arquitectónica. El ejercicio lo realiza mediante una serie de textos que abordan de forma posestructural problemáticas de reconocido alcance para un entendido. La novedad está en la utilización de una metodología laberíntica, rizomática, (portadora de varios sistemas de verdad) para abordar los problemas planteados. Profundiza momentos coyunturales del quehacer arquitectónico interrogándose por sus protagonistas, el devenir del arte en ese tiempo y el estado de cosas del pensamiento filosófico y la arquitectura. Mediante múltiples juegos del lenguaje Solá Morales logra desentrañar nodos interdiscursivos entre las diversas esferas que aparentemente operan independientes una de otra. Así nos revela un Mies existencialista y ético, o un Le Corbusier receloso de lo maquínico. Por otro lado, rompe con la linealidad de la historiografía tradicional de la arquitectura (esfuerzo realizado inicialmente por Tafuri), reconociendo en su devenir histórico múltiples formas de diferencia y repetición, anulando la noción immanente de Sujeto (encarnada en el movimiento Moderno) y la noción moderna de progreso. De más está decir la influencia de Gilles Deleuze (en especial: Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II, Ed. Pre- Textos, Valencia, 1997 y Diferencia y Repetición, Anagrama, Barcelona, 1981 en la estrategia de acercamiento de Solá -Morales.

¹² Ver especialmente Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura, Ed. U. P. C, Barcelona, 2000 en especial los anexos “Hermenéutica, semiótica y arquitectura. Timeo visitado de nuevo”, “El lugar dialógico: la arquitectura, la semiótica y las ciencias sociales y “La arquitectura de la narrativa, la narrativa de la arquitectura”. En ellos Muntañola insiste en la cualidad del espacio como signo polisémico a través de la noción de lugar. El significado del lugar, a decir de él, el tiempo puesto sobre el espacio, abre la puerta a la estructura social de este signo polisémico y polisemiótico espacial. Los artículos mencionados se enmarcan en una “semiótica y epistemología de la arquitectura” que intenta analizar de qué forma la estructura social del signo espacial a través del tiempo se desarrolla en el lugar. Parar ello, se retoma la visión del espacio desarrollada por Platón en el Timeo y la relectura de éste elaborada por Derrida en Khora. Donde el Khora “lugar para la política, política del lugar” se entiende como una interrelación entre cosmología e historia, lenguaje y entorno, o cómo lo define el propio Derrida: una correlación abierta entre: logos (lenguaje, tiempo), mitos, genos (polis, interacción social) y tropos (lugar, espacio), las cuatro caras del Khora.

¹³ Joseph María Montaner en su documentado ensayo Arquitectura y crítica, Ed G.Gili, Barcelona, 1999, realiza un interesante recorrido, desde una óptica actual, del devenir histórico de la crítica arquitectónica, demostrando en todo momento su intento por contextualizar toda producción dentro de corrientes, tradiciones, posiciones y metodologías. Para este autor, el trabajo de la crítica consiste en desvelar las raíces y antecedentes, las teorías, los métodos y posiciones que están implícitas en el objeto arquitectónico. Con esta contextualización afirma “se contrarresta la tendencia al individualismo y creacionismo en el que se escudan muchos artistas y arquitectos, rechazando interpretaciones y clasificaciones. Este objetivo se complementa con el establecimiento de interpretaciones multidisciplinares que rompan las barreras del profesionalismo y la especialización que limitan las prácticas artísticas” (p.19.). Ejemplo de esta intención son los capítulos “La aportación del estructuralismo “donde realiza una

Un segundo asunto a considerar es que, en el marco de la investigación propuesta, se plantea una relación entre dos esferas de la cultura aparentemente diferenciadas entre sí: la arquitectura y la política¹⁴. El objetivo de la investigación es reconocer la confluencia coyuntural o estructural, en superficie o en profundidad, de estos flujos, entendiendo la producción habitacional desde el dominio público como una compleja máquina social capaz de resolver las contradicciones existentes entre estos campos culturales. La arquitectura leída como elemento de modelación social, como articuladora del espacio doméstico - privado de la vivienda y el proyecto de producción estatal de una subjetividad popular (clase mediera u obrera) se encuentran en un punto de intersección capital. Este no es más que la confluencia histórica entre el proyecto del "Estado Social" moderno y los principios ético morales que inspiraron Movimiento Moderno de la Arquitectura. Ambos esfuerzos se yerguen, en última instancia, como formas o dispositivos de modelación de la subjetividad social, produciéndose entonces una alianza entre estructura social y espacial, en donde lo simbólico y lo signico específico de la arquitectura representan sedimentaciones de este proyecto moderno, que bajo la forma de discursos políticos, modelaron grandes fragmentos de la ciudad moderna. ¿Cómo aproximarse a los procesos complejos que esconde esta relación? A nuestro juicio el instrumental teórico - metodológico que acá se reseñará permite resolver de mejor forma el problema de investigación planteado, otorgando un margen amplio de posibilidades de lectura ínter discursiva, que permita sopesar el flujo de deseabilidad social de la época: la atmósfera cultural, la visión del Estado y de la disciplina arquitectónica sobre la habitabilidad popular y la producción del espacio urbano popular en un escenario de marcada influencia ideológica.

SEMANTIZACIONES POSIBLES

Representación (ideológica)

Relatos o narrativas

Metarrelatos de legitimación

aguda lectura sobre las coincidencias epistemológicas entre Rossi y Venturi. Enmarcándolas en la influencia del estructuralismo como método y de la lingüística, la semiología, la sociología y la antropología estructural como disciplinas influyentes en el quehacer crítico de la vanguardia de los '70; y "Últimas interpretaciones en la era posestructuralista" en que demuestra la influencia de Foucault, Derrida, Deleuze y Lyotard en autores como Eisenman, Solá Morales, Tschumi y otros. En este sentido reconoce la superación del pensamiento estructuralista y semiológico por el pensamiento posestructuralista, que se caracteriza según Montaner por "el dominio de la multiplicidad cultural y en el que la duda posmoderna ha conducido a nuevas interpretaciones científicas basadas en la concepción de un universo en no equilibrio, que se expresa en geometrías fractales, bajo la teoría del caos. Los métodos del pensamiento aumentan sus dosis críticas y justifican las interpretaciones discontinuas, fragmentarias y provisionales, basadas en el énfasis en la transformación y la diferencia. Tanto la actividad científica como la filosófica se ven obligadas a renunciar a sus pretensiones de neutralidad y objetividad, a su voluntad de conocimiento universal y a su proyecto de ciencia unificada y una filosofía totalizadora"(p.90).

¹⁴ En este sentido se reconoce el aporte del texto de Leonardo Benévolo "Política y arquitectura" en Introducción a la Arquitectura, Ed. H. Blume, Madrid, 1984, quien abre la senda para las posteriores investigaciones de "La tendencia veneciana", a quienes ya hemos hecho referencia.



Instrumental Metodológico Posmoderno

Hermenéutica – deconstrucción – posestructuralismo – semiótica – estudios culturales

2. DE LA DERIVA ESTRUCTURALISTA A LA PREGUNTA POR EL SENTIDO: Semiología y semiótica.

Que las palabras signifiquen, que sean signos, que su razón de ser sea el significar, no sorprende a nadie: las palabras son creadas para significar, y el lenguaje articulado es un instrumento de comunicación. Las palabras se crean para ser signos. Su utilidad consiste en significar. Toda significación secundaria, por ejemplo la noción de connotación descubierta por Barthes, se funda sobre la significación primaria. Antes de ser signos las palabras no son nada. Hasta aquí la lógica del razonamiento básico de la lingüística primigenia, de la semiología saussuriana, donde el lenguaje verbal es el paradigma de todo sistema de comunicación y donde el estructuralismo lingüístico buscó articulaciones comunes a toda lengua, es decir, normas inherentes al lenguaje como sistema de comunicación universal.

La preocupación por leer los signos no lingüísticos cristaliza, por una parte, con los esfuerzos de la semiología de Barthes y su propuesta de avanzar desde la noción de código lingüístico (típico de la semiología saussuriana) hacia el concepto de signo cultural. Y, por otra, con la noción de texto, empleada en el análisis semiótico de Eco. En ella, se entiende al “texto” como tejido contenedor de diversos signos y símbolos presentes en cierto contexto cultural. El objetivo del presente capítulo es conocer, someramente, el camino que recorre la producción teórica desde la primera semiología de los sesenta hasta los estudios semióticos de los años ochenta.

Tanto la semiótica como la semiología buscan analizar estos otros objetos, que no son palabras y que sin embargo actúan (aunque no únicamente) como signos; es decir como realidades que representan otras realidades, con las cuales, dentro de un contexto cultural, mantienen relaciones más o menos estables como representación de aquellos. Los objetos y sistemas de objetos representan valores (metafísicos, religiosos, de estatus) inherentes a una cultura dada¹⁵. De esta forma la dimensión representativa del objeto alcanza esferas considerablemente alejadas de la esfera original, utilitaria o funcional, del objeto en cuestión. La ropa, las viviendas, el menaje, las máquinas, tienen además de su función utilitaria original una función representativa: operan como signos. Y operan como signos en una dimensión más elemental que la representación, aquella que lo distingue por su propia funcionalidad, es decir, son signos de la propia utilidad que prestan; dice Barthes: “desde el momento que hay sociedad

¹⁵ Al respecto ver el análisis del automóvil como signo de estatus hecho por Humberto Eco en La estructura ausente (s/r) y el del mobiliario doméstico moderno como simbólica de la mentalidad burguesa hecho por Jean Baudrillard en El sistema de los objetos, ed. Siglo XXI, México, 1987.

todo uso se convierte en signo de este uso¹⁶”, y agrega Eco “utilizar una cuchara para llevarse el alimento a la boca es el ejercicio de una función por medio de un producto manufacturado que la promueve y consiente: y decir que el producto manufacturado promueve la función, ya quiere decir que realiza una función comunicativa, que comunica la función que debe ser ejercida; y el hecho de que alguien utilice la cuchara, a la vista de la sociedad que lo observa ya es la comunicación de su adecuación a determinados usos (y no de otros distintos como el comer con las manos)La cuchara promueve cierta manera de comer y significa esta manera de comer”.

Si las palabras son signos- signos estos objetos creados originalmente por el hombre con función utilitaria son objetos-signos. En este sentido se puede interrogar a la arquitectura cómo objeto-signo, en tanto una dimensión de la arquitectura cumple el rol de satisfactor de necesidades funcionales. Sin embargo, si asumimos que la obra arquitectónica surge no sólo de necesidades físicas o psicológicas de protección, sino también y simultáneamente de la necesidad del hombre de construir y mantener su mundo cultural. Mundo que sólo se constituye y mantiene en la medida que se establece como un complejo sistema total y abierto de significaciones¹⁷espaciales, la arquitectura surge también como dispositivo de construcción de un mundo espacialmente significativo. Desde esta dimensión de la arquitectura queda claro que es posible distinguir semantizaciones posibles para los códigos presentes en la obra arquitectónica y que configuraran sintácticamente su performatividad desde lo funcional hasta lo simbólico.

El paso de la semiología a la semiótica implica la apertura de esta noción ampliada del signo y la comunicación a todo el campo de la cultura. En palabras de Eco:

“(…) desde el momento en que el posible uso de la piedra ha sido conceptualizado, la propia piedra se convierte en signo concreto de su uso virtual. Por lo tanto, se trata de afirmar siguiendo a Barthes que desde el momento en que existe sociedad cualquier función se convierte en signo de tal función. Esto es posible a partir del momento en que hay cultura. Pero existe la cultura solamente porque esto es posible.” (...) “Así toda cultura es comunicación y existe humanidad y sociedad solamente cuando hay relaciones comunicativas”. La hipótesis será entonces: toda cultura se ha de estudiar como fenómeno de comunicación. Convirtiéndose la semiótica en una teoría general sobre la cultura. En “La estructura ausente”. Eco advierte que estas afirmaciones no quieren decir que toda la cultura debe reducirse sólo a los aspectos comunicativos, por tanto “espirituales” y no “materiales”(dejando de lado la vieja distinción entre ideofacturas y manufacturas), sino que se debe entender que la cultura puede entenderse mejor si se examina desde el punto de vista de la comunicación¹⁸. La semiología pretende estudiar

¹⁶ Barthes, Roland. Elementos de semiología (s/r)

¹⁷ Toda una corriente de pensamiento sobre el símbolo como elemento consustancial a la cultura se abre con los esfuerzos de la antropología filosófica de Cassirer en Filosofía de las formas simbólicas, ed. FCE, México, 1975. Esfuerzo continuado por la antropología estructural y sus posteriores vertientes. La antropología releva la pregunta por el significado y el sentido de los actos humanos. Al respecto ver los trabajos de autores tan diversos como C. Geertz, M. Augé, C. Mellaoux y otros antropólogos.

¹⁸ Una buena aproximación al asunto de la cultura material y de los objetos se encuentra en la obra de Jean Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, Siglo XXI ed., México, 1989. El texto desarrolla una aguda crítica a la asignación de los objetos de un estatus primariamente funcional o utilitario, el de utensilio vinculado a unas operaciones técnicas sobre el mundo, y por ello mismo el de la mediación para las necesidades antropológicas “naturales” del individuo. En esta perspectiva, los objetos son ante todo función de las necesidades y adquieren su sentido en la relación económica del hombre al entorno. Para Baudrillard esta hipótesis empírica es falsa. Pues, lejos de ser el estatus primario del objeto un estatus utilitario (material) que vendría a sobredeterminar más tarde un valor social de signo (comunicativo), es por el contrario el valor de cambio del signo lo que es fundamental, no siendo el

entonces, todos los fenómenos comunicativos, esto es, toda la vida social, en el supuesto que la comunicación opera a través de sistemas de signos. Esto implica que no interesa ya tanto estudiar qué se comunica sino cómo se comunica, es decir, el estudio de los procedimientos de comunicación, de los medios para influenciar a los demás. La semiótica, para Eco, adquiere su particularidad no sólo en el estudio de los significados comunicados, que era desde antes el campo de la semántica, sino en el estudio de las maneras de comunicar estos significados. Tiene que ver por tanto, con los significados, pero en un nuevo contexto: la semiótica debe preocuparse no sólo del sentido o del significado de los signos sino también de los procesos que permiten su circulación. La semiología dirá que estos procesos son sistémicos y buscará, por tanto, aquellos campos en que las diversas prácticas sociales son pensadas como sistemas significantes, o sea como sistemas estructurados.

La semiótica estudia entonces, los diferentes sectores de la cultura, los procesos culturales o las diferentes prácticas sociales como sistemas de comunicación: de este modo, debe abocarse al estudio y la descripción de los sistemas de signos que hacen posible, en cada caso, la comunicación. Para Barthes la semiología debe estudiar las condiciones de comunicabilidad y comprensibilidad del mensaje (de codificación y decodificación) y no su contenido de verdad. Ahora en relación con la obra arquitectónica, ¿Dé qué forma es posible acercarse a ella semióticamente?

Aproximarse desde la semiología a la arquitectura implica asumir a esta última como fenómeno comunicativo. Para abordar esta premisa es necesario analizar el fenómeno comunicativo arquitectónico desde la preconcepción semiológica de la comunicación. Es decir, estudiándola como sistema de signos o intentar describir ese sistema. Ahora bien, si se asume que todo sector cultural puede ser estudiado como sistema de signos, es posible preguntarse por la arquitectura en cuanto sistema de signos, no sólo desde un razonamiento deductivo: "si todo sector cultural es sistema de signos la arquitectura lo es", sino conjeturalmente. O sea, partiendo de aquella premisa inferir qué elementos de determinada obra arquitectónica pueden ser leídos signica o simbólicamente, estableciendo sistemas de relación entre sus códigos, enunciados o discursos. Asumiendo hipótesis de falsación probables, en el entendido que no necesariamente todo objeto arquitectónico tenga necesariamente que representar un significado o un sentido explícito. Sino más bien interrogar al objeto y ponderarlo en su cualidad comunicante. Decomponer su sintaxis, indagar en sus semantizaciones, develar aquellos discursos (si los hay) que lo condicionan en su devenir histórico y en su situación espacial. Ello, claro, a partir del análisis morfológico y performativo de la obra, pero también a partir de los múltiples juegos de lenguaje que ella contiene.

El intento semiológico sistémico de los setenta por leer la arquitectura se encuentra en Barthes en "Semiología y Urbanismo"¹⁹. Allí compara la ciudad con un texto: "*volvamos aquí a encontrar la vieja intuición de Víctor Hugo: la ciudad es una escritura; aquel que se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad es un tipo de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, deduce fragmentos del enunciado para actualizarlos en secreto. Cuando circulamos por una ciudad, nos encontramos en la situación d el lector de los 100.000 poemas de Quenau, donde puede encontrarse un poema diferente cambiando un solo verso; ignorándolo, somos un poco ese lector de vanguardia cuando estamos en la ciudad*", prosigue

valor de uso con frecuencia otra cosa que caución práctica. Tal es para Baudrillard la única hipótesis sociológica correcta. "Bajo su evidencia concreta, las necesidades y las funciones no describen en el fondo sino un nivel abstracto, un discurso manifiesto de los objetos, frente al cual el discurso social, ampliamente inconsciente, aparece como fundamental. Una verdadera teoría de los objetos y del consumo se fundará no sobre una teoría de las necesidades y de su satisfacción, sino sobre una teoría de la prestación social y de la significación. pp.1-2 y ss.

¹⁹ En Barthes, Roland. : "Semiología y urbanismo", citado por Vaisman, op.cit.

Barthes, *“Es probable que estos procedimientos de exploración de la semiología urbana consistan en disociar el texto urbano en unidades, luego en distribuir estas unidades en clases formales y en tercer lugar, encontrar las reglas de combinación y transformación de estas unidades y modelos”*.

Este planteamiento fundacional en el terreno semiológico, topa con los límites propios del desarrollo disciplinar de los '70, en donde el imperativo estructuralista constreñía al objeto en los marcos rígidos del sistema lingüístico. Sin embargo, la visión semiótica y luego la aportación del posestructuralismo y la narrativa histórica permitirán el nacimiento de una mirada amplia y plural sobre el fenómeno urbano y la arquitectura. Las dificultades de la parcela semiológica las advertía Vaisman con claridad a principios de los '70: *“Uno de los problemas básicos de la semiología de la arquitectura es precisamente, redefinir los conceptos fundamentales de la semiología de suerte de hacerlos auténticamente operativos para un análisis de la arquitectura y no operar analógicamente respecto, por ejemplo, de la lingüística, lo cual, si bien puede procurar metáforas muy iluminadoras en general o en algunos aspectos parciales, no permitirá construir científicamente una semiología arquitectónica, de la que deberían desprenderse, por ejemplo guías y apoyos prácticos para el trabajo del arquitecto”*

Estas dificultades del análisis sígnico de la arquitectura se encuentran entonces, en los propios límites del estructuralismo predominante, es decir, en el origen de la lingüística moderna y de la semiología “clásica”. Creemos interesante detenernos en este tránsito, pues presupone también el devenir de la teoría, historiografía y crítica de la arquitectura, desde el estructuralismo de Venturi o Rossi hacia las nuevas tendencias posmodernas, deconstructivistas o hermenéuticas para entender la arquitectura.

Los sesenta eran la época del estructuralismo triunfante. La lingüística estructural aparecía como el paradigma del carácter científico de las ciencias sociales. ¿Había acaso algo más natural para la semiología, ciencia nueva y por ello sospechosa, que buscar su legitimidad a la sombra de una “ciencia madre” tan prestigiosa? . De ahí la tentación de tratar los nuevos objetos como modelos precedentes de la lingüística. En el caso de Barthes, de la lingüística posausuriana. Generalmente este intento de legitimación aparecía acompañado por la afirmación de la universalidad de la lingüística y se apuntaba siguiendo el modelo de ésta, a elaborar una teoría semiótica generalizada, responsable de todas las formas y de todas las manifestaciones de la significación.

Una de las características de las teorías lingüísticas que aparecieron en el horizonte estructuralista es haber heredado el postulado saussuriano según el cual la lengua es una institución y por ello, un objeto sociológico por excelencia. Contenedora de modelos que asociaban el rigor y el poder descriptivo, la lingüística se entendía entonces como la fuente ideal de donde extraer los instrumentos de la nueva ciencia de los signos. Tanto la lingüística “universalista” como la semiología estructuralista, se manifestaron en general insensibles a la dimensión social de los objetos, encerrándolos en su condición de códigos sistémicos. Dicho sintéticamente: *“La supuesta universalidad de una teoría lingüística ha sido transferida con exceso a objetos que no pueden separarse de prácticas sociales específicas. Esta transferencia, alimentada por una ambición un poco ingenua fracasó.”*²⁰

²⁰ Verón, Eliseo. “De la imagen semiológica las discursividades. El tiempo de una fotografía”, en Espacios Públicos en imágenes, Veyrat-Masson y Dayan, Daniel (comps.), Ed. Gedisa, Barcelona, 1997 .p.51.

Hacia los setenta con el estudio de las imágenes, comienza a ponerse en cuestión la aspiración totalizante de la lingüística estructural. A partir del interés por estudiar los mensajes contenidos en la fotografía y el cine, la imagen se entiende, siguiendo a Metz²¹, no como un imperio autónomo y encerrado en sí mismo, un mundo aislado sin comunicación con aquello que lo rodea. Las imágenes – como las palabras, la arquitectura, la pintura- no podrían evitar caer en los juegos del sentido, en las mil dependencias que reglamentan la significación en el seno de las sociedades. Desde el instante mismo en que la cultura se apodera –y ya está presente en el espíritu del creador de imágenes- del texto icónico, como de todos los otros textos, aparece la impresión de la figura y del discurso.

Un segundo asunto que marca el giro del estructuralismo es el asunto de las unidades mínimas de significación, en concreto la noción lingüística de código. Pues aquellos que se opusieron al imperialismo estructuralista, sentían de todos modos, la necesidad de encontrar un principio teórico que organizara los objetos significantes que pretendían analizar. Ahora bien, un código, es sólo un reservorio de composición de los mensajes. *“Ante una imagen fotográfica, por ejemplo, uno se formulaba pues la cuestión de saber cómo deslindar las unidades que la componían y parecía que la respuesta a esta interrogante debía proceder a cualquier análisis (...) Evidentemente esta interrogante carece de respuesta puesto que en una imagen fotográfica no hay unidades que conformen un código preexistente. Esta paradoja (aparente) de un mensaje sin código ya había sido mencionada desde un comienzo por Barthes en su artículo sobre la fotografía periodística”*²². Es así cómo Metz denuncia la inútil búsqueda de unidades mínimas invitando a desembarazarse del concepto saussuriano de “signo” como también de la noción de código.

Ya no se trataba entonces de afirmar que es necesario conocer los códigos para poder analizar las imágenes: para lograr algo que corresponda al orden de disposición operativa, al orden de la organización significante, es necesario partir de los mensajes. El análisis de los mensajes constituye el paso previo que es indispensable dar antes de establecer las reglas de organización de las materias significantes; son los mensajes, desde esta perspectiva, los que construyen progresivamente, en el seno de la historia y de la sociedad, conjuntos de reglas de producción y de reconocimiento que ya no pueden llamarse códigos. Pero liberarse del concepto de código trajo consigo una serie de problemas metodológicos y conceptuales ¿Con que instrumentos abordar estos mensajes inmersos en los movimientos de la historia y la sociedad?, ¿Cuál es la naturaleza de las reglas operativas que los mensajes construyen a través del tiempo? Aquí es donde aparece la problemática de la enunciación. Los desarrollos de las teorías de la enunciación hicieron posibles, a decir de Verón, tres logros: que se definieran nuevos criterios de análisis; que se establecieran nuevas relaciones, mucho más fecundas, con la lingüística y que se articularan los mensajes tratados con el ambiente social y cultural.

De este modo se comienzan a establecer relaciones entre los diversos soportes culturales iconográficos (fotografía, cine, etc.) y tipos de discursos. Ahora bien ¿Cuál es el rango que le corresponde a ese objeto técnico que da lugar a diferentes utilizaciones y, en consecuencia, a diferentes discursividades sociales?, ¿Es sólo un objeto previo, anterior y exterior a la producción de sentido, que ya sería siempre discursiva? ¿O bien constituye como tal, una especie de núcleo semiótico? Estas interrogantes llevadas al plano del objeto arquitectónico como obra de arte nos plantean el tema de la representación. ¿Es siempre una obra de arte representación de otro discurso, o es sólo el significante de un sentido que escapa al signo

²¹ Metz, Christian: *Langage et cinéma*, Paris, Klincksieck, 1971.

²² Verón, op.cit, p.54.

propriadamente tal, siendo éste sólo el receptáculo de discursividades externas a él? Sabemos que en el caso de la arquitectura ha sido ésta una posibilidad histórica, en especial aquella arquitectura deliberadamente ideológica de los Estados Nacional Socialistas o Fascistas o bajo los principios del arte conceptual. Del mismo modo se reconocen importantes intentos por situar la obra arquitectónica en su dimensión autónoma, en su capacidad de significar por sí misma, bajo los preceptos del genio del autor o de la autonomía disciplinaria, léanse, por ejemplo, los ejercicios minimalistas. Sin embargo, estas aproximaciones pueden ser leídas como polos, situándose entre éstos infinitas posibilidades de negociación entre la obra como mera representación o como “arte por el arte”. La obra asumida como núcleo semiótico permite develar los diversos discursos o textos presentes en su interior y caracterizar las formas de coexistencia entre éstos definidas por Rojo y las diversas articulaciones enunciativas descritas por Foucault. De ello nos preocuparemos en detalle más adelante.

Pero volvamos a la relación del objeto y los discursos desde la perspectiva de la semiología no estructuralista. La forma de reconocer las articulaciones entre soporte y discurso en la fotografía hecha por Barthes, da relieve en definitiva a la subjetividad en la lectura de las imágenes. Ello lleva a un problema central: la pluralidad que presentan las modalidades de apreciación de los discursos que se traducen en lo que Verón llama “el desfase entre la producción y el reconocimiento” y, por tanto, la comprobación de que la circulación del sentido no es lineal. Es del mismo modo, evidente que la lectura semiótica desembarazada del estructuralismo extiende la cuestión del significado (siempre relacional, siempre articulador de eslabones significantes, por tanto, siempre sistémico) hacia la pregunta por el sentido (siempre difuso, limítrofe, que se manifiesta bajo la forma de estallidos, de fragmentos que huyen del encierro de la significación estructurante.)

Es así como se puede concluir que ningún análisis inmanente realizado sólo a partir del análisis de la significación, sea fenomenológico, semiológico o lingüístico, puede captar la diversidad de las modalidades de articulación entre la producción y la recepción que se mueven alrededor del objeto y la sociedad. Pero puesto que, el análisis del sentido se hace en el contexto de una reflexión atenta a los movimientos de la evolución sociocultural, puede y debe arrojar luces sobre las formas de esta relación.

Ello no es más que decir que, con la pregunta por el sentido, se pasa desde el análisis de la semiología al análisis semiótico. La diferenciación histórica entre lo que designan estas dos denominaciones consiste en el hecho que la primera ha llegado a ser una técnica de análisis de corpus, la segunda, según las tesis innovadoras de Pierce, es una teoría global de la sociedad y de la cultura, localizada en la producción de sentido. Una teoría y no una disciplina: su carácter global no corre el riesgo de traducirse en pretensiones imperialistas. La semiótica, en la medida en que es una teoría de la producción puede y debe articularse con las conceptualizaciones de la historia, la antropología, la sociología, la ciencia política, la economía. La preocupación por lo transdisciplinario se manifiesta en la actualidad, en la tendencia de los Estudios Culturales. Ello lo veremos en detalle más adelante. Verón concluye con claridad las implicancias del fin de la deriva estructuralista: “*Las propiedades semiológicas de los discursos carecen de interés en sí mismas: sólo son el producto (más o menos estabilizado) de la semiosis sociocultural.*”

En esta línea de pensamiento se ubica el lógico estadounidense Pierce, quien reflexiona sobre el poder autónomo de los signos sobre los diseños humanos. Trata sobre la vectorialidad de los signos o teleología, es decir, su capacidad de apuntar hacia el futuro y de organizarlo de un modo general y abierto tanto al posibilismo del azar como al duro golpe de lo imprevisto. Aborda lo que denomina la dimensión teológica de la semiosis o acción signica. “*Entiendo por teología la direccionalidad que tiene todo signo hacia el futuro, y que fundamenta la premisa de que los*

símbolos crecen”, ya que ellos surgen por desarrollo a partir de otros signos y una vez que un símbolo llega a ser, se expande entre las gentes. En el uso y en la experiencia su significado crece. Y es de ese modo que *“la razonabilidad del universo aumenta en forma continua, es decir, se incrementa la complejidad de su trama de tramas”*.²³

En este sentido cabe preguntarse por el poder autónomo de los signos presentes en la arquitectura estatal de los proyectos modernizadores. ¿No contienen aquellas obras un simbolismo funcional a las narrativas de legitimación políticas e históricas, que trascienden la voluntad e individuación de los procesos creativos del arquitecto? Los signos de lo construido, en tanto dominación del espacio y configuración del paisaje, contribuyen a la generación de una subjetividad popular comprometida con los proyectos de integración social y de regeneración cultural deseados desde la institucionalidad. El diseño urbano y arquitectónico se asumen entonces, como enunciados complejos, que no sólo dicen relación con la técnica de control y ordenamiento del territorio y la población, sino como dispositivos de contribución a la emergencia de un imaginario cultural, centrado en el estado y la modernización tanto de la ciudad, de los fragmentos urbanos, como de las viviendas. De esta forma se propone una determinada forma de construcción del paisaje, del espacio público y de la esfera doméstica. Discursos y dispositivos de modernización al amparo de la máquina estatal.

3. POS ESTRUCTURALISMO: El discurso en Foucault.

Vallamos ahora a la génesis del pensamiento pos-estructuralista. La transición desde el paradigma lingüístico clásico hacia el análisis del discurso, cristaliza con la obra del filósofo francés Michel Foucault.

Pensar los discursos desde la perspectiva de Foucault, significa adentrarse en la particular propuesta teórico / metodológica presentada en la Arqueología del saber. Sin embargo no se debe desconocer la vasta obra del pensador francés, en donde aplica su marco conceptual a una serie de campos de análisis específicos: la historia de la locura, el nacimiento de la prisión, el nacimiento de la clínica, la historia de la sexualidad, el origen de las Ciencias del hombre, etc.

En la arqueología del saber, opta por formular un marco teórico y metodológico de sus investigaciones sobre aspectos específicos. Se propone estudiar los fenómenos históricos no ya desde sus estratos en profundidad, desde sus juegos de duración temporal, de sus coyunturas en relación con sus estructuras; sino más bien desde los cortes, las interrupciones y quiebres.

Para Foucault, el trabajo del historiador y sus métodos se han desplazado de las vastas unidades que describían como “épocas” o “siglos”, hacia fenómenos de ruptura. *“por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones.”*²⁴. El estudio de las interrupciones en el campo de la historia de las ideas, de las ciencias, del conocimiento, de la cultura permite escindirlos de su origen empírico y de sus motivaciones iniciales, los purifican de sus complicidades imaginarias; prescriben el análisis histórico, no ya a la investigación de los comienzos silenciosos, no ya al remontarse sin término hacia los primeros precursores, sino en el señalamiento de un nuevo tipo de racionalidad y de sus efectos múltiples. La historia de un

²³ Pierce citado por Verón, op.cit.

²⁴ Foucault, Michel La arqueología del saber. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1977.

concepto no es, por tanto, la de su desencadenamiento progresivo, de su racionalidad sin cesar creciente, de su gradiente de abstracción, sino la de sus diversos campos de constitución y de validez, la de sus reglas sucesivas de uso, de los medios teóricos donde su elaboración se ha realizado y acabado. Redistribuciones recurrentes que hacen aparecer varios pasados, varias formas de encadenamiento, varias jerarquías de importancias, varias redes de determinaciones, varias teleologías, para una sola y misma ciencia, a medida que su presente se modifica. Unidades arquitectónicas de los sistemas para las cuales las influencias, de las tradiciones, de las continuidades culturales, no es pertinente, sino más bien la de las coherencias internas, de los axiomas, de las cadenas deductivas, de las compatibilidades. No es menester indagar, entonces, sobre el alma o la sensibilidad de una época, ni tampoco de los grupos, las escuelas, las generaciones o los movimientos, ni aun siquiera el personaje de autor en el juego de trueques que ha anudado su vida y su creación, sino la estructura propia de una obra, de un libro, de un texto.

“En suma, la historia del pensamiento, de los conocimientos, de la filosofía, de la literatura parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad” (p. 8)

Las problemáticas que plantea esta postura son diversas. Como definir una ciencia, un conocimiento, la teoría, que es un concepto, un texto. Cómo discernir entre los diversos niveles de análisis: cual es el nivel del análisis estructural, cual el de la asignación de causalidad, cual el de la interpretación, etc. Para ello Foucault nos lleva a un terreno fundamental, la redefinición del valor del DOCUMENTO.

Desde siempre la historia ha trabajado con documentos. Interrogándolos, se les ha preguntado lo que querían decir, también si acaso decían la verdad, si eran informados o ignorantes, si auténticos o alterados, verosímiles o falsificadores y por qué razones. Pero estas interrogantes apuntaban a un mismo fin: reconstituir a partir de lo que dicen esos documentos el pasado del que provienen y que ahora a quedado desvanecido detrás de ellos. Ahora bien, según Foucault la historia ha cambiado de posición frente al documento: se atribuye como tarea principal no el de interrogarlo, ni tampoco determinar si es veraz y cual su valor expresivo, sino trabajarlo desde el interior y elaborarlo. La historia lo organiza, lo recorta, lo distribuye, lo ordena, lo reparte en niveles, establece series, distingue lo que es pertinente de lo que no lo es, fija elementos, define unidades, describe relaciones. El documento no es pues esa materia inerte a través de la cual trata la historia de reconstituir lo que los hombres han dicho o hecho: trata de definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones. Se trata de separar a la historia de su justificación antropológica: la de suponer una memoria milenaria y colectiva que se ayudaba de los documentos para recobrar la lozanía de sus recuerdos. El documento no es el instrumento afortunado de una historia que fuese en sí misma y con pleno derecho memoria; la historia es cierta manera, para una sociedad el dispositivo que da estatuto y elaboración a una masa de documentos de la que no se separa.

Digamos, para abreviar, que la historia, en su forma tradicional, se dedicaba a memorizar los monumentos del pasado, a transformarlos en documentos y a hacer hablar esos rastros que, por sí mismos, no son verbales a menudo, o bien dicen en silencio algo distinto de lo que en verdad dicen. En nuestros días la historia es lo que transforma los documentos en monumentos, y que allí donde se trataba de reconocer por su vaciado lo que había sido, despliega una masa de elementos que hay que aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer en relaciones, constituir en conjuntos. Hubo un tiempo en que la arqueología tendía a dotar de discurso histórico al monumento inerte. Hoy día la historia tiende a la arqueología, a la descripción intrínseca del MONUMENTO.

Con relación a la transfiguración del documento, el historiador Jacques Le Goff,²⁵ aporta una interesante visión para nuestro interés de asumir las obras de CORMU como fuentes de interpretación históricas. Distingue dos materiales de la memoria colectiva y de la historia: monumentos y documentos. Los primeros los entiende como “herederos del pasado”, los segundos como “elección del historiador”. Plantea el triunfo del documento frente al monumento en pleno auge de la escuela historiográfica positivista. La visión del documento únicamente como texto escrito y como portador de datos objetivos de la realidad anuló las posibilidades de interpretación histórica, aquellas que toman en cuenta las condiciones de origen y permanencia del documento en el tiempo, así como las condiciones subjetivas de legitimación del texto como fuente verosímil dada por los historiadores. Esta visión positivista y marcadamente objetiva del documento no consideraba las condiciones histórico culturales de emergencia del documento, siempre ligadas de alguna forma al poder.

Es así como a partir de los años ´60, hemos asistido a un proceso de ampliación de la idea de documento asistiendo una verdadera “revolución documental” en el campo de la historiografía. Ella se manifiesta en que la noción de documento es tomada en el sentido más amplio, documento escrito, ilustrado, transmitido mediante el sonido, la imagen o de cualquier otro modo. Es esta una revolución cualitativa y cuantitativa a la vez. El interés de la memoria colectiva y de la historia ya no se cristaliza exclusivamente sobre los grandes hombres y los acontecimientos políticos y diplomáticos. Esta ahora se ocupa de todos los hombres, y por tanto, las fuentes documentales se ven multiplicadas por doquier.

Esta revolución, impulsada principalmente desde la llamada Escuela de los Annales, trajo consigo una redefinición del documento como monumento, en donde es deber del historiador asumir que el documento no es una mercancía; es producto de una sociedad que lo ha fabricado según el vínculo de las fuerzas que en ella retenían el poder. No existe, por tanto, “un documento objetivo, inocuo, primario”. La ilusión positivista, que veía en el documento una prueba de buena fe, parece hoy ingenua. El abordar el documento como monumento implica al historiador no hacerse el ingenuo y asumir al documento como resultado de un proceso de montaje, conciente o inconsciente, de la historia, de la época, de la sociedad que lo ha producido. Pero también de las épocas ulteriores durante las cuales ha continuado viviendo, acaso olvidado, durante las cuales ha continuado siendo manipulado, a pesar del silencio. En palabras de Le Goff *“El documento es una cosa que queda, que dura y el testimonio, la enseñanza que aporta, deben ser en primer lugar analizados desmitificando el significado aparente de aquél. El documento es monumento. Es el resultado del esfuerzo cumplido por las sociedades históricas por imponer el futuro – queriéndolo o no queriéndolo aquella imagen dada de sí mismas”* (p.238).

Esta concepción documento/monumento nos permite asumir las obras de CORMU en su condición de signos históricos que reflejan una intencionalidad dada desde el poder (el Estado), con el fin de proyectar una imagen de su tiempo en el futuro. Futuro que para la época, tenía rasgos de utopía, bajo la forma de progreso modernizante o bajo la forma de una sociedad justa. Los monumentos CORMU permanecen hoy olvidados o resignificados, pero portadores del sentido que reflejan significaciones socioculturales sobre el tiempo, la historia y la memoria colectiva.

Para Foucault, esta transformación del documento en monumento tiene aún otras implicancias. En primer término el efecto de superficie señalado ya. La multiplicación de rupturas en la

²⁵ Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, ed. Paidós, Barcelona 1991 .En especial el capítulo “Del monumento al documento”.

historia de las ideas, la reactualización de los períodos largos en la historia propiamente dicha. La historia en la forma tradicional, se proponía establecer unas relaciones (de causalidad simple, de antagonismo, de determinación circular) entre hechos o acontecimientos fechados: dada la serie se trataba de establecer la vecindad de los acontecimientos.

De aquí en adelante el problema es construir series y no sólo relaciones: definir para cada una sus elementos, fijar sus límites, poner al día el tipo de relaciones que le es específico y formular su ley y, como fin ulterior, describir las relaciones entre las distintas series, para constituir de este modo series de series o cuadros. De ahí, la multiplicación de los estratos, su desgajamiento, la especificidad del tiempo y de las cronologías que le son propias: de ahí la necesidad no sólo de distinguir unos acontecimientos importantes (con una larga cadena de consecuencias) y acontecimientos mínimos, sino unos tipos de acontecimientos de nivel completamente distinto (unos breves, unos de duración mediana, otros de marcha lenta). De ahí la posibilidad de hacer aparecer series de amplios

jalonamientos, constituidos por acontecimientos raros o acontecimientos repetitivos. En la historia de las ideas la mutación ha disociado la larga serie constituida por el progreso de la conciencia, o de la teleología de la razón, o la evolución del pensamiento humano; ha vuelto a poner sobre el tapete los temas de la convergencia y de la realización; ha puesto en duda las posibilidades de la mutación. Ha traído la individualización de series diferentes, que se yuxtaponen, se suceden, se encabalgan y se entrecruzan, sin que se las pueda reducir a un esquema lineal.

De este modo, Foucault propone *“reemplazar aquella cronología continua de la razón, que se hacía remontar invariablemente al inaccesible origen, a su apertura fundadora; por escalas breves, distintas las unas de las otras, rebeldes a una única ley, portadoras a menudo de un tipo de historia propio de cada una, irreductibles al modelo general de una conciencia que adquiere, progresa y recuerda.”* (p.13)

Una segunda consecuencia de la transformación del documento en monumento es que la noción de discontinuidad ocupa un lugar mayor en las disciplinas históricas. Para la historia en la forma clásica la discontinuidad era ese estigma del desparramamiento temporal que el historiador tenía la misión de suprimir de la historia, y que ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico. Esta discontinuidad aparece con un triple papel: constituye una operación deliberada del historiador: debe distinguir los niveles de análisis, las periodizaciones, los métodos propios a cada nivel, etc. Es también el resultado de su descripción: porque lo que trata de descubrir los límites de un proceso, el punto de inflexión de una curva, la inversión de un movimiento regulador, los límites de una oscilación, el umbral de un funcionamiento, el instante de dislocación de una causalidad circular. Así la discontinuidad deja de ser el signo negativo de la lectura histórica, para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez de su análisis. Esta inferencia permite, en el marco de nuestra investigación, la posibilidad de analizar las obras CORMU en su profundidad coyuntural, como reflejo de un momento nodal de jalonamiento de diversos enunciados pertenecientes a diversos campos discursivos: la política partidista, la disciplina arquitectónica, los significados sobre habitabilidad popular presentes en el Estado y en los movimientos sociales y las concepciones del arte y la cultura presentes en los actores sociales de la época. Estas relaciones y series pueden verse como coyuntura, como acontecimientos específicos que contiene en sí las articulaciones discursivas posibles de identificar. Las bases de los concursos, los proyectos, las leyes y reglamentos sobre planificación urbana, los discursos intelectuales críticos y oficiales sobre la ciudad, y las obras mismas se yerguen como acontecimientos portadores de historicidad, factibles de leer bajo diversas semantizaciones posibles.

Una tercera consecuencia es que el tema de la posibilidad de una historia global (aquella que presupone un sistema de relaciones homogéneas entre todos los acontecimientos de un área espacio-temporal acotada y que una misma forma de historicidad atraviesa todas las profundidades y superficies analíticas) comienza a borrarse. Foucault propone los lineamientos para desarrollar una historia general: definir que forma de relación puede ser legítimamente descrita entre estas distintas series; qué sistema vertical son capaces de formar; cuál es el juego de sus correlaciones y de las dominantes; qué efecto pueden tener los desfases, las temporalidades diferentes, las distintas remanencias; en qué conjuntos distintos pueden figurarse simultáneamente distintos elementos. En una palabra no series sino serie de series, cuadros posibles de construir.

“Una descripción global, apiña todos los fenómenos en torno de un centro único: principios, significación, espíritu, visión de mundo, forma de conjunto. Una historia general desplegaría, por el contrario, el espacio de una dispersión” (p.16)

Una última conclusión es la aparición de nuevos problemas metodológicos: la constitución de corpus coherentes y homogéneos de documentos (corpus abiertos o cerrados, finitos o indefinidos); el establecimiento de un principio de elección (fijación de elementos representativos, procedimientos estadísticos); la definición del nivel de análisis y los elementos que son para el pertinentes; la especificación de un método de análisis cuantitativo, interpretativo, correlación, delimitación de conjuntos); la determinación de las relaciones que permiten caracterizar un conjunto (numéricas, lógicas, causales, analógicas)

El tema de la discontinuidad plantea no sólo problemas de procedimiento sino que también teóricos. Estas problematizaciones son abordadas por Foucault en el campo de la historia de las ideas. Propone al respecto hacer un trabajo negativo: liberarse de todo un juego de nociones que diversifican el tema de la continuidad. Tal es la noción de tradición, que autoriza a reducir la diferencia propia de todo comienzo, gracias a ella se pueden aislar las novedades sobre un fondo de permanencia y transferir su mérito a la originalidad, al genio, a la decisión propia de los individuos. Tal es también la noción propia de influencia, las nociones de desarrollo y evolución, las nociones de mentalidad o de espíritu, que permiten establecer entre los fenómenos simultáneos o sucesivos de una época dada una comunidad de sentido, lazos simbólicos, un juego de semejanzas y de espejo, la aparición de una conciencia colectiva. Es preciso desalojar esas formas y esas fuerzas oscuras por las que se tiene costumbre de ligar entre sí los discursos de los hombres.

Se debe también dudar de los grandes cortes o agrupamientos a los cuales nos hemos acostumbrado, en particular aquellos referidos a los grandes discursos: la ciencia, la literatura, la religión, la ficción, la filosofía. Con mayor razón cuando se trata de estudiar un conjunto de enunciados que en su origen, estaban distribuidos, repartidos y caracterizados de una manera totalmente distinta. De todos modos esos cortes son siempre ellos mismos categorías reflexivas, principios de clasificación, reglas normativas, tipos institucionalizados: son a su vez hechos de discursos que merecen ser analizados al lado de los otros, con los cuales tienen, indudablemente relaciones complejas.

Pero por sobre todo, las unidades que hay que mantener en suspenso son las que se imponen de manera más inmediata: la obra y el libro. Por ejemplo, Foucault afirma que jamás los márgenes de un libro están rigurosamente cortados. Por el contrario, están envueltos en un sistema de citas de otros libros, de otros textos, de otras frases, como un nudo en una red. Se construye a partir de un campo complejo de discursos.

Se debe, además, renunciar a dos temas que se encuentran ligados el uno al otro. Un primer motivo que se refiere al análisis histórico del discurso como búsqueda y repetición de un origen que escapa a toda determinación histórica; el otro le hace ser interpretación o escucha de algo ya dicho, que sería al mismo tiempo un no dicho. Es necesario renunciar a todos esos temas cuya función es garantizar la infinita continuidad del discurso y su secreta presencia en el juego de una ausencia siempre renovada. Estar dispuesto a acoger cada momento del discurso en su irrupción de acontecimiento; en esa coyuntura en que aparece y en esa dispersión temporal que le permita ser repetido, sabido, olvidado, transformado, borrado hasta en su menor rastro, sepultado, muy lejos de toda mirada, en el polvo de los libros. No hay que devolver el discurso a la lejana presencia del origen; hay que tratarlo en el juego de su instancia. Con respecto a las categorías ciencia o literatura ¿qué son? ¿cómo definir las? Se trata de reconocer que no son quizá lo que se reconocía a primera vista. En una palabra, que exigen una teoría, y que esta teoría no puede formularse sin que aparezca, en su pureza no sintética, el campo de los hechos de discursos a partir del cual se los construye. Con qué derecho pueden reivindicar un dominio que las individualiza en el tiempo; con arreglo a que leyes se forman; cuales son los acontecimientos discursivos sobre cuyo fondo se recortan, y si, finalmente, no son en su individualidad aceptada y casi institucional, el efecto de superficie de unidades más consistentes.

Una vez suspendidas esas formas inmediatas de continuidad se encuentra en efecto, liberado todo un dominio. Un dominio inmenso, pero que se puede definir: está constituido por el conjunto de todos los enunciados efectivos (hayan sido hablados o escritos), en su dispersión de acontecimientos y en la instancia que le es propia a cada uno. Antes de habérselas, con toda certidumbre, con una ciencia, o con unas novelas, o con unos discursos políticos, o con una obra de un autor, el material que habrá de tratar en su neutralidad primera es una multiplicidad de acontecimientos en el espacio del discurso en general. Así aparece el proyecto de una descripción pura de los acontecimientos discursivos como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman. El campo de los acontecimientos discursivos, es el conjunto siempre finito y actualmente limitado de las únicas secuencias lingüísticas que han sido formuladas. La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿Cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?

El análisis del pensamiento es siempre alegórico en relación con el discurso que utiliza. Su pregunta es: ¿Qué es pues lo que se decía en aquello que era dicho? El análisis del campo discursivo se orienta de manera muy distinta: se trata de captar el enunciado en la estrechez y singularidad de su acontecer; de determinar las condiciones de su existencia, de fijar los límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, de mostrar que otras formas de enunciación excluye. *“No se busca en modo alguno, por bajo de lo manifiesto, la garrulería casi silenciosa de otro discurso; se debe mostrar porqué no podía ser otro de lo que era, en que excluye a cualquier otro, cómo ocupa, en medio de los demás y en relación con ellos, un lugar que ningún otro podría ocupar. ¿Cuál es esa singular existencia, que sale a luz en lo que se dice, y en ninguna otra parte?”*

Un enunciado es siempre un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo. Acontecimiento extraño porque está ligado por una parte a un gesto de escritura o a la articulación de una palabra, pero que por otra se abre a sí mismo una existencia remanente en el campo de una memoria; después porque es único como todo acontecimiento, pero se ofrece a la repetición, a la transformación a la reactivación; finalmente porque está ligado no sólo con situaciones que lo provocan y con consecuencias que el mismo incita sino a la vez, y según una modalidad totalmente distinta, con enunciados que lo preceden y lo siguen.

Pero si se aísla, con respecto a la lengua y al pensamiento, la instancia del acontecimiento enunciativo, no es para diseminar una polvareda de hechos. Es para estar seguro de no referirla a operadores de síntesis que sean puramente psicológicos (la intención del autor, la forma de su intelecto, el rigor de su pensamiento, los temas que obsesionan, el proyecto que atraviesa su existencia y le da significación) y poder captar otras formas de regularidad, otros tipos de conexiones. Relaciones de unos enunciados con otros; relaciones entre grupos de enunciados así establecidos; relaciones entre grupos de enunciados o enunciados y acontecimientos de un orden completamente distinto (técnico, económico, social, político). Hacer aparecer en su pureza el espacio en que se despliegan los acontecimientos discursivos no es tratar de restablecerlo en un aislamiento, no es encerrarlo sobre sí mismo, sino es hacerse libre para describir en él y fuera de él juegos de relaciones.

Al liberarlos de todo agrupamiento que se da por unidades naturales inmediatas o universales, nos damos la posibilidad de describir, esta vez por un conjunto de decisiones dominadas, otras unidades.

Está excluido, eso sí, que se puedan describir sin punto de referencia todas las relaciones que puedan aparecer así. Es preciso aceptar un corte provisional: una región inicial que el análisis alterará y reorganizará de ser necesario. Es preciso elegir empíricamente un dominio en él, ya que las relaciones corren el peligro de ser numerosas, densas y relativamente fáciles de describir, ¿cómo estar seguro de escapar a cortes como los de la obra, a categoría como las de la influencia, de no ser proponiendo desde el comienzo dominios bastante amplios, escalas cronológicas bastante vastas? Esta noción de coyuntura, como corte en profundidad permite presuponer cómo hipótesis la posibilidad de conocer, mediante el análisis de momentos históricos diversos, la historia de la producción espacial desde el aparato público, desde los discursos y enunciados que sobre ella la sociedad chilena erigió.

4.- DECONSTRUCCIÓN: Texto y lugar en Derrida

Derrida desde el método deconstructivo considera a la filosofía como una estrategia de lectura / escritura que no necesariamente busca la certeza y que tiene lugar no sobre un conjunto de problemas sino sobre textos. Considera que se debe ampliar y reelaborar considerablemente el concepto de texto. *“El concepto de texto debe generalizarse sin límites”*, hasta el punto que no debe seguir oponiéndose, como se hace normalmente, el texto a la palabra o bien el texto a la realidad. Derrida afirma que aquella realidad no escriturada también tiene la estructura de texto.

Así anuncia la de-construcción, una operación que no pretende acercar a los objetos al presente sino pensar aquella diferencia, pensar en la distancia que hay entre aquella interpretación y aquellos objetos que se interpretan; de este modo, la comprensión va a diluirse en una serie heterogénea de discontinuidades. *“Comprender la diferencia, como aproximación a lo otro – y llegar a ser incluso el otro- ese sería el trabajo posmoderno”*.²⁶

Como ya se ha mencionado el proyecto House X de Eisenman acude a la terminología deconstructiva derridiana. Hasta Eisenman había sido tradicional la interpretación de la simetría como paradigma de lo clásico como mimesis de la naturaleza humana; pues bien, la

²⁶ M. Martín Hernández, op. cit. P.116.

de-composición de Eisenman propone abortar el antropocentrismo de su tradicional protagonismo en el proceso de creación arquitectónica. Un vez que se deconstruye la operación mimética (que era clave de la clasicidad); el signo – y puesto que ya no hay univocidad entre significado y significante- será sustituido por lo que Derrida llama el “gram” hecho manifiesto en una gramatología. La gramatología o también serie de montajes es el procedimiento por el que unos materiales ya formados y provenientes de otros contextos se diseminan en un nuevo emplazamiento que queda, así lleno de citas discontinuas y heterogéneas.

Tras la gramatología, que vendría a ser “la teoría de escribir como cita” (obsérvense las coincidencias con el Borges de “Ficciones”²⁷), se comprueba que cada elemento está constituido sobre la huella de los otros elementos de la cadena, entretejiéndose un tupido texto; en este sólo hay, dice Derrida, “huellas y diferencias”. Como todo signo puede ser citado y atraído al montaje, todos los contextos son susceptibles de ser rotos, generándose a la vez, a partir de ellos, infinidad de contextos.

En relación a la existencia de elementos culturales ilegibles, como podría ser, para algunos tradicionalistas, cierta arquitectura, Derrida sostiene que lo ilegible se refiere solamente como aquello que no se da como un sentido que deba ser descifrado a través de la escritura. *“En general se piensa que leer es descifrar, y que descifrar es atravesar las marcas o significantes en dirección hacia el sentido o el significado”*²⁸.

Lo que realiza el trabajo deconstructivo (en el análisis de ciertos textos o quizás en el límite de cada texto) consiste en experimentar que el sentido no es accesible, que no hay un sentido escondido detrás de los signos, que el concepto tradicional de lectura no resiste ante la experiencia del texto; y en consecuencia, lo que se crea es una cierta ilegibilidad. Independientemente de las situaciones extremas, Derrida nos ilumina, al hacer patente la distinción entre textos, obras arquitectónicas en nuestro caso, en que en su articulación semántica posee signos cargados de significados y otra en que predomina la fuga del signo al exterior, desarticulándose del significado y estallando bajo la forma de producción de sentido. En el primer caso estamos, por ejemplo, en una arquitectura de representación donde la articulación de los signos constituye una clara metaforización de otro discurso, por ejemplo la arquitectura ideológica o política de los totalitarismos. En el segundo caso, la referencia signica no se produce necesariamente por concatenación lingüística y el mensaje no denota con claridad un significado. No hay unicidad. Sin embargo, para todos aquellos que agudizan la mirada, la obra aparece como manifestación cultural de la atmósfera epocal, de las corrientes de pensamiento circundante, de las manifestaciones artísticas con las que convivió, etc. Sin ser explícita los significantes explotan al exterior inundando al observador en un mensaje que posee un horizonte de sentido común. Es necesario adentrarse en las redes del texto y descubrir sus elementos en cuanto diferencias y huellas según la (re) contextualización.

Resulta relevante para nuestro estudio la visión de Derrida sobre el espacio y la arquitectura. En este punto son de interés las concepciones de la epistemología del lugar desarrolladas por el filósofo francés en su texto sobre el Timeo de Platón ya citado. Allí expresa el análisis epistemológico tanto en la comprensión científica de la génesis de la tierra, de orden cósmico, como en la historia política y cultural del lugar. El Khora que es el lugar humano, siempre es

²⁷ Sobre la construcción del texto en Jorge Luis Borges, entendido como cita de citas y su innegable aporte precursor a la tendencia posmoderna (en especial a la concepción del texto en Derrida y al concepto de signo desarrollado por Pierce) hablaremos de ello mas adelante.

²⁸ Las citas de Derrida se encuentran en “Leer lo ilegible”, en *Revista de Occidente*, pp.62-63, 1986.

cronológico e histórico de alguna extraña manera, ya que va más allá de los dos. La astronomía y la historia humana están unidas forzosamente a través de la concepción del lugar, gracias al Khora. Como dice el propio Derrida. Lugar para la política y política del lugar. Esta correlación entre historia social e historia física a través del lugar, es, sin embargo, compleja. Derrida aconseja una y otra vez, usando el Timeo como precedente, que lugar e historia nunca encajan completamente. El lugar nunca es un único relato. La historia existe en un lugar, casualmente, pero nunca es sólo este lugar. La diferencia entre relato y lugar, está en el nacimiento de nuestra cultura, y la reescritura de un relato y la reconstrucción de un lugar, en definitiva son, como señala Muntañola, los únicos caminos para llegar al Khora.

5. HERMENÉUTICA E INTERPRETACIÓN.

Para Gianni Vattimo, la hermenéutica consiste en la teoría más usual y, en cierto sentido, hegemónica del pensamiento filosófico a partir de los años '80. En términos esquemáticos significa decir que sí en los años '50 y '60 se dio una hegemonía del marxismo y en los '70, como sabemos, del estructuralismo; hoy si hubiera un idioma común dentro de la filosofía y de la cultura, este habría de localizarse en la hermenéutica. Decir que la hermenéutica está al orden del día, sólo significa, desde el punto de vista de la descripción factual, que así como en el pasado gran parte de las discusiones filosóficas, o de crítica literaria, o de metodología de las ciencias humanas, tenían que rendir cuentas al marxismo o al estructuralismo, sin que por ello tuvieran que aceptar sus tesis, así hoy la hermenéutica parece haber asumido esa misma posición central. En el momento de la publicación de Verdad y método de Gadamer en 1960, hermenéutica era un término especializado, que designaba una disciplina particular, ligada a la interpretación de los textos literarios, jurídicos o teológicos; hoy el término ha adquirido, sin embargo, un significado filosófico mucho más amplio que designa ya sea una disciplina particular, una determinada orientación teórica o una corriente del pensamiento. Pero en todos estos sentidos señala Vattimo *“se reconoce a la hermenéutica una centralidad, que se testimonia por la presencia misma del término, de las temáticas hermenéuticas y de los textos que las imponen, en los debates, en la enseñanza, en los cursos universitarios, y hasta en aquellos terrenos, como la medicina, la sociología o la arquitectura, que buscan establecer con la filosofía un nuevo vínculo”*²⁹.

¿Cuales son las razones de la creciente popularidad de la hermenéutica en la cultura de hoy? Vattimo señala en primer término, que la hermenéutica es la forma en que nuevamente se hace valer una exigencia historicista tras la hegemonía estructuralista. El método estructural llevado hasta sus últimas consecuencias, reducía a inesencialidad los contenidos, porque colocaba en una situación de abstracta neutralidad, nunca tematizada al sujeto, ausente del método mismo. Los contenidos a los cuales el método se aplica se tornan inesenciales en la medida en que el interés del observador se pretende como puramente cognitivo. Precisamente sobre la pureza y cognitividad de ese interés resultaba necesario interrogarse. Es cierto, que por otra parte, los estructuralistas habían reivindicado contra una tradición historicista y evolucionista que hacía de occidente el centro del mundo y se prestaba fácilmente justificaciones ideológicas del imperialismo. El estructuralismo fue, entre otras cosas, la teoría de la descolonización, el esfuerzo por dar la palabra a otras culturas. Sin embargo, todo ello se llevó a cabo, como ahora sabemos, *“al precio de una restauración positivista”* de la pretendida posición neutral del observador. El diálogo con las culturas otras es ahora un verdadero diálogo, donde no se puede

²⁹ Gianni Vattimo. *Ética de la interpretación*. Ed. Paidós, Barcelona, 1991. Pp 56.

eludir el problema de la relación entre observador y observados. Vattimo constata algunos signos relevantes en el campo de la cultura que sirven de pistas para entender el paso del paradigma estructuralista al paradigma hermenéutico. En primer término señala el trabajo semiótico de Umberto Eco *“que en los últimos años viene manifestando un interés creciente por los aspectos pragmáticos de la semiótica, mientras su centro de atención se traslada paralelamente de Saussure a Pierce”* (p.60). Del mismo modo, reconoce los aportes de Derrida, que si bien no se ha considerado nunca un estructuralista, a definido de forma importante las temáticas estructuralistas de los últimos años. *“los trabajos más recientes de Derrida se caracterizan por el interés cada vez más marcado en la ubicación institucional del filósofo, o sea en los aspectos más pragmáticos e histórico – concretos de la metafísica y de su deconstrucción. Fenómenos como estos parecen indicar que la crisis estructuralista obedece a exigencias, en un sentido amplio, historicistas. Son estas exigencias las que explican el paso a la hermenéutica.”*

Ahora bien. ¿Dé que forma responde mejor la hermenéutica que el estructuralismo, a la exigencia de esencializar más los contenidos y a la de tematizar la posición histórica del observador? En general que el pensamiento se vuelva a la hermenéutica para reencontrar la historicidad y la esencialidad de los contenidos que los estructuralistas habían olvidado, se explica por el peso determinante de la teoría de la interpretación desarrollada por Gadamer. En ella la interpretación no es ninguna por parte del observador neutral, sino un evento dialógico en el cual los interlocutores se ponen en juego por igual y del cual salen modificados; se comprenden en la medida que son comprendidos en un horizonte tercero del que no disponen, sino en el cual y por el cual son dispuestos. *“Mientras que el pensamiento estructural tenía por telos la clarificación y la toma de posesión, por parte de la conciencia observante, de ordenes articulados de acuerdo con reglas, el pensamiento hermenéutico pone el acento en la pertenencia de observador y observado a un horizonte común, y en la verdad, como evento que, en el dialogo entre los dos interlocutores, pone en obra y modifica, a la vez, tal horizonte”* (p.62). Formulada en estos términos la hermenéutica reemprende y reelabora la herencia de la crítica existencialista al racionalismo metafísico hegeliano y al cientifismo positivista, que en algunos aspectos importantes todavía influenciaba en el estructuralismo. La experiencia vivida – y fenomenológicamente constatada- del pensamiento, se resiste a esquemas que presumen un sujeto observador como punto de vista neutral o como opacidad que se va clarificando hasta lograr la absoluta autotransparencia del espíritu hegeliano.” La hermenéutica situándose en contra de la pretensión de neutralidad positivista y estructuralista, reivindica la pertenencia del sujeto al juego de la comprensión y al evento de la verdad, pero en vez de encuadrar este evento, como lo hacía Hegel, en un proceso regido por el telos de la autotransparencia, considera la pertinencia, el jugar siendo jugado, como una fase definitiva que no es superable en un momento final de apropiación y consumación de lo propuesto, por parte del sujeto” (p.62).

En este sentido Gadamer postula que la filosofía actual debe adoptar del pensamiento hegeliano la noción de espíritu objetivo. La mediación total que Hegel entendía como cumplimiento y telos supremo del pensamiento no acaecen así en la autoconciencia del espíritu absoluto -una autoconciencia monológica, todavía pensada desde la conciencia de un yo cartesiano- sino en el espíritu objetivo, es decir “ en la cultura, las instituciones o la formas simbólicas, que constituyen la sustancialidad de nuestras formas vividas”.

Desde el punto de vista de la crítica arquitectónica Martín Hernández indica que *“la hermenéutica es hoy la actitud con la que habría que enfrentarse a la interpretación y comprensión de los textos arquitectónicos”*. Las dos modalidades tradicionales de la hermenéutica han sido las “reconstrucción” (la reconstrucción del mundo original en que las obras tuvieron lugar) y la “integración” (la unión de aquel momento en estudio con el presente).

Ahora Gadamer ha propuesto superar el carácter de ambas modalidades dado que tanto la reconstrucción como la integración se hacen imposibles aun con el pensamiento: *“Gadamer sabe que el objeto tras sufrir un proceso hermenéutico – que pasa por una serie de interpretaciones-, se ha modificado y, también a la vez, nuestra conciencia de interpretes: sabe que cada interpretación está inventando un texto nuevo.”*³⁰

A continuación se intentarán reconocer aquellos elementos que la hermenéutica entrega para observar aquel aspecto de lo social que comprende la concepción y representación del espacio inherentes a la obra arquitectónica desarrollada desde el Estado.

Como se ha visto, los modelos desprendidos del paradigma lingüístico intentan explicar los comportamientos concretos a partir de reglas implícitas interiorizadas por los agentes sociales. La tradición antropológica estructural, cuyo mayor exponente es Levy-Stauss, recurre a una analogía con el modelo lingüístico para poder explicar la organización de la sociedad tradicional. Esta perspectiva de analogía estructural del análisis social permite concebir que la reproducción social de la sociedad tradicional se rige por referencias significativas que están estructuradas a-priori y que tienen dimensión propia, ya sea en el plano simbólico o semántico, del mismo modo que la lengua tiene un carácter estructurado y estructurante de los enunciados de los hablantes.

Algunos de los supuestos básicos desprendidos de este enfoque lingüístico-estructural, son aquellos que indican que para la lengua, la estructura social o la estructura psíquica, las obras artísticas o literarias, se concibe que es posible caracterizar los fenómenos empíricos como conjuntos que tienen regularidades específicas que rigen a sus componentes (códigos). Esto significa, que tienen carácter de totalidad y que tienen la capacidad de autoregulación y de transformación dentro de un sistema de diferencias en que cada elemento se define por oposición a otro, y cuyos valores analíticos se miden por equivalencias de complementariedad y diferencia. Perspectivas de análisis como la semiología estructural o el análisis del discurso reflejan esta postura.

En la teoría hermenéutica importa el sentido de las cosas observadas, es decir, la comprensión e interpretación de las formas simbólicas, de las acciones y las relaciones. La comunicación, claro está, se constituye como lo medular. De todas las técnicas o análisis metodológico posibles para obtener sentido de alguna práctica social, la mirada interpretativa es transversal. Sin embargo, la hermenéutica nos plantea la forma en que puede plantearse esa interpretación.

Una forma de abordar el problema del cómo interpretar es la que desarrollan las técnicas cualitativas tradicionales. Allí la interpretación es un paso en la lectura de lo que “la realidad dice”, en un proceso en el que el investigador da sentido a los enunciados que le impresionaron del tópico de conversación que el hablante elige desde su lugar del habla (su posición en la estructura social); un segundo paso es el análisis, en que el investigador deconstruye el discurso obtenido y construye un texto nuevo para realizar la comprensión intersubjetiva.

Esta mirada hermenéutica, hace referencia al sistema de convenciones implícitas que se sumerge en contextos, por lo que es contingente; mientras que los códigos se refieren al sistema de convenciones explícitas, por tanto omnipresentes. Bajo este marco analítico la hermenéutica interpretativa queda enmarcada a la capacidad del observador de descubrir en los parámetros formales del lenguaje, los enunciados ocultos de una subjetividad sumergida

³⁰ M. Martín Hernández. Op. cit., P.116.

(mirada semiótica). Podemos asegurar entonces que este enfoque hermenéutico se relaciona con las teorías pos-estructuralista y semióticas detalladas con anterioridad.

Se debe destacar que sea cual fuere el cómo de la interpretación, todo acto de interpretación hermenéutico representa un esfuerzo dialógico (sujetos dialogantes, lector-textos) que comparten sentido. Una característica básica que se desprende de esto es que la hermenéutica capta sentido sobre el círculo que ocupa a las entidades sobre las que se quiere comprender su significación. Básico es también entender aquí que es el lenguaje el mediador por el cual se genera todo entendimiento. En palabras de Gadamer: *“El lenguaje es el medio universal por el cual se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación”*³¹

El entendimiento entre entidades, que ocurre bajo el lenguaje, para la hermenéutica sólo es posible de realizar en el marco de presupuestos, de contextos y de horizontes históricos de referencia. Cobran relevancia, entonces los procesos de objetivación, pero no en una concentración en el objeto como recipiente de características inherentes de las cuales preocuparse (en el caso de la arquitectura estas características se asocian a lo morfológico). Sino, por el contrario, del encuentro de caminos viables de relación entre el horizonte del sentido propio del que interpreta como de aquel que es portador del texto en cuestión. Dimensión referida en este caso los significados sociales representados en la obra arquitectónica del Estado.

En el caso de la hermenéutica profunda de Thompson se refuerza la idea de que los símbolos están inmersos en contextos sociales estructurados, por lo que un análisis debe abocarse al estudio de la noción significativa y de la contextualización social de las formas simbólicas. Este análisis parte de la base de que los símbolos manifiestan: un aspecto intencional, o sea producidos por sujetos que proponen comunicarse con otros; un aspecto convencional, pues implican reglas, códigos, y convenciones; un aspecto estructural, ya que constan internamente de una estructura articulada de elementos relacionados entre sí; un aspecto referencial, pues se refieren a objetos externos y dicen algo respecto de ellos; y un aspecto contextual pues están insertos en situaciones específicas.

Al respecto Ogden y Richards (citado por Seguí) plantean la interpretación dentro del marco del análisis hermenéutico de los contextos. Para estos autores un signo opera en el espíritu pensante por el hecho de ser elemento integrante de una suerte de contexto interpretativo, parte de un todo que se induce por su sola presencia, y al que significa y representa. La interpretación consiste en el hecho de que, al recorrer una parte del contexto, se provoca en nosotros una reacción con el sentido mismo del contexto entero. *“El significado es la eficacia delegada de la interpretación”*.³²

Bajo este marco es posible considerar la obra de Cormu como un signo envuelto en una cadena semántica de representaciones en torno al imaginario de una sociedad igualitaria y, por sobre todo, moderna. En este sentido la ciudad adquiere relevancia, pues se constituye como el campo en que se cristalizan simbólicamente los referentes surgidos de la deseabilidad social de los agentes del Estado y de los actores político-sociales partícipes de los gobiernos de Frei Montalva y Allende.

³¹ H. G. Gadamer. *Verdad y Método*, 1960

³² J. Seguí. *Interpretación y análisis de la obra arquitectónica*. Escuela técnica superior de Arquitectura, Madrid 1985.

Desde esta perspectiva generosa, la interpretación es la contextualización, el desvelamiento abductivo del contexto en que su representación tiene su sentido intencional productivo. Todo lo pensado y producido está orientado hacia una entidad más que otra. Esta orientación es llamada referencia, relación lógica, alusión. El pensamiento así orientado se vale de símbolos (formas representativas) con los cuales, a su vez, se relaciona casualmente en cuanto a su producción. El pensamiento valiéndose de símbolos se acaba vinculando a la referencia por el intermedio de una cadena de anillos semánticos o situaciones señalativas. Entre el símbolo y la referencia, sin embargo, hay una relación indirecta, consistente en la representación del referente. La interpretación es, entonces, el hecho natural del entendimiento en cuanto intenta plantear concatenaciones (contextos) a partir de la apreciación de símbolos. La interpretación en esta visión semiótica, queda caracterizada como la especie de proceso mental consistente en el hecho de que la conciencia respecto de algo, se hace conciente de otro ligado, implícito en la representación de algo desencadenante. Este estallido polisémico permite reconocer múltiples enunciados para aprehender la obra CORMU, no sólo aquellos concernientes a la producción habitacional pública.

A su vez, una nueva visión de la historia y de la interpretación del pasado es propuesta por Vattimo, haciendo una relectura del “nihilismo” en Nietzsche y Heidegger³³. Para Vattimo, la cultura posmoderna, en las poéticas literarias, artísticas o arquitectónicas, por ejemplo, asignan a la rememoración, al retomar contaminante del pasado una enorme importancia. Esta nueva importancia que se le asigna al vínculo con el pasado no tiene nada que ver con los presupuestos del historicismo de inspiración metafísica; “pues no se trata ahora de colocarse en la más adecuada y auténtica posición dentro del curso de la historia, sacando de ella a colación analogías confirmativas y legitimantes, sino de permitir finalmente que se nos torne accesible al pasado, fuera de toda lógica de la derivación lineal, y en un actitud, que es, sobre todo, de estilización, de búsqueda de los *exempla*, en el sentido retórico del término. Tal es el vínculo que establecía el humanismo del quattrocento con los monumentos de la humanidad pasada”. La misma posición puede encontrarse en Nietzsche a partir de “Humano, demasiado humano.” “Deambular por el jardín de la historia como por dentro de un guardarropa de disfraces teatrales”. En este sentido es de importancia encontrar la relación existente entre la teoría hermenéutica, en tanto opción filosófica de la pos-modernidad, no sólo en su aportación metodológica sino en su sentido teórico- práctico.

6. LA NARRATIVA HISTÓRICA.

La narrativa, lejos de ser un código entre muchos de los que puede utilizar una cultura para dotar de significación la experiencia, “*es un metacódigo, un universal humano sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de una realidad común.*” La narrativa, a decir de White³⁴, se problematiza cuando deseamos dar a los acontecimientos reales formas de relato. Ello permite asumir que en todo conjunto de acontecimientos históricos (por ejemplo la obra de CORMU) subyace un relato “verdadero”, que alcanza su estatus sólo en cuanto discurso narrativizado. Narrar el acontecimiento histórico representa dotar a los sucesos de una

³³ Gianni Vattimo realiza una interesante crítica a la visión del posmodernismo como fin de la historia en F.Lyotard y R.Rorty. Propone frente a la tesis de la disolución de los metarrelatos de Lyotard y a la pragmática del consenso Rortyana, una relectura del fin de la historia como “fin del curso metafísicamente justificado y legitimante de la metafísica moderna, esto es, del historicismo iluminista, idealista, positivista o marxista.” Gianni Vattimo. Op. cit, 1991. pp. 15 – 35.

³⁴ La teoría de Haydeen White en El contenido de la forma, Ed. Paidós, Barcelona, 1992.

estructura, de un orden de significación y no mera secuencia cronológica de acontecimientos, como por ejemplo relatar en forma de catastro las obras de CORMU.

White argumenta, que toda narrativa tiene carácter alegórico, es decir, se constituye como un discurso que dice una cosa y significa otra. En este sentido la narrativa histórica se entronca con la literatura y el mito, siendo todos sistemas de producción de significados que comparten la experiencia histórica de un pueblo, de una cultura. Cabe señalar que la concepción de mito presente en la narrativa histórica se diferencia del concepto de mito desarrollado por la antropología estructural. Para la narrativa histórica lo más importante acerca del mito no es, como el estructuralismo sostiene, que la sociedad organice lógicamente el mundo a través de éste. El mito no tiene sólo una lógica (aunque, desde luego, la tiene), y menos aún la lógica binaria de los estructuralistas. "Para la sociedad, el mito es esencialmente una forma de revestir de sentido al mundo y a la vida que está dentro del mundo; porque, de otra manera, ambos carecerían de sentido."³⁵

Siguiendo esta línea argumental, la teoría hermenéutica reivindica el valor de la narrativa histórica, pues comprender las acciones históricas para Ricoeur significa "*captar conjuntamente, como partes de todos significativos, las intenciones que motivan las acciones, las propias acciones y sus consecuencias reflejadas en contextos sociales y culturales*". Esta perspectiva generosa permite indagar en los relatos subyacentes a la obra arquitectónica de CORMU, desde una perspectiva multifocal, considerando a los deseos de los agentes y a los discursos socio-políticos en que se desenvuelven sus acciones como relatos, narrativas signícas y simbólicas sobre el tiempo como imaginario (mito de origen, utopía).

La capacidad de las obras no reside necesariamente en su capacidad explicativa, sino en su función mitogénica, que permite que el imaginario chileno accediera a una forma de identidad nacional que se construye a partir de la visión del "otro", del pobre, del excluido. Las obras del Estado en materia de vivienda social constituyen un esfuerzo por narrar, hacer legible, la habitabilidad de un otro, la presencia del marginado en el espacio social. Es un ejercicio de parte del Estado como identidad por entender a un otro³⁶. Esto demuestra que las épocas históricas no son formaciones sociales monolíticamente integradas, sino complejas tramas de cosmovisiones. En los procesos de estructuración del espacio habitacional popular, convergen por tanto, una serie de discursos sociales (teoría de la necesidad, discursos sobre la caridad, ideología políticas, discursos de legitimación, etc.) que se entretajan en una trama de nodos posibles según las relaciones entre los discursos y sus textos constitutivos. La producción arquitectónica posee entonces al interior de su universo discursivo una narrativa propia, que busca construir un discurso fundante sobre el Estado y su relación con el mundo popular. Los signos y símbolos de esta arquitectura representan un intento por construir una mitología del Estado benefactor, protector, apaciguador del conflicto de clase, mediador e integrador y garante de los derechos de justicia social.

La narrativa histórica como relato se aproxima a los relatos presentes en la arquitectura, en particular de la arquitectura realizada desde el dominio público, en tanto ambas, encierran en su producción un principio de verosimilitud. En el caso de la narrativa la necesidad de objetivación

³⁵ Cornelius Castoriadis "El campo de lo social histórico", 1986 en http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio04/fnt_1.html

³⁶ En especial se asumimos la tesis de Mario Góngora en cuanto a que el Estado se constituye como el gran agente de modelación de la nación chilena. En Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile., Ed. Universitaria, Santiago, 1988.

que garantice la vectorialidad de un tiempo histórico que legitime el presente a partir del pasado y que se proyecte como futuro posible. La obra arquitectónica en su dimensión de utilidad, debe ser verosímil, y si es desde la esfera de lo público, debe contener principios de sentido y significación que se fundan con el relato histórico hegemónico del presente. Del mismo modo ambas poseen en su germen la presencia del futuro como meta, donde la obra histórica y la obra arquitectónica se yerguen como constructoras de futuro, como vectores que cargan de sentido un presente confuso o vacío, como futuras arqueologías de legitimación del tiempo como imaginario. Una nación integrada espacial y socialmente como un imaginario, un momento fundacional, por allá por los 60 y 70 donde el Estado articula maquínicamente los flujos de modernización social y justicia que reclama el imaginario colectivo.

Podemos complementar el concepto de narrativa y relato de White con la noción hermenéutica y semiótica de trazo (del latín tractus: dibujo) entregada por Ricoeur³⁷. Ello permite relacionar el relato o narrativa histórica con su contraparte espacial, es decir, el tiempo y el espacio confluyendo en un lugar. En palabras de Ricoeur: *“De modo que la traza combina una relación de significado, mejor asociada a la idea de vestigio, y una relación de causalidad, incluida en la cosa parecido a la marca.”* La traza es un “efecto-signo” o un “signo-efecto”. Estos dos sistemas de relaciones están entrelazados. Por un lado, seguir una traza es razonar, por medios de causalidad sobre las cadenas de operaciones constitutivas de la acción de pasar de largo. Por otro lado, *“para devolver la marca a la cosa que la hizo, se debe aislar entre todas las cadenas posibles, las que también llevan al significado perteneciendo a la relación de vestigio al hecho de pasar”...* *“esta doble lealtad de la traza, lejos de traicionar una ambigüedad, constituyen la conexión ente dos áreas de pensamiento y, por implicación, entre dos perspectivas del tiempo...”*

La traza ilustra la forma invertida de intercambio entre dos figuras de tiempo, la de una contaminación mutua. La traza está constituida por la relación entre lo empírico y lo existencial. La traza se caracteriza entre todos los signos porque desarregla un orden. Es este desarreglo expresado en sí mismo.

Y continua: *“De este modo la traza es uno de los instrumentos más enigmáticos mediante el cual la narrativa histórica refigura el tiempo. Refigura el tiempo construyendo el cruce producido por la interrelación de lo existencial y lo empírico en el significado del trazo”.*

Este concepto permite desarrollar ampliamente el campo de la comprensión semiótica del espacio y del tiempo. Pues si una traza, dibujo o diseño, es fundamentalmente un desorden o un desarreglo, se puede ver inmediatamente la conexión con el discurso de Derrida sobre la escritura y sobre la diferencia³⁸ como desorden que permite el descubrimiento de nuevas ideas en el texto. Se considera entonces la lectura semiótica de la arquitectura como un desarreglo o descolocación, que afecta simultáneamente a sujetos y objetos, y hace imposible la adaptación perfecta del lugar a la historia (relato) tanto virtual como realmente. Se puede concebir entonces una traza como una interacción entre lo existencial y lo empírico del “estar en el tiempo” heideggerianos.

Además se puede ver que la interrelación del “estar en el tiempo” existencial y empírico toma una estructura histórica en el acto de la lectura del trazo, un valor novelesco en un diseño o proyecto, y sitúa el acto del dibujo en una posición neutral sugestiva similar a la posición de la

³⁷ Estas ideas se encuentran desarrolladas en Paul Ricoeur: *Time and Narrative*, Vol. III, 1983.

³⁸ Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*, Editorial Anthropos, Barcelona, 1989.

acción. Esta dialéctica entre historia y ficción es uno de los principales argumentos de Ricoeur para emprender la reivindicación de la narrativa.

El trazar implica además el concepto de significado del estar escondido. Según Ricoeur el procedimiento de escondite es específico de los trazos o signos-efectos, que es el único tipo de signos que entrelaza una realidad humana cronológica e histórica. Como dice Ricoeur: *“la traza y los calendarios son la misma cosa”*.

La interpretación semiótica del signo espacial debe tomar en cuenta esta especificidad, este procedimiento del escondite de comunicación propia del trazar. Representa la precisa contrapartida, en arquitectura, del ser y no ser, identificado por Ricoeur en el centro del valor metafórico del texto.

Siguiendo a Muntañola se puede afirmar que la arquitectura es un sistema de trazas, pues es interrelación, umbral o desarreglo, y constituye la frontera o límite, entre construcción empírica y la vivencia existencial. En cualquier dirección en que se avance en el discurso encontramos la misma especificidad anunciada. Una traza existe por que se esconde, y se esconde porque significa. También esta afirmación informa sobre la distinción entre arquitectura y lenguaje, ambiente y texto. Una traza y una palabra, están las dos muy cerca una del otro y muy lejos, cómo indica Platón en el Timeo. La cultura surge de esta distinción e implica diferencias entre lugar e historia. Sin embargo, como afirma Muntañola *“si nuestro cuerpo no puede hacer conexiones entre historia y lugar, se muere”*. Las leyes sociales urbanas son conexiones necesarias entre trazas y palabras. Cómo ha

sugerido Derrida³⁹, las palabras llenan los agujeros dejados por el trazado, y las trazas son transiciones entre palabras y textos. Al respecto advierte Muntañola: “Una buena cultura sabe como entrelazar diseño y texto, espacio y tiempo, haciendo de la interrelación un rico diálogo de creatividad social y humana y de calidad ambiental. Una mala cultura destruye el diseño con textos, y el texto con diseños.” En este sentido cabe preguntarse por la coyuntura espacio-temporal de nuestra investigación en tanto cristalización de relaciones entre textos y diseños, entre proyectos arquitectónicos y retóricas políticas o ideológicas. ¿Cuál fue la característica de esa relación?, ¿De que forma se articulan los códigos de las diversas concepciones del espacio empíricas y existenciales de la época? Y luego, ¿Cómo esas articulaciones llegan a nosotros bajo la forma de trazo o de vestigio, de signo-efecto, de signo como vectorialidad?⁴⁰

7. SIMBOLIZACIÓN.

Dialéctica entre espacio y sociedad.

Otro ámbito a considerar es el aporte de las ciencias sociales al tema de la simbolización, que nos permite comprobar de forma más o menos empírica la relación entre arquitectura y política. En particular resulta relevante el análisis de los símbolos en Bourdieu⁴¹ y Pross⁴². Si se asume

³⁹ Derrida, Jacques. “La metáfora arquitectónica” en No escribo sin luz artificial, Cuatro ed., Valladolid, 1999 pp.133-140

⁴⁰ Una clave para desentrañar esta relación está en “Khora” de Derrida, donde nos recuerda la costumbre cultural egipcia de escribir en las paredes de los edificios, o de llenar los edificios principales con leyes escritas. Platón en el Timeo entiende esta costumbre como una forma de preservar la memoria de la humanidad para las nuevas generaciones.

⁴¹ Bourdieu, Pierre. “efectos del lugar”, en La miseria del mundo, Ed. F. C. E. , México, 1999

que en el seno de la sociedad existe una serie de signos que se deben interpretar y que estas constelaciones de signos constituyen un determinado orden (que establece rangos, distancias e intervalos), se puede sostener que toda simbolización encierra un elemento ideológico. Es por ello que todo signo oficial representa la construcción en el espacio de alguna concepción ideológica. En palabras de Pross: *“Las construcciones ideológicas religión y Estado se convierten en construcciones espaciales mediante el establecimiento de signos”*.

Ahora bien, los signos pueden ser tanto de naturaleza discursiva como no discursiva, y ambos están sujetos a interpretación⁴³. Según Pross, es nuestra sociedad actual la que, encerrada en el carácter funcional y técnico de los signos lingüísticos, ha olvidado ver aquellos símbolos no discursivos que desde siempre

han mediado la unidad social. Al respecto sostiene: *“Nunca se han visto, no porque no existieran, sino porque se habían pasado por alto, porque no se sabía como verlos”*.

Con relación a la arquitectura impulsada por el Estado, Pross considera que los edificios no siempre se construyen, y sólo parcialmente, para provecho físico. Otros son útiles por la simbología, y los denomina edificios de representación. *“Desde el templo a la casa del pueblo, desde la villa romana, las catedrales góticas (...) hasta la torre de televisión con restaurante rotante, Europa está saturada de edificios representativos”*.

En este plano, el Estado juega un rol central como generador del concepto de orden en las sociedades modernas, en donde se ve con claridad que el orden no es expresión de algo metafísico sino una constelación de signos físicos que alguien da a otro alguien, con una interpretación más o menos comprensible, adquiriendo validez.

Siguiendo esta misma corriente el sociólogo Pierre Bourdieu plantea que el dominio del Estado se nota especialmente en el ámbito de la producción simbólica. Para este autor el Estado no sólo monopoliza la violencia física como legitimación (Max Weber) sino también la violencia simbólica en un territorio determinado y sobre el conjunto de la población correspondiente. Si el Estado está en condiciones de ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo formas de estructura y de mecanismos específicos y en la subjetividad bajo forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento. Como afirma Bourdieu:

“En nuestras sociedades, el Estado contribuye en una parte determinante a la producción y reproducción de los instrumentos de construcción de la realidad social. En tanto que estructura organizativa e instancia reguladora de las prácticas, ejerce permanentemente una acción formadora de disposiciones duraderas, a través de todas las coerciones y de las disciplinas corporales y mentales que impone uniformemente(...), y asimismo es el fundamento de la eficacia simbólica de todos los ritos de institución, de todos los que fundamentan la familia por ejemplo.”

Así, por ejemplo Bourdieu señala que tanto las políticas hacia la familia o las políticas públicas frente al tema de vivienda, son manifestación de la violencia simbólica ejercida desde el Estado.

⁴² Pross, Harry. La violencia de los símbolos sociales (s/r)

⁴³ Según Langer los símbolos por los que pueden orientarse los sujetos pueden distinguirse como el símbolo discursivo de las lenguas y el simbolismo presentativo de la imagen, el ritual y la simbología corporal (Langer, 1942) citado por Pross.

Desde una perspectiva más general Bourdieu aborda la relación entre espacio físico y espacio social, también como un fenómeno de carácter simbólico. Así la estructura del espacio se manifiesta en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social (por ejemplo la relación entre marginalidad social y marginalidad espacial). En una sociedad jerárquica no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las distancias sociales, de un modo más o menos enmascarado, de tal forma que parezca natural. En palabras de Bourdieu

“Las sordas conminaciones y los llamados al orden silencioso de las estructuras del espacio físico apropiado son unas de las mediaciones a través de las cuales las estructuras sociales se convierten progresivamente en estructuras mentales.”

En este sentido, los espacios arquitectónicos son el lugar por excelencia donde se afirma y se ejerce el poder, constituyéndose en la forma más sutil de ejercer la violencia simbólica:

“Los espacios arquitectónicos son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad, de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales s del poder simbólico.”

Por último, debemos señalar la importancia dada por el autor a las luchas por la apropiación del espacio social reificado, es decir simbolizado. Estas luchas pueden asumir formas colectivas, en donde la participación de agentes del Estado, grupos financieros, comunidades locales, representan los efectos de una construcción política del espacio.

La relación entre espacio y estructura social fue también abordada por los sociólogos urbanos de raíz marxista, como Lefebvre⁴⁴ y Castells⁴⁵. Estos autores cuestionan la vinculación entre espacio y sociedad, incorporando las nociones de producción, política urbana y estructura de clases al análisis espacial. Para Castell, la producción del espacio urbano puede ser entendida, en términos generales, como el resultado de prácticas constituyentes fundamentales de la estructura social, tales como: las del sistema económico, la del sistema ideológico y las del sistema jurídico-político.

Para Henry Lefebvre, el espacio debe ser entendido como producto social, y por ende, las significaciones que genera se relacionan con una determinada estructura social histórica (modo de producción).

Por último, vale la pena mencionar el poder simbólico del Estado en el ámbito del espacio, desde lo que se ha denominado la estetización de la política. En este punto es importante volver a señalar como elemento de análisis la relación entre política y arquitectura desarrollada por Rossi, Tafuri y Aymonino, en donde lo que se entiende por arquitectura de los hechos urbanos es la construcción de la ciudad como Polis, y por tanto, un fenómeno ligado al accionar el Estado y las instituciones económicas y políticas.

8. DESDE CHILE, LA SÍNTESIS DE GRINOR ROJO.

⁴⁴ En especial, Lefebvre, Henry. The production of space, (s/r)

⁴⁵ Ver entre otras obras La cuestión urbana, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1997 y Movimientos sociales urbanos, Ed. Siglo XXI, México, 1987.

De qué estamos hablando cuando hablamos del discurso como herramienta conceptual y metodológica, como esencia de la realidad arquitectónica, en especial aquella proveniente desde el dominio de la institucionalidad (en este caso del Estado chileno).

Qué atributos poseen aquellos enunciados contenidos en los textos arquitectónicos desarrollados por CORMU como para caracterizarlos como elementos constitutivos de un texto interdiscursivo.

Para argumentar esta posición epistemológica nos apoyaremos en la concepción de discurso desarrollada por Grinor Rojo en su libro "Diez tesis sobre la crítica"⁴⁶. En él el autor se centra en la pregunta por el estado de cosas en que se encuentra la crítica en los últimos 30 años, en particular, la crítica literaria. Es válido suponer la autonomía del lenguaje literario, la especificidad de su campo, la literaridad de la literatura. Rojo afirma que ya no es posible entender la particularidad del lenguaje literario, en tanto toda la realidad está constituida por textos.

*"la especificidad de los textos literarios con respecto a otros textos, lo que nuestros mayores llamaban la "literaridad" de la escritura, es hoy dudosa"*⁴⁷.

Y prosigue:

"Por tanto es mejor en vez de hablar de creaciones literarias o de hacernos cómplices de cualquier otro sinónimo no menos cuestionado que ese, a mi me parece que pudiera ser una mejor táctica, y por lo tanto, una medida que nos resulte al menos temporalmente útil, hablar de textos y discursos sin más".

TEXTO, cuando lo que deseamos es referirnos al continente que rodea y encierra a la totalidad significativa que nosotros deseamos comunicar, cualquiera sea la indumentaria semiótica que el mismo adopte (no es, por tanto, exclusiva al lenguaje escriturado. Puede ser oral, figurativa, simbólica, abstracta).

DISCURSOS, para nombrar los desarrollos sémicos mayores, perceptiblemente unificados, diferenciables por ende, y que a modo de vasos sanguíneos recorren el cuerpo del texto.

Se subentiende, a partir de este doble distingo, que un texto puede (y suele) alojar en su interior a más de un discurso y que esos discursos no tienen que vivir en paz entre ellos. Pueden ser y son a menudo, discursos antagónicos.

Esta postura tiene una innegable ligazón con las corrientes europeas vinculadas al análisis lingüístico y posestructural. Por una parte, la visión de Foucault en la Arqueología del saber y el Orden del discurso, en donde aborda la relación entre discursos, saber, poder y verdad. También en Derrida, quien se aproxima al asunto de la autonomía discursiva y de los discursos hegemónicos, indagando los procesos de subordinación inherentes (en especial del discurso filosófico occidental) mediante el ejercicio de la deconstrucción⁴⁸. Del mismo modo, Habermas

⁴⁶ Rojo, Grinor. Diez tesis sobre crítica. Lom Ed., Santiago, 2001.

⁴⁸ Derrida sostiene con claridad en Márgenes de la filosofía. Cátedra, Madrid, 1988.: "Una tarea se impone entonces: estudiar el texto filosófico en su estructura formal, en su organización retórica, en la especificidad y diversidad de sus tipos textuales, en sus modelos de producción y exposición en una sintaxis que no sólo será la articulación de sus significados, de sus referencias al ser o la verdad, sino también el manejo de sus procedimientos y de todo lo que en ellos se ha invertido. En una palabra, la tarea consiste en también considerar a la filosofía como un género literario en particular. Del mismo modo ironiza Borges en "Tlon, Uqbar, Urbis Testis", donde la filosofía termina siendo una

incursiona desde una perspectiva más sociológica internándose en las raíces del discurso filosófico de la modernidad, estableciendo una realidad discursiva más compacta que los fragmentos foucaultianos y del anunciado “fin del libro” por aparición del texto como superficie de la cultura en Derrida (piénsese en “Pierre Menard autor del quijote” de Borges). Sin embargo, los planteamientos de Rojo se alejan de las lecturas posestructuralistas del Discurso en el asunto de las relaciones entre discursos y escalas de la significación.

En este plano se acerca a la perspectiva de Eco en a Theory of semiotics, en que plantea la complejidad semiótica del análisis discursivo: *“Digo que por lo común un solo vehículo-signo pone de manifiesto muchos contenidos entretejidos y que por lo tanto lo que se denomina habitualmente un mensaje es en realidad un texto cuyo contenido es un discurso en múltiples niveles”* o en las reglas de la escritura *“lo que uno llama mensaje es habitualmente un texto, esto es una red de mensajes diferentes que dependen de códigos diferentes y que funcionan en diferentes niveles de significación”*. Rojo entiende en la aproximación semiótica de Eco un intento sintáctico y semántico por entender el texto como un conjunto de contenidos entretejidos o como una red de mensajes, sin embargo, parece no asumir la pluralidad correlativa de discursos al interior del texto. Para cada texto un discurso.

La postura de Bajtín es la que se entronca con la tesis planteada por Rojo. Tomando el análisis de la novela de Dostoyevsky, se separa del marco de análisis exclusivamente lingüístico para entender que “en cualquier momento de su evolución, el lenguaje se estratifica no sólo en dialectos en sentido estricto, sino también en lenguajes que son socioideológicos: lenguajes de grupos sociales”.

Betjin afirma que “cada emisión concreta del sujeto hablante es un punto sobre el cual confluyen fuerzas centrípetas y centrífugas. Los procesos de descentralización y centralización, de unificación y desunificación, se cruzan en la emisión; la emisión no sólo obedece a los requisitos de su propio lenguaje, como la encarnación individualizada de los actos del habla, sino que obedece asimismo a los requisitos de la heteroglosia.

La idea de multidiscursividad del texto desarrollada pioneramente por Batjtin se relaciona con los trabajos sobre ideología y campo cultural hechos por Gramsci. En particular los conceptos de hegemonía, bloque histórico y la centralidad dada por Gramsci a la cultura y a la relación de intercambio entre los símbolos y signos pertenecientes a las diversas clases sociales. La tradición de análisis del texto en Rusia, iniciada por Volsinov, pone el acento en la intersección de intereses sociales orientados de maneras diferentes dentro de una y la misma comunidad signica, esto es, con la comunidad que forman la totalidad de los usuarios del mismo set de signos para la comunicación ideológica.

Asumiendo esta línea argumental, Rojo penetra en la formación discursiva de los textos y su dinámica interna. *“los discursos que habitan un texto se relacionan hacia adentro, entre ellos, y hacia fuera, con otros discursos”*. Ahora bien, *“las relaciones entre discursos pueden ser de complicidad, cuando los discursos que habitan un texto colaboran, de coexistencia pacífica, cuando solamente se toleran, o de contradicción, cuando hay conflicto entre ellos”*.

Hablar de la existencia de modos discursivos ejemplares equivale a hablar de la existencia de un repertorio de virtualidades de forma y contenido (esto quiere decir que los contenidos

rama de la literatura fantástica. Este texto de Borges se encuentra en *Ficciones*, Emecé ed., Madrid, 1996. De más está decir que este texto de Borges publicado originalmente en 1945 marca para muchos el inicio del pensamiento “posmoderno”.

deberán ser determinados en y para cada investigación particular: el crítico tendrá que discernir/decidir en cada oportunidad que es aquello que el modo discursivo que a él le interesa muestra o reprime, referencialmente hablando, y con que programa representacional lleva a cabo esa faena.) que se hallan disponibles en la historia de antemano, que los autores y los lectores identificaran primero, en las cuales se educan después y que por fin pueden/ logran operativizar durante la performance de las actividades que según ellos entienden que son las que mejor se adecuan a sus posiciones ideológicas respectivas en relación con cualesquiera sean los textos del caso.

Volviendo al asunto del funcionamiento del texto interdiscursivo, Rojo afirma *“además de relacionarse con el nuestro con el que a nosotros nos preocupa prioritariamente, los discursos exteriores a aquel al que nos estamos refiriendo son con él, que él es con ellos, que ellos son también parte de su texto”*. Ello se asemeja a la metáfora borgeana del texto como conjunto de citas y de la proclamación de “la muerte del autor” hecha por Barthes. La tesis de Rojo al respecto es que inevitablemente se debe realizar una crítica intertextual.

Del mismo modo afirma que todo discurso es la representación semiótica de una ideología, entendida esta a la manera althusseriana (con la salvedad de rechazar la hipótesis del marxismo clásico de oponer ideología a realidad o falsa conciencia a conocimiento científico)⁴⁹, como la experiencia misma de lo vivido. Ello en coincidencia con Batjín en tanto *“el dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos. Ellos equivalen el uno al otro y dondequiera que un signo de halle presente, la ideología lo está también”, “todo lo que es ideológico tiene valor semiótico”, hasta el punto que “la conciencia misma puede erguirse y llegar a ser un hecho viable sólo en la corporización material de los signos”*. Por consiguiente a Rojo tampoco resulta improbable y no tendría que provocar un rechazo fulminante el que, como predica Foucault, a la experiencia (o sea a la ideología) no se pueda vivirla sino en la efectividad de sus discursos. En este punto el autor aclara que no es que lo real no exista, sino que *“nuestro comercio con la realidad se encuentra mediado por la ideología, que vivimos inmersos en ella y que lo real se nos presenta no como lo que es, sino a través de un filtro ideológico. Este filtro ideológico es, al mismo tiempo y no puede sino serlo, un filtro textual y discursivo.”*

Luego, el autor plantea una tesis fundamental para nuestro interés⁵⁰: *“los discursos que son objeto de nuestra atención crítica pueden revalorarse, y se vuelcan, en continentes textuales de distinta factura semiótica”*. El lenguaje escrito pierde, a partir del recorte epistemológico propuesto, su actual efectividad. Luego, al afirmar que los objetos que contemporáneamente despiertan nuestra apetencia interpretativa son objetos semióticos sin más, se le abre la puerta a la casa disciplinaria a invitados exóticos variopintos. La única condición en el caso de la crítica literaria es que se atengan a los requisitos del signo lingüístico. El que sean además signos de la lengua natural, oral o escrita, o de otras lenguas y el que posean tal o cual valor estético, no tiene la menor importancia.

El puente entre la lingüística clásica (estructural) y el pos- estructuralismo o posmodernismo, etc. lo observa Spiegel con claridad *“cuando se examina el clima crítico actual desde la posición ventajosa de un historiador, la posición que se apodera de uno es la de una disolución de la historia, de una huida de la realidad hacia el lenguaje, entendido este como agente constitutivo*

⁴⁹ Esta concepción reducida de ideología, vista como negativa, en tanto ilusoria, ha sido criticada por Karl Manheim, *Ideology and utopía*, Madrid, 1977; Paul Ricoeur, *Ideología y utopía*, Madrid, 1973; Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, 1990 y otros. Ello lo desarrollamos en otro artículo: A. Raposo / M. Valencia “Ideología, discurso y espacio público”. DT 2, UCEN, Santiago, 2001.

de la conciencia humana y de la producción social de sentido.” Lo que une a estas variantes pre y pos estructuralistas es su fe en una epistemología que tiene al lenguaje por modelo, al que considera no como un reflejo del mundo apprehendido mediante palabras, es decir, como generativo antes que mimético.

Continúa Rojo. *“ la invasión de la lingüística, entonces, que empezó por reducir la literatura al signo y a las operaciones del signo, hizo después lo mismo con las demás artes, reduciéndolas también a ellas, si es que no al signo lingüístico, en cualquier caso al signo semiótico.”* Se sume entonces que la lingüística y la semiótica podían dar cuenta de las artes como sistemas de signos, pero que no pueden ni darán cuenta nunca de las artes como artes. A esa incapacidad constitucional a la que se hallan sometidas tanto la lingüística como la semiótica para abarcar las dos variables que supone nuestro trabajo crítico con la literatura y el arte, estima Rojo que puede atribuirse el desorden de ideas que muchas veces hacen dudar de la consistencia teórica de las nuevas propuestas epistemológicas.

Es por esta esquina donde hace su entrada, con todo el peso de sus connotaciones, no sólo estéticas sino también sociales y políticas el debate acerca del canon. *“vivimos tiempos del cuestionamiento del canon”*, dirá Rojo. Este cuestionamiento consiste en poner a los textos, en los que hasta ayer depositábamos nuestra confianza, sobre la parrilla. Y de este modo, reputar, como merecedores de la confianza que ha ellos estamos sustrayendo, a una multitud de otros textos a los que, por cualesquiera sean los motivos, no les habíamos dado hasta ahora la oportunidad que les era debida para presentar sus credenciales en la oficina de partes disciplinaria. Es decir que el nuevo evangelio crítico une a su anticientificismo un antiestecisismo.

Al respecto Foster en *The anti- Aesthetic. Essays on posmodern culture* (1983) señala *“estas preocupaciones caen aquí bajo el rótulo antiestética, que no debe ser entendido como una corroboración más de la negación del arte o de la representación como tales. Fue el modernismo el que estuvo marcado por esas negaciones, las que se expusieron con la esperanza anárquica de un efecto emancipatorio o con el sueño utópico de un a tiempo de pura presencia, de un espacio más allá de la representación. No es el caso aquí: todos estos críticos (los posmodernos de izquierda –sic-) dan por supuesto que jamás estamos fuera de la política. Aquí entonces, anti-estética es el signo no de un moderno nihilismo – que tan sólo transgrede la ley sólo para confirmarla-, sino más bien de una crítica que deconstruye el orden de las representaciones con el fin de reinscribirlo. Anti-estética indica también la noción misma de lo estético, pues su red de ideas se ha puesto en cuestión: la idea de que la experiencia estética existe aparte sin propósito, por completo más allá de la historia, o de que el arte pueda ahora constituir un mundo a la vez (inter)subjetivo, concreto y universal- una totalidad simbólica. Como el posmodernismo entonces, la anti-estética marca una oposición cultural respecto del presente: ¿siguen siendo todavía válidas las categorías que sostienen lo estético?”⁵¹*

Del canon al corpus argumenta Rojo: ni ciencia de la literatura ni estética literaria. En cambio semiótica textual, interpretación de textos semióticos y con criterios de validación que estarían

⁵¹ En este sentido, los planteamientos de Jean Baudrillard constituyen una postura radical frente al fin del arte y la estética. El sociólogo francés se pregunta por la validez de estos conceptos en nuestro estado actual de la cultura. Si todo es estético, si cualquier manifestación o elemento cultural puede hoy día alcanzar el estatus de obra de arte, hoy no es posible distinguir entre lo puramente artístico y estético y lo que no lo es. Si no existen los criterios de validez que permiten afirmar que tal objeto es arte o representa un principio estético, estaríamos frente al fin del arte y la estética en el sentido moderno. Ver en especial: *De la seducción*, Ed. Anagrama, 1987.

basados en los principios ideológicos y metodológicos de la práctica disciplinaria. Después de todo aquello por que sorprenderse que la claridad el día sean los estudios culturales.

Sin embargo, Rojo advierte sobre el asunto de la transdisciplinariedad como disolución de fronteras disciplinarias (Derrida, Rorty) y retoma a Habermas y su posición frente la estructuración del discurso moderno. Rojo afirma que no se deben olvidar los aportes de la compartimentalización disciplinaria de la modernidad y que ésta constituye no sólo una precondition para el mejoramiento de la sociedad en la que vivimos sino que también para cualquier proyecto futuro.

10. UN NUEVO CAMPO QUE SE ABRE: Los estudios culturales

El campo de acción que compete a esta nueva teoría nace del cruce entre el elemento estratégico común a todas las ciencias sociales: el concepto de identidad y el elemento estratégico común a las artes y las humanidades: el concepto de cultura⁵². De este modo, si se considera que el producto de la confluencia de las ciencias sociales y las artes y humanidades es el terreno emergente de los estudios culturales, entonces el objetivo común de estos últimos consiste en reconocer las articulaciones metodológicas de los conceptos de identidad y cultura.

El metamodelo desde el cual se propone estudiar estas tendencias es la teoría de los laberintos. Y a partir de este metamodelo metafórico de carácter terciario, siguiendo el modelo de Pierce, es posible inferir diversos paralelismos en terrenos tan generales cómo la lógica, la pedagogía o la epistemología.

De acuerdo con la teoría ternaria de los laberintos, todo sistema de verdad puede ser, respectivamente, circular (al aceptar una única verdad posible), arbóreo (al reconocer coexistencia de varios sistemas de verdad) o rizomático⁵³ (al aceptar en su interior la coexistencia virtual de sistemas circulares y arbóreos). Estos sistemas de significación corresponden, respectivamente, a los paradigmas de la cultura clásica (tradicional), moderna (como tradición de ruptura) o posmoderna (como simultaneidad de elementos excluyentes, que en este caso corresponden a lo clásico y alo moderno).

En el terreno de la lógica este modelo ternario tiene similitud con las formas de argumentación estudiadas por Pierce, es decir, deducción, inducción y abducción. En donde, el razonamiento deductivo es normativo, es decir, se inicia a partir de la existencia de una definición; ésta se aplica a un nuevo objeto, y esta aplicación produce una conclusión. Este tipo de razonamiento establece una estrategia una estrategia axiomática, pues parte de una norma (definición regla o ley) establecida de antemano. Es, en todos los casos, una lectura literal del texto, de carácter denotativo y apegada a la letra.

El razonamiento inductivo, en cambio, es empirista. Empieza con la observación de numerosos casos, en cada uno de los cuales reconoce algún resultado común, para formular una definición. O sólo la comprueba, a partir de la observación de nuevos casos, que la regla existente es verdadera o falsa. Es una estrategia casuística (llega al resultado a partir del

⁵² La síntesis sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de los Estudios culturales son tomadas en su totalidad del texto de Lauro Zavala "La tendencia transdisciplinaria de los estudios culturales".

⁵³ Rizoma, concepto acuñado por Deleuze y Guattari en *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia t. II.*, op.cit. . Se entiende rizomático como la capacidad intelectual de conectar elementos semióticos que, aparentemente, son heterogéneos y distantes.

estudio de casos) y siempre está sometida al principio de prueba y error. Consiste en la construcción, comprobación, verificación, falsación o refutación de una regla, a partir de la experiencia.

Por su parte, el razonamiento abductivo es conjetural. Se inicia con el examen de las evidencias para después inferir varias reglas o definiciones posibles (en calidad de hipótesis o conjeturas inferenciales) hasta que una de ellas explica la situación de manera satisfactoria, al resolver el problema. El razonamiento abductivo es el ejercicio de la incertidumbre y en su procedimiento hay espacios para juegos del lenguaje que se alejan de la norma establecida, como es el caso de la alegoría, la analogía, la metáfora, la paradoja y la ironía. Es una lectura irónica, entre líneas, y por ello una relectura de los textos existentes que hace posible la escritura de nuevos textos.

A partir de este modelo ternario es posible reconocer las estrategias argumentativas del materialismo (deductivista), del positivismo (inductivista) y del constructivismo (como sistema conjetural). —es aquí donde hay numerosas conexiones entre el nacimiento y desarrollo de los estudios culturales y los supuestos epistémicos del constructivismo, en cuyo paradigma se sostiene que toda verdad es producto de una construcción deliberada para fines específicos, la cual puede ser deconstruida o reconstruida de formas diversas. Desde esta perspectiva toda inferencia interpretativa constituye una ficción (una construcción de verdad) que es válida en el contexto particular en que tuvo origen.

A partir de este modelo es posible distinguir también diversas formas de interrelación entre las disciplinas: tradiciones disciplinarias, interdisciplinarias y transdisciplinarias. En el primer caso nos encontramos ante disciplinas de estudio y métodos específicos al interior de cada una de ellas, cuya lógica es de carácter deductivista, es decir están apoyadas en una tradición disciplinaria particular. En el caso de las tendencias interdisciplinarias, se trabajan en agregados de disciplinas donde cada una de ellas permanece autónoma, o bien se integran fragmentos de las disciplinas ya constituidas para la construcción de campos emergentes. En el caso de la tendencia transdisciplinaria, característica de los estudios culturales, se escapa del imperialismo metodológico de las dos tendencias anteriores, donde el objeto de estudio es sometido a las constricciones del método. En su lugar los métodos de investigación se construyen a partir de una negociación entre la naturaleza del objeto y las expectativas del proyecto de investigación específico, todo lo cual es deliberadamente contextual y relativizados de sus propias condiciones de posibilidad.

Estas transformaciones operan a nivel tanto de las ciencias sociales como de las artes y de las humanidades. De ello, creemos haber ya dado cuenta en parte. La integración de estos nuevos modelos teóricos y metodológicos vistos en el presente texto y el surgimiento de los estudios culturales como lugar de confluencia tiene el centro de su agenda ideológica y metodológica el reconocimiento de la disolución de las fronteras preliminares y la tolerancia ante la diversidad de combinaciones posibles de identidades simbólicas e imaginarias.

Para Zavala la disciplina más próxima a los estudios culturales es la etnografía. Y para reconocer su evolución epistemológica es conveniente recordar la importante distinción propuesta por Pike entre lo *etic* (exterior, cuantitativo, intercultural, materialista) y los *emic* (interior, cualitativo, intracultural, idealista), como otras tantas estrategias de construcción epistemológica del objeto de estudio en las ciencias del comportamiento. Sin embargo, la distinción entre estos dos ámbitos puede ser relativizada al repensar los problemas de la identidad y su estudio a partir del reconocimiento de la naturaleza liminal de toda identidad. Se suma además, que toda la cultura contemporánea es liminal, no sólo porque se encuentra en

transición y crisis permanente, sino porque se define a sí misma a través de las narrativas de la crisis.

En este sentido el campo más específico de los estudios culturales es el de los estudios sobre la vida cotidiana. En la creación de su propia tradición interdisciplinaria, se ha evolucionado desde la proxémica hasta los modelos metafóricos del capital simbólico, para acceder en la actualidad al descubrimiento de una estética de la vida cotidiana. Este terreno resulta de alta fertilidad para el estudio sobre las formas del habitar, sobre las concepciones del espacio público y privado, sobre los discursos del habitat popular o burgués emanados desde la disciplina arquitectónica o desde el Estado, sobre la vivienda, en especial de la vivienda para las masas. Nuestro tema de investigación así visto puede recurrir a las operatorias teóricas y metodológicas presentes en los estudios culturales. Del mismo modo, el punto de partida rizomático y abductivo nos permite relacionar aspectos diversos sobre nuestro objeto de estudio, discursos aparentemente inconexos, como el discurso disciplinario arquitectónico y sus variantes geográficas, el discurso ideológico-político de los partidos de la época, el discursos estatal, los textos de los pobladores y de los movimientos sociales sobre la vivienda, los discursos surgidos desde el contexto de la producción cultural y artística, etc. Es decir, una serie de pistas posibles de interpretar para encontrar las formas particulares de articulación existentes entre los discursos sobre la polis y los objetos-signos de la arquitectura estatal para los sectores populares.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE.
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

HACIA LA REMODELACIÓN DEMOCRÁTICA DEL ESPACIO HABITACIONAL URBANO

Un ensayo de interpretación crítica de la
obra Arquitectónica y Urbanística de CORMU
en Santiago* 1966-1976 Vol I

Alfonso Raposo M. / Marco Valencia P.

TEMARIO

Introducción

1. El modernismo-estético de integración popular.

- a) Hipótesis interpretativa
- b) Crítica fenomenológica
- c) Posición tectónica
- d) Neorracionalismo local

2. Experimentos y diferencias

2.1. El sesgo experimental

- a) Seccional Tupac-Amaru (1971)
- b) Seccional Mapocho-Bulnes (1971)
- c) Seccional Padres Carmelitos (1971)
- d) Seccional Pozos Areneros (1971)
- e) Seccional Villa San Luis (1971)

2.2. El sesgo masivo

- f) Seccional Che Guevara (1971)
- g) Seccional Cuatro Álamos (1971)

3. Comentario final

* El presente documento forma parte del proyecto de investigación FONDECYT N° 1020207 denominado "La Interpretación de la Arquitectura. Historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU, en Santiago. 1966-1976". Investigador responsable: Alfonso Raposo Moyano. Coinvestigadores: Gabriela Raposo Quintana / Marco Valencia Palacios

INTRODUCCIÓN

A comienzos de la década de los 70, los objetivos de transformación social que animan la labor del gobierno de la Unidad Popular en nuestro país, se traducen, en el plano de las políticas de desarrollo urbano, en acciones programáticas destinadas a iniciar un proceso de reducción de las distancias sociales que marcan la acentuada segregación social en el área metropolitana. A la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU le cabe hacerse cargo de esta tarea. Debe establecer en el paisaje santiaguino pericentral, conjuntos habitacionales destinados a sectores populares, mediante intervenciones remodeladoras en áreas de deterioro. Debe hacerlo, mediante proyectos de carácter explorativo que intentan establecer nuevos modelos referenciales arquitectónico – urbanísticos, en que junto con dar lugar a una vida popular más digna, se conforme una imagen edilicia estéticamente compatible con una modernidad formal que busca adelantarse a los tiempos.

La tarea proyectual en estas remodelaciones es compleja. Por razones de economía, tienen que establecer un diálogo con los patrones técnicos constituidos desde la institucionalidad bio-política del país, referida a la vivienda social, con sus estrechos estándares edificatorios y sus condicionadas prácticas técnicas, pero, al propio tiempo deben constituir concepciones edilicias que contribuyan al desarrollo de los ideogramas estéticos y morales de la “arquitectura-ciudad” del porvenir, con que la política gubernamental aspira a caracterizar la imagen urbana de su proyecto de futuro.

Así, los proyectos de renovación urbana que ha de impulsar CORMU deben constituirse no sólo como formas de habitabilidad residencial para sectores de ingresos medios bajos y bajos, sino también configurando un cambio simbólico en el paisaje de la ciudad, consonante con la difusión, en el gran contingente ciudadano, de la idea de cambio socio político y de incorporación al progreso.

En relación a los aspectos reseñados precedentemente hemos considerado establecer una diferencia entre los casos de remodelaciones CORMU más explícitamente orientados a una imagen progresista de “arquitectura-ciudad” moderna y aquellos otros casos en que principalmente prima la expresión técnica de la biopolítica habitacional pública. En el primer grupo se ha seleccionado cinco casos: El seccional **Tupac Amaru** (Polígono de Tiro o Villa San Cristóbal) en la Comuna de Recoleta; el seccional **Mapocho - Bulnes** en la Comuna de Santiago; el Seccional **Padres Carmelitos** en la comuna de Estación Central; el Seccional **Pozos Areneros**, en la comuna Pedro Aguirre Cerda y el Seccional **Villa San Luis** en la Comuna de las Condes. Se trata de cinco proyectos, que no obstante la misión que tienen en común en cuanto estetización de la política, la enfrentan con cierto experimentalismo, explorando la tarea desde muy distintas concepciones morfológicas.

En el segundo grupo hemos considerado otros dos casos: **El Seccional Che Guevara**, **el Seccional Cuatro Álamos** Estos proyectos responden ya más directamente a las necesidades masivas de habitabilidad de grupos – objetivo pertenecientes a estratos de bajo ingreso, Se atienden a los patrones de vivienda social, en el marco de estándares convencionales. Resulta difícil percibir en ellos la búsqueda de una esteticidad distintiva y se advierte más bien un lenguaje de patrones similar al generado por la Corporación de la Vivienda CORVI para los estratos de menor ingreso. Los dos proyectos tienen en común el instalarse en terrenos intersticiales disponibles. En el caso de la Che Guevara se trata de una instalación en parte de los terrenos destinados al Parque Intercomunal Poniente,

en la entonces periferia urbana metropolitana. El proyecto debía aportar, para su factibilidad social y política, su propio núcleo de equipamiento y actividades centrales.

1. EL MODERNISMO-ESTÉTICO DE INTEGRACIÓN POPULAR.

El trabajo proyectual arquitectónico configurador de los medios habitacionales para grupos objetivo de estratos bajos fue una labor que la Corporación de la Vivienda CORVI, heredera de la Caja de la Habitación, había estado realizando con eficacia, desde 1952, generando lo que podríamos identificar como una Escuela doctrinal de Arquitectura Habitacional del Estado¹. No obstante la vasta diversidad de concepciones arquitectónico – urbanísticas que presenta su dilatada labor, hay en común rasgos de organización del espacio público que indican su carácter de máquinas de ingeniería social.

La producción del espacio habitacional busca organizar una modelación de la vida cotidiana que se desarrolla en el marco de un estatuto implícito de dignidad habitacional compatible con los requerimientos generados por la estructura social del industrialismo fordista, para sostener la reproducción de la fuerza de trabajo².

La crisis del modelo industrial desarrollista nacional se expresó en la creciente expansión de los asentamientos irregulares urbanos y su correlato de contenciones establecidas como intervenciones programáticas del Estado. Las necesidades políticas de expansión de los programas públicos de vivienda social para los sectores populares llevaron a la gradual reducción de la formalización de la producción del espacio habitacional a niveles pre-arquitectónicos. Las propuestas de arquitectura de vivienda social para los sectores populares llegaron a operar en el marco de biopolíticas tan estrechas que escasamente requirieron de la topología purificada de la “arquitectura” moderna.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, la necesidad política de construir en la subjetividad de los sectores populares convicciones sobre el advenimiento de un nuevo orden social y urbano, que también los alcanzaba en el plano de la producción del espacio habitacional y de la ocupación y uso social del espacio público ciudadano, constituyó un problema nuevo para la práctica del Diseño Urbano en la esfera pública.

Frente a él, el logocentrismo de la proyectación arquitectónico urbanística hubo de replantearse, al interior de la modernidad arquitectónica, con un sentido más experimentalista y arribar a soluciones que representaron nuevos distanciamientos de los códigos formales del MoMA ortodoxo. Así, hubo de darse en la actividad proyectual de CORMU, una apertura más sintagmática en la búsqueda de una nueva arquitectura, la

¹ Alfonso Raposo (Compilador) “Espacio Urbano e Ideología. El paradigma de la Corporación de la Vivienda en la arquitectura habitacional chilena 1952-1976” CEDVI, FABA, UCEN Santiago 2000

² Esta categorización está tomada del geógrafo anglosajón David Harvey, quien reconoce un cambio en el patrón de acumulación de la economía capitalista a partir de la década del setenta. Esta transformación está dada, fundamentalmente, por la necesidad de romper las rigideces del modelo de acumulación fordista y su patrón de distribución keynesiano. Esta particular etapa del capitalismo histórico en Chile presenta su ocaso en la ciudad de 1973. El modelo de capitalismo flexible, que Harvey reconoce como el patrón actual de acumulación de capital, se instala en Chile a partir de 1975 y con ello una nueva forma de producción del espacio urbano. Ver en especial David Harvey. “La transformación económico-política del capitalismo tardío del siglo XX” en **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural**. Amorrortu ediciones, Argentina, 1998. pp 144-213.

que debe ser trazada con más autoctonía y explorando otras orientaciones de racionalidad.³

a) Hipótesis interpretativa.

Ocurre así, por la propia fuerza de la coyuntura un hecho que consideramos significativo en la experiencia arquitectónico - urbanística de la acción de CORMU: el diseño urbano se constituye en una práctica de investigación por sus propios fueros, lo que, por cierto, ocurre dejando su impronta en pequeños fragmentos del espacio metropolitano que aquí se busca reconocer. No hubo entonces el espacio histórico necesario como para decantar experiencias y obtener conclusiones de aquellas investigaciones proyectuales y establecer las bases de la institucionalización disciplinaria de una tendencia. Examinemos a continuación los posibles rasgos básicos de esta actitud investigativa.

Aunque parezca demasiado especulativo, puede establecerse preliminarmente la hipótesis de que CORMU, al enfrentar la tarea de encontrar caminos para una renovación democrática del espacio urbano, se encaminó hacia lo que, en alguna medida fueron los primeros pasos de una investigación "neoracionalista" en el campo de la proyectación arquitectónico - urbanística nacional. Por cierto, habría que guardar cuidadosa distancia, con el proceso de desarrollo de la "*Tendenza*" neoracionalista que tiene lugar en el ámbito europeo a partir de su emergencia desde mediados de la década de lo 40, en el marco del pensamiento arquitectónico italiano. No es aquí el lugar apropiado para examinar los diversos aspectos de esta corriente de pensamiento. Sin embargo, consideramos que este neoracionalismo no constituye un estatuto circunscrito y se presenta rizomáticamente entretejido, en el marco de una cierta interdiscursividad, con otros idearios.

Revisaremos tan sólo de un modo muy sucinto, algunos momentos de la genealogía del discurso articulador de algunas posiciones conceptuales que se han formalizado en el contexto del pensamiento europeo, siguiendo las consonancias que pudiesen presentar con los problemas implícitos en los proyectos CORMU que estamos considerando.

Cuando se plantea el tema de entender la obra arquitectónica nacional del siglo XX, surge como matriz obligada de análisis interpretativo, los códigos constituyentes del racional funcionalismo de la arquitectura moderna. Esta referencia, pareciera ser aún más pertinente cuando se trata de aquella arquitectura impulsada por el Estado desde la segunda mitad del siglo pasado.

Si bien este proceder es apropiado, no permite ir más allá de las constataciones de orden general. Suponer que nuestra arquitectura no hace más que recepcionar y aplicar los códigos de la modernidad, es claramente un simplismo que subestima la complejidad de los procesos de aculturación y transculturación. Considérese tan sólo las dificultades que entrañaría, transportar, recepcionar y conservar una forma de ver y de decir que, luego, no se contaminara con los ideogramas de la cultura local y sus cambios históricos. De lo que se trata, por tanto es de lograr reconocer más especificidad en la estructura de significación global de nuestra arquitectura, ingresando al campo de la concepción, intención y expresividad de las obras consideradas como casos. Para realizar esta tarea

³ Sobre la importación de modelos arquitectónicos y sus aplicaciones nacionales en América Latina, ver Roberto Fernández **El laboratorio Americano**. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998., en especial el capítulo "Historia y Geocultura en la ciudad y arquitectura en América Latina" pp.147-307.

específica haría falta disponer de una caracterización histórica de la diversidad del pensamiento arquitectónico nacional y establecer sus correlaciones con el desarrollo de la teoría de la arquitectura en el ámbito cultural nor-occidental de donde proviene el movimiento moderno, incluyendo en ello las reverberaciones y el fluir de las propias autoctonías latinoamericanas.

No disponemos de tal caracterización. Ello es una tarea en gran medida pendiente en el marco de la cultura nacional, a la cual las presentes notas quieren contribuir. Procederemos, por tanto, en términos de algunas conjeturas hermenéuticas básicas. Una primera conjetura surge de la tan recurrente consideración de amplio consenso, referida a la tremenda diversidad y “locura” del paisaje geográfico en nuestro territorio nacional, su comportamiento telúrico y el de su gente. La producción del espacio asociada a la ocupación y uso socio-cultural del territorio, ha reclamado siempre formas de pensamiento en la Arquitectura nacional que claman a grandes voces por alguna forma de consideración de diferencias que impone la lugaridad y correlativamente también, ha apuntado vectorialmente hacia el reconocimiento de formas diferenciales de tectonicidad.

Podría decirse que desde nuestra cultura, magra de fuentes precolombinas, fluyen impulsos generadores de propensiones, en las estructuras de significación de la Arquitectura, que generan tensiones en la concepción del proyecto con respecto a la “lugaridad” y la “tectonicidad”. Si pudiésemos reconocer tales tensiones en la moderna globalidad de nuestras obras de arquitectura moderna podríamos atribuirla a elementos propios de nuestra cultura proyectual y no necesariamente a la adopción de nuevas formas de pensar originadas en otras latitudes culturales.

En lo que sigue intentaremos de examinar sucintamente algunos cambios conceptuales de la teoría de la arquitectura moderna y relacionarla con posibles ideologemas de la arquitectura local, como es la producida por CORMU. Se trata de mostrar brevemente algunos cuerpos de ideas que en los últimos cincuenta años han ido relativizando y delimitando las certezas del cientificismo arquitectónico urbanístico. No se trata de mostrar el quiebre general de la teoría ortodoxa del MoMA, frente a la emergente post-modernidad, sino señalar momentos de autoconciencia de su propia limitación y de sus deseos de ser. No pretendemos, reseñar una historia del pensamiento arquitectónico de la segunda mitad del siglo XX, o de discutir todo esto en términos epistemológicos, sino tan solo bosquejar algunas ideas que de alguna manera auto-subvierten la lógica cientificista de la teoría ortodoxa de la arquitectura y que presumimos pueden tener correlatos no carentes de autoctonía.

Para estos efectos recurriremos a una especie de muestra aleatoria. Caracterizaremos tres formas de reflexión, de diversos momentos, origen y sin necesaria vinculación entre sí. Hemos considerado para el efecto un discurso que apunte a perfilar una posición de orden general como ha sido el influyente impulso de la fenomenología en la teoría de la arquitectura. No la abordaremos, sin embargo, en general, sino en una de sus expresiones: la que se ha dado en llamar la “Escuela de Essex”, siguiendo para el efecto la caracterización que hace Michael Hays⁴. Otra referencia que consideramos pertinente es una de orden más específicamente logocéntrico en la disciplina arquitectónica. Se trata de lo que podríamos llamar “la posición tectónica”, en conformidad a la reseña provista Kate Nesbitt⁵. Finalmente, la tercera forma de reflexión considerada, es la propuesta en

⁴ Michael Hays “Architecture / Theory / since 1968” MIT Press. New York 2000 (pg. 463)

nuestra hipótesis inicial, como constitutiva del núcleo del pensamiento arquitectónico de CORMU, la denominada “tendencia neoracionalista”, siguiendo para el efecto los términos en que la describe José Luque ⁶.

b) Crítica fenomenológica.

Hacia mediados de los 60, el pensamiento fenomenológico instaurado por Edmund Husserl en la década de los 30, se encontraba instalado como crítica fenomenológica en la Arquitectura nor-occidental ⁷. La fenomenología fue vista entonces como la portadora de valores humanísticos que empezaban a considerarse necesarios para la Arquitectura. Seguramente esto se percibe simultáneamente en diversos escenarios culturales asociados a la producción del espacio arquitectónico urbanístico. Nos referiremos aquí a lo que se ha dado en llamar, la “Escuela de Essex”, en donde pueden ser agrupadas, por un período, las enseñanzas de Dalibor Vesely, Pérez-Gomes, Peter Carl, Marco Frascari, Daniel Libesky y otros. Su programa se constituye, según la explicación de Michael Hays, bajo el emblemático decir de Husserl: “el retorno a las cosas” y bajo la noción de “primacía de la percepción” erigida por Maurice Merleau de Ponty.

No se trata de una antinomia al racional funcionalismo, sino tan solo de un correctivo terapéutico para superar el a menudo yermo y cerebral proyecto moderno. “*Hay que combatir las “anti-humanistas” maquinaciones de la teoría arquitectónica racionalista*”. El conocimiento de la arquitectura no está basado en abstracciones o principios mecanicistas sino en representaciones derivadas desde la experiencia de las cosas. Por ello se precisa restaurar, en la concepción arquitectónica, la plenitud sensorial de la experiencia vivida.

Según M. Hays, la “Escuela de Essex” parece poner sus esperanzas en la inserción de la individualidad como “Dasein”, sobreponiéndose y oponiéndose al fenómeno colectivo y transindividual de la historia moderna. Según las enseñanzas de Vesely, es el desarrollo de la propia cultura moderna la que engendra el desarrollo de la fenomenología:

La idea de que el desenvolvimiento de la cultura engendra la fenomenología no debería ser tomada ligeramente porque la fenomenología es una respuesta mucho menos calculada al reconocimiento de que uno puede pensar. Más bien, estamos envueltos en un cierto modo de vivir a través de una “situacionalidad” la cual estamos experimentando como individuos en la cultura ⁸

⁵ Kate Nesbitt. Editor “Theorizing a New Agenda for Architectural Theory” Princeton Architectural Press. New York 1996.

⁶ José Luque “La ciudad de la arquitectura. Una Relectura de Aldo Rossi” OIKOS-TAU, Barcelona 1996

⁷ Del mismo modo, en el origen del contradiscurso moderno se encuentra, junto a la fenomenología, el existencialismo de raíz heideggeriana. Nos referimos a la influencia que ejerció el texto de Heidegger: “Construir, habitar, pensar”, en el medio arquitectónico en la década del ‘50. Siguiendo la crítica fenomenológica sobre el espacio cartesiano abstracto desarrollada por Husserl, Heidegger liga la esencia de la espacialidad a la experiencia del sujeto que está en el mundo. El espacio del habitar no es un mero espacio geométrico sino existencial, resultado de la percepción fenomenológica de los lugares y una construcción a partir de esta experiencia. Este texto constituye una suerte de manifiesto en favor de la habitación pensada en términos cualitativos, en el marco del alegato heideggeriano frente a la civilización técnica y la pérdida de la autenticidad en la sociedad moderna.

⁸ Dalibor Vasely “On the relevance of Phenomenology” en Form; being; absence. Pratt Journal of Architecture

Al considerar estas palabras, debemos reconocer que nos sentimos, culturalmente mucho más cómodos. Asumimos y vivimos el racionalismo, en cualquier ámbito de la cultura o lineamiento disciplinario, desde el interior de una situacionalidad de colorido local, adaptática y distante del cartesianismo de los discursos europeos.

Michael Hays, concordando con Pérez-Gómez⁹, reconoce que en la modernidad hay una creciente contradicción entre una descripción fenomenológica de una experiencia individual vivida y un modelo estructural de la condición de existencia de esa experiencia.

cualquier estudio interpretativo que analice el trabajo arquitectónico para funciones, forma y peculiaridades estructurales históricamente específicas, se dirige directamente contra los esfuerzos de una simultánea universalización y re-personalización de la experiencia. Pareciera que si una experiencia individual es "auténtica" en términos de un misterio fenomenológicamente descubierto, entonces ya no coincide más, con el lugar y tiempo en el cual tiene lugar. (Hays, 2000, 463)

En la visión de Pérez-Gómez, la arquitectura de los dos últimos siglos ha estado marcada por la confusa e infundada división entre arquitectura intuitiva y racional, entre arquitectos artísticos y científicos, entre funcionalismo y metodologías tipológicas o formalismo y todos los tipos de expresionismo. La profundidad de esta grieta ha sido, según este autor, el resultado inevitable de una visión de mundo que posicionó la separación absoluta de los dominios de lo objetivo y lo subjetivo de la realidad humana.

De hecho, antes de fines del siglo XVIII los arquitectos no tenían que elegir entre dos opciones irreconciliables. Fue solo con el trabajo de Durand que los arquitectos empezaron a percibir el dilema que aún los compromete hasta hoy en día. (En Hays, 2000, 472)

Añade Pérez-Gómez, tanto las escuelas contemporáneas del formalismo capitalista, como las del racionalismo marxista, han caído en la trampa de creer que la arquitectura puede realizarse a partir de la separación entre estructura y significado. El formalismo capitalista se ha jugado en la consecución de una arquitectura hermética, desprovista de intenciones culturales y depurada de significados, encaminándose así hacia una manipulación elitista de las formas. Por su parte, el racionalismo marxista pretende que el arte no es una expresión individual y que la arquitectura es un resultado directo del un análisis puramente tipológico, liberado de todo contenido histórico, para el cual la forma es irrelevante. Obviamente ambas posiciones resultan insuficientes para construir una verdad arquitectónica y urbanística. No hay estructuras sin significado, sin percepción del cuerpo y sólo construidas como sistemas abstractos de la mente.

Pérez-Gómez hace ver que los edificios pueden ser tipológicamente idénticos pero sus significados, pueden ser profundamente diferentes. Además, el arte es necesariamente una expresión personal. Lo es mucho más que en el caso de la ciencia y aún del lenguaje (cuyas aseveraciones son también formas de interpretación). Si se quiere que la

(Spring 1988, p. 59. Citado por M. Hays.

⁹ Alberto Pérez-Gómez "Introduction to architecture and the crisis of modern science" Cambridge, MIT Press 1983. En: Michael Hays op. cit.

arquitectura no incurra en un juego privatista de combinaciones, se exprese en un lenguaje formal inventado a priori (arquitectura para arquitectos), o arribe a una cuestión de mera decoración de estructuras tecnológicas con citas históricas arbitrarias; no puede desatenderse la necesariamente trascendental dimensión del significado:

Tan sólo la fenomenología contemporánea con su redescubrimiento de la primacía de la percepción, en donde la estructura o mathesis es dada y así incorporada en lo mutable y específico, ha sido capaz de sobreponerse al dilema fundamental que la filosofía moderna heredó desde Descartes. Al revelar las limitaciones de la razón matemática la fenomenología ha indicado que la teoría tecnológica por sí sola no puede enfrentar los problemas fundamentales de la arquitectura. La arquitectura, desilusionada con las utopías racionales, intenta ahora ir más allá de los prejuicios positivistas y encontrar una nueva justificación metafísica en el mundo humano; su punto de partida es, una vez más, la esfera de la percepción, el último origen del significado existencial. (En Hays, 2000, 473)

Si estas son las ideas básicas de una de las muchas fuentes tardías (1984) de la crítica fenomenológica instalada en el seno de la modernidad arquitectónica, debiésemos reconocer que ellas pueden estar muy bien representadas con gran autoctonía y desde mucho antes, en diversos escenarios locales de la proyectación arquitectónica nacional. Se trata de conceptos que han estado presentes en los programas proyectuales de las Escuelas de Arquitectura de las primeras Universidades Tradicionales, en especial en el ideario del proyecto Amereida. Se les encuentra así mismo en la vastedad de la labor del Estado, especialmente en la dilatada actividad proyectual de la Dirección de Arquitectura de Ministerio de Obras públicas y de la Corporación de la Vivienda.

Podemos, desde luego, sostener que la arquitectura habitacional de CORMU, si bien opera en el marco global de la modernidad ortodoxa y nunca lo pierde de vista, introduce también como un importante centro de atención, la cuestión del significado. Hay en las obras CORMU, particularmente en aquellas que más adelante reconocemos con un sesgo experimental, el propósito fundamental de constituir subjetividad popular mediante significados novadores que comparecen constituyendo fragmentos de paisaje habitacional urbano y que se juegan en la denotación de una política progresista. Puede añadirse que para cumplir este propósito se plantea virtualmente una actividad proyectual de orden experimental en que se explora diversas alternativas que resuelvan al mismo tiempo las consideraciones funcionales de la habitabilidad de la vivienda social y la imagen urbana de una sociedad inmersa en una dinámica transformada.

c) Posición tectónica.

Otro cuerpo de ideas que consideramos complementario del anterior y que resulta fundamental tener en cuenta, a la hora de examinar con mayor especificidad la arquitectura de la CORMU, es el de aquellas corrientes de pensamiento que centran su atención en la "tectonicidad" como una especificidad que restituye a la arquitectura moderna su poder comunicativo como presencia edilicia. Nos serviremos para esto de la síntesis que elabora Kay Nebbitt, a partir de la convergencia de las ideas de Kenneth Frampton (1990), Vittorio Gregotti (1983) y Marco Frascari (1984)

Para estos tres arquitectos, la tectonicidad y los detalles significativos constituyen la respuesta crítica necesaria para superar la crisis del modernismo corporativo

arquitectónico. Para ellos, la fuente del significado arquitectónico reside en la construcción, en particular en la juntura o conjunción formal y real, entre los materiales y/o los espacios recintuales. El significado corriente de hacer arquitectura esta basado, entonces en la idea de que la exaltación o puesta en relieve de la construcción edificatoria puede ser una fuente de significados. Refleja un interés fenomenológico en la "cosidad" de la arquitectura y en su atributo constituyente de "reunir". Todo edificio debe ser entendido entonces, antes que nada, como un acto de construcción, es decir: un hecho de tectonicidad. Ontológicamente constituye una presencia o una "cosa", entendida como una entidad opuesta a lo que es puramente un "signo". En la edilia no habría primariamente representación o escenografía, sino construcción

Según K. Nebitt, esta aproximación conceptual puede ser puesta en el contexto de otros intentos de definir la esencia de la arquitectura, por ejemplo: como "función" o "como tipo". Para Frampton lo tectónico merece más atención que la invención espacial y la búsqueda de la innovación. La esencia de lo arquitectónico es la manifestación poética de la estructura, implicada en la póiesis griega: un acto de hacer y revelar que es lo tectónico. Así, lo fundamental reside en *"la unidad estructural como la irreductible esencia de la forma arquitectónica"*. La arquitectura tiene poder a través de ello. Una poética de la construcción ofrece la posibilidad de resistir las co-modificaciones de las envolventes globales. Se manifiesta así como un potente antídoto a la intromisión de significaciones no pertinentes, porque lo tectónico es de naturaleza a-estilística y propia de la interioridad de la disciplina.

Para los tres arquitectos considerados el elemento primordial de la "tectonicidad" reside en la juntura o conjunción. Esta constituye el nexo, la articulación en torno al cual el edificio llega a ser y es articulado como una presencia. Puede tener roles ideológicos y referenciales constituidos como una sintaxis tectónica en la articulada transición y conjunción de las juntas, expresando diferencias culturales. El arquitecto Marco Frascari como Vittorio Gregotti Frascari privilegia la juntura, el detalle original, como el generador de la construcción y en consecuencia del significado. El detalle tectónico es así el sitio de la innovación e invención. Frascari define arquitectura como el resultado del diseño de detalles y su resolución y substitución.

Gregotti enfatiza la construcción como un proceso de llegar a ser, en el cual algunas veces la tectonicidad se desarrolla como un material narrativo: la revelación de la estructura es asociada con la autenticidad o con el des-encubrimiento como acto poético. Los detalles demuestran el atributo del material a través de la aplicación de las leyes de la construcción; y dan cuenta de las decisiones de diseño, poniendo de relieve el tema de la jerarquía, al sugerir una relación entre las partes y el total. Para Marco Frascari, los detalles fecundos, en tanto funcionan programáticamente, puede también ser visto como una expresión estética de estructura y de uso. Su lectura semiológica sugiere que el detalle es la mínima unidad de significación dentro de la producción de significado arquitectónico: cada detalle nos dice la historia de su hacerse, de su ubicarse, de su dimensionamiento.

Al considerar el conjunto de este discurso sobre la "tectonicidad" constituyente de la arquitecturidad y relacionarla con las realizaciones de CORMU, nos sentimos ya francamente en casa. Nos encontramos frente a un clima conceptual de la más vasta concordancia y empatía con la investigación proyectual de CORMU. Pareciera que el discurso de Frampton, Gregotti y Frascari fuese una elaboración conceptual realizada teniendo en vista estas obras experimentales. Habría que señalar que esta preeminencia

tectónica en el pensamiento proyectual de CORMU se constituye a lo menos diez años antes que los discursos que estamos considerando, y ello ocurre fluyendo desde los rizomas de nuestra propia autoctonía.

Por cierto, no se trata de la finísima tectonicidad articuladora del cristal, el acero y el mármol que define la obra de Mies Van der Rohe, o de la escultórica textura del hormigón armado en las obras de Tadao Ando, sino de nuestra básica y elemental tectonicidad tecno-económica del hormigón armado, las albañilerías a la vista, los marcos fenestrales de fierro y los vidrios pegados con masilla. Tal es la modestia con que CORMU ensaya, constituir los significados verosímiles de su misión política en la subjetividad popular.

d) Neoracionalismo local

Si hubiese que caracterizar, en rasgos gruesos, los aspectos básicos del pensamiento que constituye la “*Tendenza*” neoracionalista, debiésemos destacar en primer término el generalizado reconocimiento de la crisis de la arquitectura moderna, el reconocimiento de las rigideces de su estatuto y de la profundidad de su utopía. Un segundo rasgo sería el de proveer nuevos soportes para la reinstitucionalización y desarrollo del espíritu racional-funcionalista, para lo cual se necesitaba abrir espacios que permitieran a éste, conjugarse con el desarrollo de diversas formas de esteticidad. Finalmente un tercer rasgo de naturaleza esencial es el de pensar el desarrollo de la “arquitecturidad” como un proceso que tiene lugar en permanente e íntima interacción con el desarrollo de la ciudad, la vida ciudadana y sus especificidades.

Si tal llegó a ser el discurso neoracionalista europeo, habría que reconocer, que estas materias difícilmente constituían una preocupación disciplinaria o pragmática en el contexto de las urgencias vitales que caracterizaron la vida nacional de entonces. Por otra parte, no hay evidencias de la existencia en el país de un marco vasto e influyente de debate crítico al respecto. (lo que persiste aún hoy en día). Sin embargo en las prácticas proyectuales de CORMU, acaso por el puro influjo de las circunstancias, se generaron decisiones de proyecto que guardan correspondencia con algunos elementos que transforman y subvierte elementos de la preceptística moderna en un sentido coincidente con el sentir del “neoracionalismo”.

Indaguemos sucintamente en el discurso genealógico que nutre la formación de la “*Tendenza*” en la cultura italiana. Según el relato de José Luque ¹⁰, entre los principales discursos percursoros del neoracionalismo se encuentra el del ideario de Ernesto Nathan Roger, influyente arquitecto y docente (autor de la Torre Velasca), reconocido como importante activista en la introducción del MoMA en Italia.

Frente a la crisis que manifiestamente presenta la arquitectura moderna en los comienzos de la década de los 50, Roger apuesta a asegurar su continuidad y revitalizar su vigencia, lo que significaba asumir la crisis que ésta estaba atravesando, es decir romper con ciertos supuestos que mantenían al MoMA anclado en el tiempo. Continuidad sin inmovilismo es la consigna en la década de los 50. Se trata de encontrar una arquitectura que sin renunciar a la potencia innovadora de la razón, se conecte vitalmente con el hombre y sus preexistencias culturales y ambientales.

¹⁰ José Luque Valdivia “ La ciudad de la arquitectura, Una relectura de Aldo Rossi”

Según el decir de J. Luque, en el pensamiento de E. N. Roger ¹¹, la continuidad y profundización del impulso modernizador pasa por la necesaria consideración de las cuestiones históricas y de tradición local. Le animaba, señala,...

“...el deseo de mostrar en el racionalismo una capacidad para conecta - en un modo sincero y vivo - con la sensibilidad popular, afrontando al mismo tiempo la resolución de las cuestiones que la vida moderna planteaba a la sociedad” (pg. 46)

A título de puro contrapunto, cabría hacer notar aquí, que los cuatro proyectos CORMU que estamos considerando, se liberan de varios anclajes conceptuales y morfogenéticos del MoMA ortodoxo y se apartan de varios de sus axiomas. Se desprenden por ejemplo: del ideograma de “la-ciudad-en-el-parque” y asumen una posición iconoclasta con respecto al “edificio-objeto”. La edificación se subordina aquí a compromisos con la articulación de la vida social y declinan también constituirse en el juego de la oposición dialéctica entre lo viejo y lo nuevo. Al situarse en la trama urbana de manzanas y reconocer el espacio público de las calles corredores circundantes, así como al aceptar un encardinamiento de su edificación, reconociendo los ejes preexistentes, introducen sesgos propios de la actitud neoracionalista.

En la genealogía de la “Tendencia” las ideas de Roger avanzan hacia posiciones más radicales. En abierta actitud antipreceptística, se niega a reconocer un dilema entre utopía y realidad.

“La utopía no es siempre ‘una imagen vana y sin fundamento’ ni ‘quimera, castillo en el aire, etc.’ según la fría definición de los vocabularios; - por el contrario- puede ser una carga teleológica que proyecta el presente en un futuro posible, aunque sus formas sean irrealizables a causa de múltiples condicionamientos que limitan la expresión de los contenidos y las acciones necesarias para hacerlas operante.”¹²

En cuanto a la realidad, Roger penetra al propio interior de la propia posibilidad conceptual novativa que da impulso a la intención neoracionalista, al reconocer su carácter de construcción cultural en la que participa la propia vectorialidad de los signos epocales: *“es necesario profundizar el concepto de realidad y considerar como real toda razonable superación de los confines contingentes”*.

En otro momento de esta secuencia genealógica sobre la “Tendencia” J. Luque llama a comparecer también, los aportes que en la década de los 60 surgen del pensamiento de Giulio Carlo Argán. Este autor había analizado la derrota del racionalismo en su intento de:

“reorganizar técnicamente la producción y crear efectivas y objetivas condiciones para el progreso de la vida social”, - de modo que - “la autoridad de la clase dirigente no derive más de la posesión de los

¹¹ Ernesto Natham Rofer, “Continuità”, en Casabella – continuità 1953, n 199. Citado por J. Luque

¹² Ernesto Nathan Roger “Utopia della realtà” en Casabella-continuità 1962 n.259. Citado por J. Luque.

capitales y de los medios de producción, sino de la capacidad de producir en el modo mejor” ¹³.

G. C. Argán cree que este “modo mejor” puede alcanzarse al reemplazar el rol primordial ejercido por la racionalidad tecnológica en la orientación que toma el pensamiento humano y abrir espacios prioritarios a las orientaciones generadas por el arte. No se trata de una oposición entre el arte y la tecnología, o de una confrontación entre lo ideal y lo práctico, sino de priorizar un tipo de técnica con respecto a otra.

“la única posibilidad de salvar algo de la experiencia y de la capacidad de la experiencia que el mundo ha adquirido mediante el arte es, entonces, la reificación del proyecto, su constitución en objeto, su proponerse no ya a la esperanza sino a la motivada intencionalidad humana” ¹⁴

Asignar al Arte el carácter de un proyecto y de un modelo metodológico, a cargo de una función social en la producción del espacio, es la consigna central esgrimida por Argán. En la concepción histórico-artística del pensamiento argeano, el funcionalismo arquitectónico aparece como el paradigma de esta funcionalidad del arte, dando así respuesta a una tendencia general de la sociedad. Hay en ella, entonces, un rol para la participación del artista en la tarea de demolición de las viejas y estáticas jerarquías de clase y en la creación de una sociedad funcional sin clases. El rol representativo del arte pasa a ser funcional y a ejercer una funcionalidad que se desplaza del plano de las exigencias prácticas al plano de la visualidad comunicativa. La arquitectura que sólo **interpreta** una realidad natural o social determinada debe así abrir paso a una arquitectura que **modifica**, es decir que plantea una nueva realidad.

Para hacer de contrapunto, debiésemos reconocer que en los cinco proyectos CORMU que estamos considerando hay una clara intención de constituir esteticidad edilicia, de modificar el micro paisaje urbano, al menos el de las áreas de remodelación destinadas a vivienda social. La racionalidad funcionalista está, por cierto muy presente en los proyectos pero subordinada a una topología que responde a propósitos de estetización de la política¹⁵. Se percibe en los proyectos una tectonicidad figural cuidadosa, discreta,

¹³ Argan, Giulio Carlo “Walter Gropius y la Bauhaus” Nueva visión. B.A. 1951, pg.18. Citado por J. Luque

¹⁴ Argan G. C. “Progetto e destino” Il Saggiatore, Milano 1965. Citado por J. Luque

¹⁵ Uno de los primeros filósofos en estudiar la estetización de lo político fue Walter Benjamin, quien la analizó ‘in situ’, en el marco del espectáculo de masas del fascismo. En su ensayo ‘La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica’, ofrece una crítica incisiva a la relación entre estética y política. Allí emplea el ejemplo extremo del fascismo para ilustrar cuando las dos esferas se solapan en una “conjunción más inherentemente contradictoria”. Ahora bien, otra forma reconocible de ‘contaminación’ entre arte y política fue la el caso del arte marxista. Donde como observara Benjamin, el artista siempre se esfuerza por politizar su obra. Sin embargo, se cree, junto con Jameson, que ver la forma artística como inherentemente politizada, es decir, sólo como medio trasmisor de un ‘otro’ discurso, es reducir la complejidad del fenómeno. “Uno de los errores sistemáticos del activismo artístico de los años sesenta fue suponer que, a priori, existían formas que estaban en y por sí mismas imbuidas de un potencial político e incluso revolucionario, un potencial existente en virtud de sus propias propiedades intrínsecas”. Para Jameson el contenido político no reside en la forma artística, sino que simplemente se proyecta sobre ella a través de un proceso estrictamente alegórico. Para percibir el significado político, se tiene que comprender el sistema alegórico en que la forma se codifica. En la imaginación colectiva, este proceso de proyección ejecutado por parte de un agente interpretativo se pasa por alto. La auténtica ‘ventriloquía’ que subyace el hecho de imbuir de significado una obra de arte no se conoce completamente nunca, de modo que en el momento hermenéutico ese significado parece ser una propiedad

pero capaz, en su momento, de prefigurar presencias demostrativas de un futuro nuevo y mejor y de confirmar que la esteticidad moderna no es un privilegio de unos pocos sino una realidad que debe darse también en el mundo popular. Se trata de una esteticidad de expresión parca, pero aún para conseguir esta expresividad, CORMU hubo de desprenderse, en parte, de la estrechez de límites materiales establecidos desde la biopolítica de la vivienda social.

Al visitar estos conjuntos hoy en día, desventajosamente confrontados por la precariedad y la pobreza de la parafernalia de la vida popular que envuelve sus edificaciones originales como una hiedra, resulta difícil ver en ellas el asomo de intenciones vanguardistas neoracionalistas. Pero si miramos con una "dimensión amorosa" y valorativa del hacer de nuestras instituciones de entonces, es posible aún, imaginar la calidad estética que podría recuperarse bajo la posibilidad de un proceder rehabilitativo.

Otro discurso precursor relevante que J. Luque convoca en su historización genealógica del neoracionalismo, es el que surge del muy influyente decir de Giuseppe Samonà, desde fines de la década de los 50 ¹⁶.

Este autor centra su atención en la experiencia urbana de la arquitectura y en el íntimo vínculo que relaciona Arquitectura y Urbanismo. Según J. Luque, el problema de proyectar el espacio urbano es una secular preocupación en que la posición de los arquitectos de la modernidad como Gropius, Oud y Le Corbusier, privilegia no tanto la proyectación arquitectural, sino más bien lo que sucede con la ciudad, como consecuencia de la arquitectura. G. C. Argán señala al respecto:

"...el proceso que industrializa la producción edilicia es el mismo que transforma la arquitectura en urbanística. De ello se deduce que la urbanística es simplemente, la arquitectura de la civilización industrial"

El discurso de G. Samonà profundiza esta línea de pensamiento arganiana en pos de la unidad entre arquitectura y urbanismo, proponiendo una concepción estructural de la ciudad. Señala J. Luque al respecto:

"La concepción estructural de la ciudad supera el organicismo y el funcionalismo denunciado en las interpretaciones del Movimiento Moderno, pero sobre todo sitúa en el centro de la transformación urbana la ciudad existente; el planeamiento y el diseño de la nueva ciudad no puede medirse con los modelos reductivos propuestos por el Moderno, sino que ha de relacionarse con el proceso de cambio y permanencia de cada ciudad concreta.... Se trata de superar el esquematismo programático del urbanismo de entreguerras..."

Se trata de recuperar la posibilidad de dar espacios para la emergencia de formas de expresión individualizantes y de substituir al hombre abstracto tipologizado por el racionalismo, haciendo que la ciudad heredada sea reconocida en su especificidad. Como

de la propia obra. Al respecto ver Walter Benjamin. **Discursos ininterrumpidos I**, Taurus, 1992; y Frederic Jameson, **La condición de la posmodernidad**. Trotta, 1996.

¹⁶ Giuseppe Samonà, "L' Urbanistica e l'avvenire della città negli stati europei" Laterza&Figli, Bari 1959. Citado por J. Luque

puede advertirse el neoracionalismo se encuentra ya bastante lejos del estilo internacional. J. Luque se refiere al respecto sintetizando lo preconizado por Samonà:

“el abandono de los modelos urbanos prefijados y el establecimiento de una metodología substancialmente distinta a la que presentó el Movimiento Moderno. En el proyecto de Samonà los modelos urbanos asumen ciertamente un papel importante pero no les corresponde a ellos el protagonismo: el modelo ha de entrar en diálogo con la realidad y – lo que es más importante – con su propia verificación a través de las hipótesis de su trabajo. De este modo la acción proyectual se convierte en cauce en el que los modelos culturales, realidad y verificación entran en un diálogo simultáneo analítico y sintético” (J.Luque, pg. 62)

Debiese aquí reconocerse que los proyectos que estamos considerando, y en general toda la labor de CORMU en materia de remodelación urbana reconocen una cultura de intervención que asume una relación con la ciudad, cuidadosa de los nexos de sus proyectos con la estructura general urbana.

Como ha sido indicado anteriormente, CORMU fue parte de una institucionalidad político administrativa que nunca se propuso una política de reforma urbana estructural. Los proyectos que se realizaron son tan sólo pequeñas ínsulas, hoy en día, difíciles de encontrar en la vastedad de la vetusta ciudad tradicional pericentral. Los proyectos que se concibieron suponen, por tanto un trabajo de fragmentos en que cada propuesta debió establecer articulaciones específicas con su entorno. La gran diferencia entre el neoracionalismo europeo y nuestros neoracionalismos locales que aquel tenía en mente la conciliación del MoMA con el inmenso patrimonio histórico de sus ciudades y éste, nuestro neoracionalismo, el de los abismos sociales que desmiembran física y socialmente nuestros territorios urbanos.

2. EXPERIMENTOS Y DIFERENCIAS

En nuestra apreciación hay una bifurcación posible en la tendencia del accionar proyectual de CORMU. Un cuerpo de acciones de orientación utópica que se dirige hacia la investigación de futuros posibles y que ha de desenvolverse en un paisaje ideológico marcado por un estriaje de intenciones de construcciones estéticas, políticas y morales. El otro cauce es el que reconoce los grandes apremios generados por las urgencias vitales de las demandas populares y provee para ellas soluciones pragmáticas y masivas.

Examinaremos a continuación ambos grupos de proyectos. Es un viaje al interior de tiempo, pero no se prende con ello hacer historia sino tan sólo palpar una superficie y examinar su textura. El propósito no es más que el de construir una mirada táctil e invitar a construir otras. Debemos, por ello, hacer una advertencia sobre el verismo visual. Al construir la mirada, inevitablemente imaginamos y al escribir el relato desde la mirada, deslizamos elementos de ficción que afirmen la verosimilitud que buscamos alcanzar. Debemos tener en consideración también que en la propia obra que observemos habrá ocurrido esto cuando fue proyectada.

2.1. El sesgo experimentalista

Vistos en conjunto, el grupo de proyectos que hemos considerado experimentales, tienen en común, como ya se indicó, la tarea de proveer viviendas sociales para sectores de bajo

ingreso, generando al mismo tiempo una arquitectura tributaria de una imagen urbana progresista y exhibiendo paralelamente una estética innovadora consonante con el sentido de futuro señalado desde la esfera política.

Hemos señalado que frente a esta tarea, estos proyectos representan un proceso de investigación de posibilidades y propuestas alternativas de respuestas arquitectónico - urbanísticas. Esto debe ser entendido en un sentido cultural y epocal. Se trata de proyectos que se inician casi simultáneamente pero que no necesariamente responden a un plan formal conjunto de indagación de opciones. Lo más probable es que, en la premura de aquellos tiempos, los equipos de proyectistas de CORMU, escasamente supieran entre si de las labores de los otros grupos de trabajo, sin embargo estaba, el espíritu de los tiempos haciendo el trabajo de conjunción entre todos ellos. Consideraremos sucintamente a continuación los rasgos básicos de los proyectos indicados precedentemente procurando especificar sus diferencias. Lo que ahora importa es de la presencia simultánea de visiones tan distintas. Se trata de entender las diversas formas e itinerarios en que el pensamiento proyectual se abalanza sobre la materia.

a) Seccional Tupac-Amaru (1971)

Este proyecto es una investigación sobre operaciones celulares de remodelación en el tejido socio-territorial urbano. Un estudio sobre la conservación de tejidos sociales y sentimientos de los habitantes al rearticular su cotidianeidad en nuevos encuadres de interacción espacial asociados a las configuraciones formales del racional –funcionalismo.

La célula es aquí una ciudadela baja, una atmósfera vecinal unitaria y cerrada por delimitadores seguros. Tupac Amaru (Polígono de tiro o Villa San Cristóbal, en la actual Comuna de Recoleta), tiene el carácter de un modelo tipológico y de un modelo operacional. Se trata de una supermanzana que podría repetirse en la trama urbana del sector en que se sitúa, hasta encontrar los límites del sector. El módulo se constituye fusionando 4 manzanas situadas entre Av. Perú por el oriente, calle El Salto por el poniente, calle Unión por el Norte y Calle S. Sack por el Sur. La superficie neta es de 6,7 hás. aproximadamente y la edificación comprende una cabida normativa de 3.580 personas en 716 viviendas dispuestas en bloques de 2 pisos de vivienda continua, bloques de 4 pisos con departamentos en duplex y 2 torres de 17 pisos (4 deptos. por piso). La densidad de población nominal alcanza a alrededor de 534 habitantes por hectárea. Operacionalmente, la remodelación se realiza sin erradicar a la población del área de la remodelación para lo cual se construye en etapas, localizando a familias residentes en las torres construidas previamente en el centro del conjunto.

El proyecto asume todas las configuraciones básicas de la modernidad arquitectónico – urbanística. Se reconoce en primer término, una planta base cuadrada consistente en el módulo supermanzana, sobre el cual se asienta una edificación dispuesta en una geometría explícita de escrupulosa ortogonalidad. Se advierte luego un dispositivo de bloques de tensión horizontal que conforma un cerramiento perimetral mediante el cual se delimita una interioridad comunitaria. En esta interioridad se disponen bloques similares de alturas diferentes, al servicio de la conformación de una recintualización de patios colectivos que operan como espacios semi-públicos y semi-privados.

Encontramos también la primordial presencia de las pulcras torres insuladas dispuestas en el centro del conjunto, presidiendo su totalidad y jalonando el horizonte del paisaje urbano. Junto a ellas un generoso espacio central receptor de estacionamientos y de

áreas de esparcimiento y acontecimientos colectivos. Hay en el conjunto una intención de espacialidad dada por el dispositivo de accesibilidad y conectividad peatonal consistente en corredores elevados en la cota del tercer piso de los bloques. Los conectores verticales operan como remate configurados como objetos de masa escultórica. La expresividad general de la edilicia está fuertemente signada por su modulación arquitectónica en que se busca la semantización de las estructuras soporte, como base de composición de fachadas. La tectonicidad general esta dada por el hormigón y las albañilerías a la vista, con el color propio de su materialidad, como principales ideogemas de la argumentación de su texto modernizador.

Hay sin embargo algunos elementos de significación subyacente, distantes de la imagen arquetípica del sujeto moderno, las que fluyen de ciertas connotaciones ilusorias dadas por la morfología del conjunto. La unidad se siente como si fuese la atmósfera pacífica de una introvertida aldea, animada tan sólo por el acontecer cotidiano y los flujos peatonales que transcurren en sus pasajes, corredores y puentes interiores, rodeada por la configuración de bloques edilicios circundantes, de escala y longitudes amables. Al centro del conjunto las dos torres gemelas tienden, desde su altura, un manto protector de permanente vigilancia sobre la plácida vida cotidiana que se despliega a sus pies. La ilusión provinciana se acentúa al mirar hacia el entorno lejano en que se hace sentir la presencia cercana de los faldeos del cerro San Cristóbal por el oriente y del Cerro Blanco por el poniente.

b) Seccional Mapocho-Bulnes (1971)

Este proyecto es una indagación sobre vida popular y escala edilicia. Explora la compatibilidad entre la edificatoria mayor de la tipología de los bloques, la escala de la recintualidad interior comunitaria y la privacidad de la vida popular.

En el caso de esta remodelación de la cual se construyó sólo su primera etapa, se trataba de un proyecto de escala mayor, una gran inserción urbanística en un área de gran deterioro de la Comuna de Santiago, en que se comprometía la radicación de alrededor de 9.000 personas. Ocupaba un gran fragmento urbano en que se aprovechaba el trazado urbano preexistente, consistente en un gran polígono conformado por cuadras largas en su largo y ancho.

El área de la remodelación se ubicaba en la Comuna de Santiago, entre las calles Bulnes por el oriente, Rafael Sotomayor por el poniente, Av., Mapocho por el sur y Calle Yungay por norte. El área del seccional conservaba la calle Cueto la que servía de eje longitudinal al cual se asociaban las localizaciones de las torres y de los equipamientos. No se trata por tanto de un proyecto adscrito al modelo "ciudad – en – un parque" sino de una propuesta fuertemente encardinada en la trama de calles corredores existentes, la cual contribuye a fortalecer.

No disponemos de cifras oficiales del proyecto original. En base a fotografía aérea y fuentes gráficas hemos estimado que el proyecto consultaba un total aproximado de 11.7 hectáreas netas con una densidad aproximada de 800 habitantes por hectárea. Esto representa una población nominal de alrededor de 9.000 habitantes en 1900 viviendas aproximadamente. El proyecto consideraba numerosos bloques de diversas alturas y longitudes: 2 – 4 y 5 pisos y 6 torres de 17 pisos. La parte que se construyó corresponde

sólo a una primera etapa y ocupa sólo 2,3 hectáreas con un total de 378 viviendas, incluyendo una de las torres.

Lo que la planimetría general muestra, es un proyecto de clara raigambre arquitectónica moderna trazado en una geometría explícita ortogonal, en que los bloques principales de mayor longitud se disponen como volúmenes puros, en el contorno del polígono configurando así la delimitación con el espacio público y la macro recintualidad sistémica interior del conjunto. En este interior se instalan los bloques menores y agrupamientos de viviendas conformando el mesosistema recintual de espacios abiertos constituidos como una sucesión de grandes patios colindantes, disponibles para el uso semi-público y semi-privado.

Los accesos a las viviendas dispuestos desde las cajas de escalera, constituidas como intersticios entre volúmenes puros, evitan las formas irregulares de apropiación de los espacios comunes. Contribuye también a ello la escala de los espacios colectivos y de sus delimitadores edilicios al otorgarles un carácter de plazoletas interiores de uso comunitario reprimiendo la expansión de la intradomesticidad sobre ellos. Es en los ordenamientos de esta interioridad en donde el racional – funcionalismo cede protagonismo al desarrollo de formas de organicidad que condicen con la consideración de recintualidades requeridas por formas de habitabilidad cotidiana.

Parte importante de la esteticidad del proyecto estaba dada por la tectonicidad de la edilicia: cuerpos que semantizan su estructura soporte de hormigón armado y antepechos de albañilerías a la vista, con su color natural. Conectores verticales consistentes en escaleras dispuestas en entramados de estructuras metálicas diseñados con una plástica de levedad, instaladas de modo de producir la continuidad entre los bloques. No obstante las diversas intervenciones de indiscriminado planteo cromático que cubren actualmente la edilicia, aún es posible advertir rastros de la intencionalidad unitaria de esta atmósfera estética

c) Seccional Padres Carmelitos (1971)

Este proyecto es esencialmente un ensayo de innovación semiótica. Posiblemente el de mayor intención de búsqueda formal y el que más se esfuerza por constituir una relación distinta entre vida popular y formalización de la atmósfera edilicia. Es también el proyecto en que mejor se conjuga la racionalidad formal con las intenciones expresivas de calidad estética y anuncio de futuro.¹⁷

Se encuentra situado en la actual Comuna de Estación Central, en una sección de los antiguos terrenos de la congregación de los Padres Carmelitos Este terreno colinda al norte con la calle Río Quetro, al sur con el Pasaje Quenac, al Oriente con la calle Sn. José y al Poniente con La Av. Las Rejas. El área del polígono circunscrito al proyecto tiene frente sólo a calle Río Quetro y a Av. Las Rejas. El proyecto incluye además un fragmento de terreno al Poniente de esta Avenida. La superficie total aproximada es de 4 hectáreas

¹⁷ Cabe señalar que este proyecto fue desarrollado a través de un Convenio de CORMU con el Departamento de Tecnología Arquitectónica y Ambiental de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Universidad de Chile. El proyecto se desarrolló bajo la dirección del Arquitecto Sr. Carlos Bravo. Los arquitectos proyectistas fueron Jaime Berdichevsky y Pablo de Carolis.

netas con un total de 367 viviendas. Esto significa una población nominal de alrededor de 1.800 personas con una densidad de 460 hab/há. aproximadamente.

La morfogénesis del proyecto responde a una base de geometría subyacente estrictamente ortogonal. No hay en el terreno una trama previa de calles preexistentes por lo cual el proyecto se plantea con mayor soltura de contorno. El ideologema principal de su texto retórico es el tipo edificatorio "bloque largo". Ellos organizan el total del nivel macrosistema del proyecto y del mesosistema de las recintualidades mayores de espacio público al interior del conjunto. Se trata de un bloque de baja altura y muy tensionados en su longitud. Son cuerpos edilicios de tres pisos, de una crujía, a los que se accede a través de un subsistema de canales corredores elevados en el segundo y tercer piso, por el que se establece, mediante puentes, circuitos de flujos peatonales de conectividad entre los bloques.

La Torre como ideologema arquetípico de la arquitectura CORMU no está presente aquí. Se introduce en el proyecto una tipología de torre más discreta, consistente en cuerpos edilicios de cinco pisos ubicados en posiciones subalternas con respecto a los dispositivos de bloques. La holgada espacialidad de la recintualidad colectiva interior resultante es extensa pero de una escala amable. En la actualidad algunos de los grandes patios se aprecian habilitados con bizarría como áreas verdes y otros desoladas por la falta de medios para una habilitación paisajística que le otorgaría una excelente habitabilidad.

La tectonicidad de la edificación prescinde aquí de la semantización de la estructura soporte, así como de la naturalidad de las texturas y color natural de los materiales a la vista. Son las superficies las que reclaman aquí el protagonismo y su diálogo principal es con la luz. Se utilizan para ello extensos paños de estuco que permiten retraer la visibilidad de las tramas reticulares de los soportes estructurales y priorizar la percepción de los cuerpos edilicios como masas volumétricas. Sobre esta base de corporeidad arquitectónica se establece una composición intervalizada de horadaciones talladas diferencialmente desde los requerimientos de habitabilidad interna.

d) Seccional Pozos Areneros

Este proyecto puede ser entendido esencialmente como un experimento pedagógico de transición socio cultural, organizado en torno a las relaciones entre comunidad y privacidad. Se trata de generar formas habitacionales dispuestas en altura pero que puedan acoger formas de vida culturalmente habituadas a vivir en medios prediales con disponibilidad de patios

El Conjunto se encuentra ubicado en la Comuna de Pedro Aguirre Cerda (ex San Miguel), en un corredor de terrenos delimitado al poniente por calle Club Hípico el y al oriente por calle M. Errázuriz. Se extiende entre Av. Departamental por el norte y Av. La Marina por el Sur.

El proyecto comprende un total de 352 viviendas dispuestas en bloques de 2 y 4 pisos en un terreno con una superficie neta de 2.7 hectáreas. Esto representa una población nominal de alrededor de 1600 habitantes, con una densidad neta de aproximadamente 600 hab. /há. El conjunto comprendía además espacios libres suficientes para futuros equipamientos vecinales (locales comerciales, multicancha, juegos infantiles, parvulario, etc)

El proyecto está trazado sobre una base de geometría explícitamente ortogonal y aporta una edificación de baja altura en que no hay presencia de torres. El nivel macrosistémico del proyecto presenta una débil configuración. Resulta difícil reconocer la unidad del total porque está deliberadamente fragmentado en unidades mesosistémicas composicionalmente autoreferentes separadas entre sí por patios de estacionamiento.

Cada una de estas unidades está conformada por 2 bloques paralelos que mantienen entre sí un espacio de distanciamiento configurado como un patio corredor de carácter semi-privado, dispuestos como lugar de esparcimiento y encuentro de los residentes. Hacia estos patios se vuelca todo el sistema de accesibilidad peatonal a las viviendas. Los bloques son de crujía simple y se accede a los departamentos de los pisos superiores a través de veredas corredores elevadas que se balconean hacia el patio interior desde el segundo y tercer piso. Los bloques están unidos entre sí en ambos extremos por un puente conector en el tercer piso con lo cual se conforman grandes umbrales hacia los patios interiores.

El sentido general de la expresividad edilicia se aparta deliberadamente de la imagen del volumen puro de la arquitectura moderna, e incursiona más bien en la recreación de ideologemas culturales populares como el de la casa con techo a dos aguas. Las cubiertas de los bloques están visiblemente dispuestas para lograr este efecto. La imagen que se logra es más bien el de casas sobrepuestas que el de bloques monolíticos unitarios.

Este efecto de superposición de casas que presentan los bloques se logra por substracciones y desplazamientos de la volumetría edilicia, destinados a dejar en cada departamento duplex (tercer y cuarto piso), una terraza amplia que debían operar virtualmente como un patio doméstico elevado. Este aporte arquitectónico a nivel microsistémico, explora la posibilidad de dar respuesta consonantes con los patrones de intradomesticidad de la familia popular. Fue un recurso innovador que gradualmente fue siendo ocupado por una profusa parafernalia familiar y luego utilizados por los pobladores para realizar heterogéneas ampliaciones irregulares.

En el primer piso las viviendas contaron con antejardín dispuesto hacia el patio interior central y con patios traseros hacia las calles circundantes del conjunto. Así el aspecto más formal de los bloques quedó volcado hacia la vida comunitaria interna y la parte más informal y heterogénea quedó expuesta como espectáculo hacia el espacio público de la ciudad entorno.

Cabe señalar que los patios interiores han sido gradualmente transformados en lugares de estacionamiento, en tanto los estacionamientos destinados para el efecto no se utilizan por carecer de adecuado control visual.

e) Seccional Villa San Luis

Este conjunto habitacional, que sólo pudo realizarse sólo en su primera etapa, fue proyectado e iniciado durante el gobierno de la Unidad Popular. Representó virtualmente la cancelación y sustitución de un proyecto anterior denominado "Parque San Luis", cuyos estudios se iniciaron en CORMU paralelamente al proyecto de la Remodelación San Borja, durante el gobierno de la Democracia cristiana.

El nuevo proyecto, si bien mantiene algunas ideas del proyecto precedente, es claramente distinto en aspectos fundamentales. Se ubica en un fragmento menor del mismo territorio y principalmente renuncia al concepto de la propuesta anterior que buscaba constituir una virtual ciudad en el oriente de Santiago, dotada de un gran sub-centro metropolitano, en el que se localizaban instituciones de carácter cívico y de provisión de bienes y servicios. El nuevo proyecto cambia también de orientación con respecto a los grupos objetivo. A diferencia del anterior que privilegiaba su referencia a los estratos medios, el nuevo proyecto propone una orientación más dirigida a lo habitacional popular, incluyendo sus correspondientes dotaciones de equipamientos.

No resulta posible examinar este proyecto y lo la obra que alcanzó a realizarse, sin referirse a los acontecimientos que constituyen su historia ulterior. Los grupos objetivo a quienes estaba destinada la edificación de la Villa San Luis nunca lograron permanecer allí. Luego del golpe militar el proyecto fue cancelado por las autoridades de gobierno, se terminaron sólo las obras iniciadas y las viviendas fueron asignadas a otros sectores de la población mas funcionales al nuevo régimen. Pero aún estos pobladores hubieron de sufrir décadas mas tarde las consecuencias de ser una isla de bajos ingresos en un entorno de estratos sociales superiores.

En una cuenta de la Secretaría de Comisiones de la Cámara de Diputados de fecha 16 al 18 de abril de 2001 se consigna como propósito:

Analizar el problema que afecta al Movimiento Reconquista de Nuestros Derechos, como consecuencia del desalojo de sus viviendas ubicadas en Villa San Luis de Las Condes para lo cual se encuentran especialmente invitados la Sub-secretaria de Bienes Nacionales, la Directora de SERVIU Región Metropolitana, el Alcalde y Director de Obras Municipales de la I. Municipalidad de la Condes y el Sr. Luis Alvarado en su calidad de ex ministro de Bienes Nacionales.

Esta situación es parte de una historia de iniquidad que resulta necesario consignar aquí y que citaremos textualmente, tomándola de lo explicado por el Arquitecto Miguel Lawner, ex director de CORMU.

Acabar con la segregación social urbana fue una preocupación fundamental del Ministerio de la Vivienda (del gobierno de la Unidad Popular) Esta es una enfermedad impugnada también por los urbanistas de cualquier signo, conceptuada como causal de múltiples conflictos sociales y que consagra la inaceptable división entre una sociedad para los ricos y otra para los pobres. Ayer como hoy, los sin casa reclamaban su derecho a permanecer en las comunas de sus residencias, rechazando la erradicación a otras zonas que representa una ruptura con sus lazos y arraigos sociales, y eventualmente la pérdida de sus fuentes de trabajo.

Así fue como se inició por ejemplo, en el corazón de Las Condes, la construcción de la villa Carlos Cortes, en nombre del primer ministro de la Vivienda en el gobierno de Salvador Allende fallecido prematuramente a un año de iniciado el gobierno. La villa Carlos Cortes ubicada en el ex fundo San Luis en Las Condes, se programó en beneficio de los grupos sin casa de esa comuna, empujados a vivir toda su vida junto a las riberas del río Mapocho; 1038 departamentos se alcanzaron a entregar en el curso de

1972 y 73 antes del Golpe Militar. Comités de pobladores y cooperativas como *El Esfuerzo* y *El Ejemplo*, que habían estado postulando vanamente durante muchos años a alguna solución habitacional, vieron finalmente cumplidos sus sueños. La instalación de las primeras familias constituyó una fiesta popular extraordinariamente emotiva; brigadas juveniles subían y bajaban las escaleras ayudando en la mudanza, mientras otros animaban la ceremonia con un espectáculo artístico al aire libre; grandes fogatas iluminaron la noche del barrio alto con la quemazón de las precarias tablas de madera que los habían albergado hasta entonces; grupos de asistentes sociales asesoraron a las familias beneficiadas en el uso de sus flamantes departamentos, algunos hasta ignoraban el empleo de los artefactos sanitarios. Las 1000 familias asignadas en este programa cumplieron con todos los requisitos de postulación, comenzaron a cancelar sus dividendos mensuales y para facilitarles este trámite la CORHABIT les instaló una caja recaudadora en uno de los bloques del conjunto. Sin embargo Pinochet desconoció estas legítimas asignaciones y ordenó el desalojo de estos modestos asignatarios, operativo que se realizó en la mayoría de los casos con gran violencia entre los años 1975 y 1978. Algunos fueron lanzados a la calle, otros fueron enviados a viejas poblaciones del Ejército situadas en Renca o en La Granja donde residía personal de la institución, y estos suboficiales o personal del Ejército entraron a substituir a los legítimos propietarios de la Población Carlos Cortes.

El despojo de estas familias es una más de las numerosas atrocidades cometidas por la Dictadura, lanzó a la calle sin misericordia a unos 5000 chilenos, afirmando que se trataba de ocupantes ilegales. La Revista *Ercilla* publicó lo siguiente con motivo del desalojo de las últimas familias, ocurrido el 28 de diciembre de 1978: "Insólito, violento, brutal" son los calificativos que recibió el operativo policial para desalojar a los moradores de 112 departamentos en la Villa San Luis de Las Condes. "La medianoche del jueves 28 de diciembre -prosigue la información de *Ercilla*- los ocupantes de los departamentos fueron sorprendidos por un inusitado operativo, se acordonó el sector y se ordenó a las familias que salieran con sus pertenencias inmediatas. Unos 500 carabineros fueron encargados de trasladarlas a sus "lugares de origen", 20 familias quedaron en una cancha de fútbol en el paradero 37 de Santa Rosa, 8 en medio del camino a San José de Maipo, 4 en un basural en las inmediaciones de Lo Curro, y unas 80 en Renca", hasta allí la cita de *Ercilla*. Durante el gobierno de Patricio Aylwin, el Ejército legitimó este despojo con la complicidad del Ministerio de Bienes Nacionales, que mediante la dictación de tres decretos reservados destinó el conjunto para uso habitacional de la institución del Ejército, estableciendo, sin embargo, que si el Ejército no utilizare los inmuebles con los fines señalados o si los cediere a cualquier título, se pondrá término de inmediato a la destinación. El Ejército hizo caso omiso de esta restricción, en 1997 lanzó a la calle o trasladó a otro lugar al personal de sus filas que ocupaba los departamentos hasta ese momento, y sin mediar licitación alguna vendió el terreno con todos sus edificios a una sociedad inmobiliaria en el valor de 80 millones de dólares. Extrañamente el Ministerio de Bienes Nacionales no impugnó dicha venta hasta el día de hoy dado el incumplimiento al decreto que ellos mismos habían emitido. Más tarde Lavín, entonces alcalde de Las Condes, según publicó *Las Últimas Noticias*

en su edición del 16 de julio de 1997, "Lavín de un plumazo derribó un mito: el anhelo del gobierno de la Unidad Popular de abrir las comunas pudientes a los sectores más desposeídos", y en enseguida empuñó los mandos del primer bulldózer que inició la demolición de los muros más nobles jamás levantados en esa comuna. (Ponencia presentada al Congreso "Experiencias de Poder Popular en América Latina y El Caribe, Sao Paulo 28 al 30 de Octubre de 2003. Publicado en América Libre)

En términos de su arquitectura, el proyecto Villa San Luis enfatiza su carácter masivo. Recurre para ello al bloque en altura media de gran longitud, y prescinde de la torre insulada como elemento protagonista de la morfología del paisaje edilicio. Del examen del material planimétrico encontrado en las fuentes resulta posible apreciar una organización urbanística de riguroso orden cartesiano cuya geometría recurre al trazado en damero. El conjunto está formado por una célula tipo que se repite. Esta recrea la morfología de la manzana pero reconstruye completamente su sentido. Los interiores de estas manzanas son patios de áreas verdes y equipamientos colectivos de gran escala.

La edificación es posiblemente, de todas las obras CORMU la de mayor complejidad moderna, al mismo tiempo la que alcanza la mayor profundidad tectónica, una tectonicidad rigurosa, casi ascética y que alcanza por ello significación moral y monumentalidad estética.

2.2. El sesgo masivo

Al igual que durante el gobierno de la Democracia Cristiana, el gobierno de la Unidad Popular, hubo de enfrentar la expansión de las demandas populares en materia de vivienda social, las que rebasaron la capacidad del sistema político administrativo para atenderlas. No obstante la notable expansión de la producción del espacio habitacional emprendida por la UP, las prácticas populares de formación de asentamientos irregulares en el área metropolitana de Santiago continuaron siendo un acontecimiento contestatario que presionaba el accionar programático del sector. Pronto se hizo evidente que el experimentalismo proyectual de los Seccionales habitacionales desarrollados por CORMU no podía ser la respuesta frente a la magnitud de las urgencias planteadas por las organizaciones de pobladores sin casa. CORMU hubo, en consecuencia de priorizar acciones coadyuvantes a la labor desarrollada por CORVI orientadas hacia una economía de producción que maximizara los niveles de cobertura.

Esto significó adoptar patrones locacionales más modestos en términos de valor del suelo, lo cual llevó a flexibilizar la elegibilidad de la localización de los proyectos más allá de las áreas pericentrales, y buscar oportunidades en comunas interiores y aún en la propia periferia de la ciudad. Consideramos que los seccionales Che Guevara y Cuatro Alamos son ejemplos apropiados que pueden ilustrar esta orientación proyectual de CORMU, tan distinta del sentido que tuvieron proyectos como Parque San Luis o la Remodelación del Centro de Santiago.

e) Seccional Che Guevara

Aunque oficialmente las autoridades de CORMU pretendían no tener imágenes-objetivo para el desarrollo urbano de la ciudad de Santiago, por cuanto se consideraba que ello era una función formal de la Dirección de Desarrollo Urbano de MINVU, en la práctica

hubo en CORMU un pensamiento relativamente formal al respecto, el cual fue dado a conocer informalmente en diversas publicaciones de la época¹⁸. Si bien la concepción del ordenamiento territorial tenía mucho de hipótesis y de propuesta, sirvió de base para la fundamentación de algunas de las localizaciones de sus proyectos. Tal fue el caso del Seccional "Che Guevara". Conforme a esta concepción de la estructura metropolitana, el sector poniente del Gran Santiago debía conservar su carácter de valle agrícola proveedor de ofertas hortícolas para el consumo de la ciudad. Para complementar esta función territorial era necesario crear núcleos habitacionales y de servicio que acogieran la población laboral de estos sectores parceleros. Tal fue el fundamento del Seccional que estamos considerando.

El proyecto original del conjunto habitacional Che Guevara fue ubicado formando parte de una extensa área de alrededor de 70 há. Destinadas al Parque Intercomunal Poniente (actual Campo Deportivo Santa Anita), en la actual comuna de Lo Prado. Esta extensa superficie se ubicaba entre el Camino de Loyola por el Norte, Av. Neptuno por el Poniente, Av. San Pablo por el Sur y Av. Las Rejas Norte (José Valdovinos) por el Oriente. El Seccional planeaba no sólo establecer el conjunto habitacional sino también un Subcentro de Servicios Intercomunales (de salud, judiciales, servicios gubernamentales, registro civil, etc.) para el conjunto del sector poniente de Santiago en el sector colindante con Av. Las Rejas Norte, y un subcentro menor de carácter intracomunal, destinado a servicios comerciales en el Sector adyacente a Neptuno.

No disponemos de datos formales sobre la parte habitacional del Seccional original. La planimetría general permite contabilizar alrededor de 46 bloques. Se estima la cantidad total de departamentos en alrededor de 1500, lo que significaba una población nominal de 6.750 a 7.500 habitantes.

La edificación del conjunto comprende sólo dos tipos de bloques: el tipo PJ-A de 4 pisos con un total de 30 depts y el tipo PJ-B de 3 pisos con 20 depts. Ambas tipologías son de igual edificatoria: estructura soporte de hormigón armado, muros de albañilería reforzada y estructura de madera en el último piso, el cual, en ambas tipologías, corresponde a un altillo duplex. Ambos tipos de bloques comprenden depts de 53,2 - 43.6 y 65.82 m² de superficie neta. La longitud de ambos tipos de bloques es la misma. Tienen 53.20 m. de largo por 8m. de ancho.

El conjunto que existe actualmente corresponde a la primera etapa del Seccional original e incluye 28 bloques tipo PJ-A (30 depts c/u) y 7 bloques tipo PJ-B (20 depts. c/u) lo que representa un total de 980 depts. con una población nominal cercana a los 4.500 habitantes. La superficie neta de los polígonos correspondientes al sector construido suma alrededor de 12 hectáreas, lo que arroja una densidad neta de población cercana a los 375 hab/ há.

El proyecto consideraba la disponibilidad de patios colectivos de carácter semi privado, dispuestos entre las caras traseras de los bloques. En la práctica, estos espacios han sido, en la mayor parte apropiados privadamente. Lo mismo ha ocurrido en los corredores de acceso, en donde el espacio público se ha constituido como antejardines privados.

El resultado general del proyecto es pobre en términos de conformación de una unidad territorial. Parece organizado más para facilitar un proceso constructivo rápido que para

¹⁸ Véase, AUCA N°21 pg 20 a 34

constituir sentido y estructuración de lugares semantizados como espacio comunitario y espacio público favorable para actividades de permanencia y ocasiones de encuentro. La organización lineal del conjunto urbanístico y el dispositivo de los bloques en paralelo no consiguen articular delimitadores edilicios que definan formas de recintualización del espacio público, semi-público y semi privado. Todo ello empobrece la calidad a la habitabilidad cotidiana. El vacío de un parque ausente, genera un entorno descampado que agrava la pobreza del entorno.

f) Seccional Cuatro Alamos

El proyecto es esencialmente un ejercicio de convencionalidad en términos performatividad funcional y de imagen arquitectónica y urbanística de la vivienda social. Provee las características propias del dispositivo edificatorio que asegura técnicamente una densidad significativa de población al par que asegura una habitabilidad adecuada para la forma de vida de los sectores populares. Recurre sin ambages al formalismo de algunos textos expresivos de la arquitectura de la CORVI y aún de la Caja de la Habitación: calles corredores relativamente formales, con antejardines, veredas arborizadas y calzadas con soleras, constituidas entre manzanas de forma rectangular, con fachadas edilicias correspondientes a bloques, las que exhiben sus cubiertas a dos aguas.

La superficie neta del terreno del seccional es de 10 hectáreas. Comprende áreas verdes, de equipamiento y de edilicia habitacional para un total de 808 viviendas. Esto representa una población nominal de alrededor de 4.000 personas, lo que representa una densidad neta de 400 hab/há en el área del seccional. Cabe advertir que ésta área es bastante generosa en espacios abiertos destinados a equipamiento, incluyendo la dotación de una cancha de fútbol. Si se excluyen los espacios para equipamientos de escala barrial incorporados en el proyecto, y se conservan sólo los equipamientos de escala vecinal, la densidad se elevaría a alrededor de 600 hab/há.

Un examen más atento de la arquitectura de los bloques permite advertir que se trata de la misma tipología edilicia utilizada en Pozos Areneros, en que el tercero y cuarto piso constituyen un departamento duplex dotado de terraza patio. La diferencia es que en este caso los bloques conforman manzanas, Los patios de los departamentos de primer piso y patios terraza del tercer piso dan ahora hacia el interior de la manzana y no hacia las calles, quedando así oculto el micropaisaje de la intra-domesticidad y el espontaneísmo edificatorio auto-constructivo de los pobladores. Esto, por sí sólo otorga al espacio público un sentido de orden que cualifica positivamente el paisaje ciudadano.

La configuración del macrosistema es elemental. Hay una geometría generativa completamente ortogonal sobre la cual se han dispuestos todos los bloques edilicios en dirección norte-sur. Al centro siguiendo un eje oriente poniente se sitúa el espacio destinadas a áreas verdes. Queda sin resolver la recintualización de estos espacios cuyos delimitadores principalmente constituidos por la testeras laterales de los bloques empobrecen su configuración.

3. COMENTARIO FINAL

La arquitectura que hemos examinado es parte de un discurso arquitectónico formalizado institucionalmente en relación con el desarrollo histórico de las relaciones entre Estado y Sociedad en nuestro país. Participa, en cuanto obra arquitectónica - urbanística de un cierto carácter tradicional derivado del decir moderno sobre los medios habitacionales de vivienda social. Esta tradición construida sobre rasgos ideológicos referidos a la dignidad de la vida familiar de empleados y obreros, siempre antepuso, en consonancia con el fordismo social que lo regula, una moralidad tecno-material en la expresión de la edificación habitacional pública.

En las obras que estamos considerando nos encontramos con otra intención y con la búsqueda de otras consonancias, las que, esta vez, provienen de necesidades originadas por el cambio socio-político impulsado por el Estado y que responden a la voluntad de adelantar la imagen de ese cambio en el propio mundo de la vida de los sectores populares.

Si la modernidad sigue siendo el lenguaje, el eje paradigmático, en que la expresión maximiza su formalismo retórico y su función social comunicativa como estilo, las obras consideradas aquí representan un habla, un campo de dialectos e idiolectos en que materiales y tecnología edilicia deben moverse en un eje más sintagmático y responder, mediante combinaciones y correlaciones experimentales a contextos más específicos y a ponderaciones del inconsciente y consciente social de la diferencia que se busca marcar. Tal es la tarea proyectual que debió enfrentar CORMU en la fase de su accionar que aquí hemos presentado, a través de los casos de estudio considerados.

BIBLIOGRAFÍA

Hays, Michael

“Architecture / Theory / since 1968” MIT Press. New York 2000

Luque Valdivia, José

“La ciudad de la arquitectura, Una relectura de Aldo Rossi” OIKOS-TAU, Barcelona 1996

Nesbitt, Kate. Editor

“Theorizing a New Agenda for Architectural Theory” Princeton Architectural Press. New York 1996.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

Resúmenes de libros CEDVI & CEAUP

5 (1995)

Alfonso Raposo Moyano. Desarrollo Comunal y Planificación Urbana. Aspectos de la gestión local del desarrollo urbano en el Área Metropolitana de Santiago. Universidad Central, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Centro de Estudios de la Vivienda, Santiago, enero 1995.

Resumen

El documento se compone de cinco textos independientes que abordan de diferentes ángulos el asunto de la gestión y planificación del desarrollo urbano comunal.

El primer texto (Urbanismo de libre concurrencia y perspectivas de planificación del desarrollo urbano metropolitano) presenta la secular polarización de ideas entre las visiones normativas que orientan la administración urbana y los enfoques positivos sobre la naturaleza de la economía urbana. Las primeras enfatizan la necesidad de establecer nuevos encuadramientos normativos que permitan delimitar más rigurosamente los comportamientos de los agentes económicos, que tienen incidencias adversas en el accionar urbano. Las segundas, aspiran a constituir medios instrumentales para una práctica de planificación del desarrollo urbano metropolitano más en consonancia con: el accionar de la estructura económica de la ciudad, el libre operar de sus mercados y su dinámica de transformaciones.

Se aborda esta problemática en cuatro secciones. En la primera se perfila la naturaleza originaria de la institucionalidad y el instrumental del planeamiento urbano y se compara las competencias que esta institucionalidad ha alcanzado en países de Europa con las que rigen en nuestra realidad. En la segunda se presentan referentes para una concepción del urbanismo bajo condiciones de libre concurrencia. Se examina al respecto, el problema de las externalidades y las políticas de "internalizaciones" versus las del "zoning". Luego, en la tercera sección, se presenta un bosquejo analítico de los problemas de desarrollo urbano en la periferia metropolitana, procurando advertir la gravitación de efectos de naturaleza intercomunal sobre el desarrollo urbano comunal. El análisis se concentra en la periferia metropolitana, en especial, las características de la periferia de Santiago. Luego se describen los componentes y problemáticas que la administración local confronta en el contexto periférico, en particular con relación a los programas de vivienda social y las desigualdades comunales. Finalmente, en la cuarta sección, a través del estudio específico de la comuna de La Florida, se focaliza la atención en algunos de los aspectos intracomunales a considerar en el planeamiento urbano intercomunal. Estos aspectos se refieren a la formación territorial de las

funciones comunales, al poblamiento de la comuna, a las situaciones de la urbanización de La Florida y sus específicas situaciones sociales.

El segundo texto (Notas sobre la reinstitucionalización del desarrollo urbano comunal) se propone examinar el desfase creciente que se produce entre las prácticas institucionalizadas de planificación del desarrollo urbano y las transformaciones que se han llevado a cabo en el ordenamiento y el accionar político-administrativo nacional, en especial el correspondiente al nivel local. Este desfase representa una creciente desconexión en la planificación urbana, con respecto a un amplio espectro de procesos de toma de decisiones que van dando configuración a la ciudad y estructurando su habitabilidad. Se pretende demostrar cómo los cambios que operan en el ámbito político-administrativo del país, representan situaciones que obligan a reconsiderar las orientaciones de trabajo convencionales de la planificación y el diseño urbano en nuestro país.

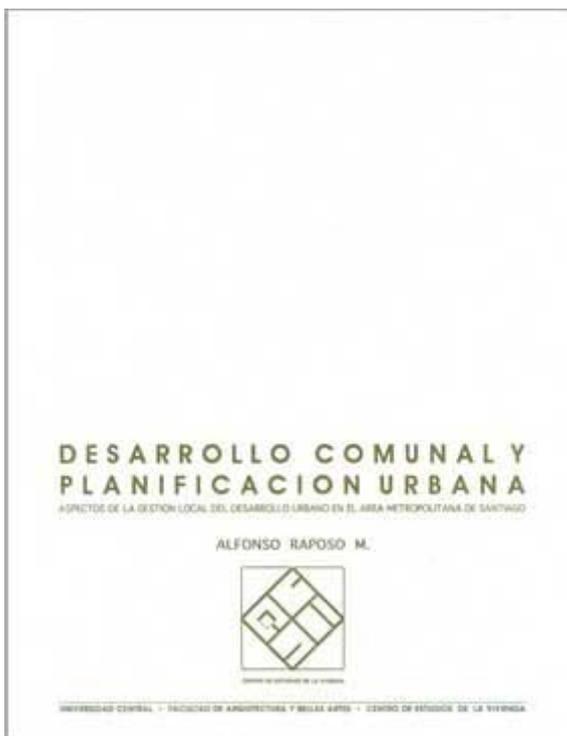
El texto se estructura en cuatro capítulos. El primero se refiere al contexto institucional de la planificación urbana chilena. El segundo, a la nueva vigencia y operatividad de lo local y su gravitación sobre la planificación urbana. Se toman en consideración los requerimientos que surgen desde las prácticas de planificación local (en especial el diseño y aplicación de los Planes de Desarrollo Comunal) y las demandas de gestión del desarrollo comunal, concluyendo en la necesidad de poner a tono la planificación urbana, frente a las problemáticas de administración interior. El tercer capítulo, reseña las posibles estrategias de desarrollo de una nueva orientación de la gestión urbana local. Se bosquejan las condicionantes generadas por las nuevas prácticas del contexto político administrativo, por el nuevo contexto participativo-democrático, como también las condicionantes que impone la denominada crisis urbana.

El siguiente texto (Plan de Desarrollo Comunal. Formas de ser y de no ser en la institucionalidad local), tiene por objeto considerar la naturaleza del Plan de Desarrollo Comunal y señalar algunas de las razones que han limitado su utilización. El texto revisa el desarrollo de la legislación en que consigna la existencia del PLADECO como principal instrumento de desarrollo comunal.

El documento "Proposición de elementos básicos para la formulación del Plan de Desarrollo Comunal. Marco de Referencia", incursiona en las dimensiones genéricas que operan como fuentes estructuradoras de la formulación de un PLADECO. Se distinguen tres planos desde donde deben emerger los enunciados de objetivo del plan. Uno es el plano de los objetivos formulados en el encuadre jurídico normativo de los fines institucionales, otro es el de los objetivos asumidos y profesados por las autoridades elegidas y sus bases sociales de apoyo, y el tercero el que se surge desde el interior del propio proceso de razonamiento técnico de la planificación. El análisis se centra en el segundo de estos planos y examina algunos lineamientos de carácter genérico que deben operar como objetivos de política propios de la instancia de gobierno local, indicando órdenes de acciones que podrían ser constitutivos de un plan.

Por último, el quinto documento (Elementos para la definición de una política de acción municipal en materia habitacionales en la comuna de Conchalí para el trienio 93-95) aborda la formulación de políticas y diseño de planes en materias habitacionales a nivel comunal. Lo que en ellas se plantea tiene como contexto de referencia los antecedentes de diagnóstico de la Comuna de Conchalí. Se presentan algunos planteamientos de orden general, que requieren un desarrollo ulterior en términos de afinamiento de las formulaciones, priorización en el corto, mediano y largo plazo, como así mismo, en materia de estudio, diagnóstico, planificación, identificación de acciones específicas y de su ulterior programación. Se expone en primera instancia, una breve explicación sobre el área o sector vivienda en cuanto campo de políticas o materia objeto de definición de políticas. Se expone, luego, un enunciado de objetivos y una formulación de políticas, entendiendo por tales la definición de lo que se quiere hacer, incluyendo la voluntad de las comunidades locales. Finalmente, se perfila, en términos de acciones de planeamiento, la ideación de cómo desarrollar estas políticas.

Portada



6 (1995)

Alfonso Raposo Moyano. **Planificación urbana y administración local en el marco de la modernización del Estado.** Centro de Estudios de la Vivienda, Facultad de arquitectura y Bellas Artes, Universidad Central. Campus San Bernardo, Santiago, noviembre 1995.

Resumen

En el marco del proceso de modernización del Estado chileno, se plantea revisar tres aspectos concernientes a procesos del accionar público que inciden en el ordenamiento de la ciudad. Uno es el del campo de competencias jurídicamente acordadas para la planificación urbana en nuestro país; otro es el de las estructuras de administración urbana en las áreas metropolitanas y un tercero es el concerniente a la nueva dinámica participativa del desarrollo local y su relación con los instrumentos convencionales de planificación.

Respecto a lo primero, se hace ver la estrechez del marco de competencias del Estado para regular el proceso urbano, en comparación con las prácticas prevaleciente en países de Europa. Se señala como tales competencias fueron virtualmente derogadas con las políticas urbanas del gobierno militar y se examina la posibilidad de un urbanismo de libre concurrencia, centrado en la internalización de externalidades.

Respecto de lo segundo, se muestra como el sistema de administración del área metropolitana reproduce las desigualdades observables en las comunas del área metropolitana, perpetuando situaciones de inequidad social en la ciudad. Con respecto a lo tercero se muestra como, las nuevas relaciones entre Estado y sociedad, expresadas en el contexto político administrativo local y sus correlatos en el plano de las demandas de participación y profundización democrática y de la propia crisis ambiental urbana, no encuentran consonancia en los instrumentos convencionales de planificación.

Portada



7 (1995)

Alfonso Raposo Moyano. **Organización de la planificación local. Experiencias e inexperiencias: el caso de la comuna de La Florida 1981 – 1989.** Centro de Estudios de la Vivienda, Facultad de arquitectura y Bellas Artes, Universidad Central. Campus San Bernardo, Santiago. Noviembre 1995.

Resumen

Se analiza el desarrollo organizacional del Municipio de La Florida en la década del ochenta. Se considera la Comuna como un caso de urbanización periférica, en el contexto del proceso de expansión física y demográfica del área metropolitana de Santiago. El marco de referencia principal del estudio es el proceso de transformación modernizante por el que atraviesa la vida institucional del país: situaciones de cambio estructural en las relaciones entre Estado y sociedad, que atañen, principalmente, al plano de los ordenamientos institucionales, políticos administrativos y económicos. Su orientación perceptual se dirige a la relación entre: las transformaciones en el plano político administrativo nacional y los cambios de organización en el plano municipal – local. Su objetivo es advertir los cambios organizacionales que sufre el Municipio con respecto al ejercicio de sus roles de administración comunal, en especial, en lo concerniente al desarrollo de la racionalización técnica e instrumental de sus operatorias.

Entre las situaciones del contexto modernizador se considera, en especial, la Reforma Administrativa Nacional impulsada durante el Gobierno Militar, en especial, las transformaciones del orden institucional político – administrativo interior del Estado, en lo concerniente al gobierno local. Una segunda situación considerada es la referente a los cambios impulsados por las nuevas concepciones neoliberales en la actividad institucional del sector desarrollo urbano y sus implicancias en la instancia comunal.

La consideración del comportamiento organizacional del municipio y su accionar se inicia con una caracterización de los acontecimientos mismos que se desarrollan en el territorio comunal, a través de los cuales se puede apreciar el proceso de crecimiento urbano metropolitano, como consecuencia de una particular dinámica de expansión metropolitana en el caso de La Florida. Luego el estudio se interna en las percepciones de la organización respecto de sus encuadramientos normativos, sus relaciones con el nivel central, su clima operativo, así como la conducción de la gestión y sus principales problemas.

El desarrollo de la planificación y coordinación del accionar municipal, en relación a su campo de competencias, sus instrumentos de acción, organigrama, agentes técnicos, son objeto de un análisis particularizado,

haciendo presente las limitaciones institucionales y condicionantes que gravitan sobre ellos.

Portada



8 (1995)

Alfonso Raposo Moyano. **La planificación residencial británica. Las Villas Obreras del Empresariado Industrialista del siglo XIX.** Centro de Estudios de la Vivienda, Facultad de arquitectura y Bellas Artes, Universidad Central. Campus San Bernardo, Santiago. Noviembre 1995.

Resumen

Se presenta un recuento de la historiografía sobre las principales experiencias urbanísticas habitacionales desarrolladas bajo el ímpetu del empresariado Industrialista, en Inglaterra en el siglo XIX. Se trata de modelos de implantación y de habitabilidad física y social orientados por concepciones ideológicas globalistas, desarrolladas al margen de la ciudad industrial, incluso, contraponiéndose a ella. Exitosos empresarios y hombres de negocios, inspirados en la emergente filosofía reformadora de su época, se hacen cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo, proveyendo medios residenciales planificados para albergar comunidades residenciales obreras. Si bien éstas fueron concebidas con propósitos de mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores; su intención es la de construir una demostración práctica de cómo alcanzar tales mejoramientos en términos financieros y de calidad. Si

bien los aspectos de habitabilidad del conjunto y las unidades de vivienda, así como la calidad de la edificación, en términos de distribución y comodidad, son aspectos centrales del mejoramiento buscado, también lo son los de socialización y disciplinamiento de la fuerza laboral

Las unidades de análisis se remiten exclusivamente a la experiencia británica, en tanto, como es sabido, es en este país donde se inicia más tempranamente la revolución industrial y, por tanto, los asuntos concernientes a la cuestión social y las utopías socialistas y reformadoras. Se incluyen también algunas de las propuestas que quedaron en el plano de la utopía. El texto distingue cinco momentos en la historia de la planificación residencial del el empresariado industrialista británico del XIX: Las implantaciones precursoras, las implantaciones modelo de la empresa industrialista, la utopía de la ciudad modelo, las últimas implantaciones modelo del siglo XIX y los nuevos barrios residenciales de la empresa inmobiliaria.

Portada

